

# ENTRE RÍOS Y SELVAS

Memoria histórica de la Armada Nacional  
en la región Pacífica

**Pablo Felipe Gómez Montañez**  
**María Antonia Alfonzo Mujica**  
**Fredy Leonardo Reyes Albarracín**  
EDITORES ACADÉMICOS



**ARMADA  
DE COLOMBIA**

Protegemos el azul de la bandera



UNIVERSIDAD  
**SANTO TOMÁS**

# **ENTRE RÍOS Y SELVAS**

---

Memoria histórica de la Armada Nacional  
en la región Pacífica

# **ENTRE RÍOS Y SELVAS**

---

Memoria histórica de la Armada Nacional  
en la región Pacífica

**Pablo Felipe Gómez Montañez**  
**María Antonia Alfonzo Mujica**  
**Fredy Leonardo Reyes Albarracín**  
**EDITORES ACADÉMICOS**



Pablo Felipe Gómez Montañez  
Entre ríos y selvas: Memorias históricas de la armada nacional en la región pacífica / Pablo Felipe Gómez Montañez (y otros ocho autores). Bogotá: Universidad Santo Tomás, 2024.  
160 páginas; tablas.  
Incluye referencias bibliográficas e índice de autores  
ISBN: 978-958-782-663-0  
E-ISBN: 978-958-782-664-7  
1. Conflicto armado 2. Colombia- Armada Nacional 3. Víctimas de la violencia-Militar 4. Víctimas de guerra 5. Refugiados 6. Personas desplazadas. Universidad Santo Tomás (Colombia).  
CDD 303.6

CO-BoUST



© Pablo Felipe Gómez Montañez, María Antonia Alfonzo Mujica,  
Fredy Leonardo Reyes Albarracín, Editores académicos, 2024  
© Universidad Santo Tomás, 2024  
© Armada Nacional de Colombia, 2024

Ediciones USTA  
Carrera 9 n.º 51-11  
Bogotá, D. C., Colombia  
Teléfono: (+57-601) 587 8797, ext. 2991  
editorial@usantotomas.edu.co  
<http://ediciones.usta.edu.co>

Corrección de estilo: Ludwing Cepeda Aparicio  
Diseño y diagramación de interior: Myriam Enciso Fonseca  
Diseño de portada: Paulo César Parra Beltrán  
Conversión: Martha Cadena

Hecho el depósito que establece la ley  
ISBN: 978-958-782-663-0  
e-ISBN: 978-958-782-664-7

Impreso por: Digiprint Editores SAS  
Primera edición, 2024  
Todos los derechos reservados.

Se prohíbe la reproducción total o parcial de esta obra, por cualquier medio,  
sin la autorización previa por escrito del titular de los derechos.

Hecho en Colombia • *Made in Colombia*

# Contenido

## Presentación

*Juan Francisco Correa Higuera, O. P.*

## Prólogo

*Almirante Francisco Hernando Cubides Granados*

## Prólogo

*Capitán de Navío Ernesto Araújo Fernández*

## Introducción

Transición, memoria y narrativas: la Armada Nacional  
en la región Pacífica

*Pablo Felipe Gómez Montañez, María Antonia Alfonzo Mujica  
y Fredy Leonardo Reyes Albarracín*

La Armada Nacional en el litoral Pacífico colombiano

*Jaime Andrés Úsuga Marín*

Analizar el impacto de las economías ilegales en el desarrollo  
social de la región del Pacífico colombiano

*Alexánder Torres Sanmiguel*

Acción integral en el Pacífico colombiano por parte  
de la Armada Nacional

*Harry Ernesto Reyna Niño, María Antonia Alfonzo Mujica,  
Gustavo Adolfo Velandia Gutiérrez, Gustavo Andrés  
Guerra Larrota y Herley Rondón López*

Sanar es la faena de contar historias  
Relatos de mar y río del Pacífico colombiano

*Clara Victoria Meza Maya*

Sobre los autores

# Presentación

*Il y a des époques, dit le baron,  
où les hommes croient aux barbelés.  
Les vainqueurs comme les vaincus.  
C'est une foi de primitifs.  
Il faut se mettre à croire à autre chose.*

(E. Wiechert, *Missa sine nomine*, 2004, p. 251)

## Dos espirales

Cuando se habla de la violencia, de manera particular en el marco de un conflicto armado, se suele recurrir a la expresión “espiral de la violencia”. En nuestra revista *Campos en Ciencias Sociales*, la investigadora Michelle Camila Pérez Cardozo explica que “la violencia es representada como espiral sin salida, pues el conflicto ha llegado a casi todos [los] habitantes rurales del país” (Pérez Cardozo, 2020, p. 224). Paradójicamente, aunque dicha espiral evoca el movimiento y la actividad, ella produce al mismo tiempo una inercia que, como lo comenta la misma autora:

puede estar relacionada con el hecho de que la violencia cotidiana y el anonimato de las víctimas rurales a nivel nacional han creado pasividad e indiferencia por parte de la población en general [...]. Pareciese que los colombianos se han acostumbrado a la violencia como si fuera algo normal. (p. 224)

Por otra parte, se encuentra otra espiral, aquella de la disciplina histórica. Henri-Iréné Marrou, profesor de la Sorbona, explica que la tarea del historiador se puede describir, figuradamente, como la trayectoria de una espiral:

la imagen geométrica adecuada es más bien la de una espiral, e incluso una espiral cónica que se ensancha con cada vuelta [...]. En términos platónicos, [se trata] como [de] una dialéctica

de la mismidad y la alteridad. Para que yo pueda comprender un documento, y más generalmente a otro ser humano, el Otro debe pertenecer también en gran medida a la esfera de la mismidad: debo conocer ya el significado de las palabras (o más generalmente de los signos) que utiliza su lenguaje; ello exige que conozca también las realidades mismas de las que esas palabras o signos son el símbolo. (Marrou, 1954, p. 84)<sup>[1]</sup>

Para el filósofo Paul Ricœur, la escritura de la historia, particularmente aquella que intenta seguir los trazos de la violencia, debería ayudar a cauterizar las heridas producidas en las víctimas, así como podría aportar claves para la resolución de los conflictos. Es decir, que se requeriría que los estudios historiográficos fueran accesibles al gran público, de manera que se pudiese formar “una opinión pública ilustrada que [a su vez] transforme el juzgamiento retrospectivo del delito en un juramento para evitar su reaparición” (Ricœur, 2000, p. 436). En otras palabras, hacer de la historia una herramienta pedagógica que permita reconocer los daños sociales que ha producido la violencia, las causas estructurales que han sido su germen y las vías para evitar su reproducción. Figuradamente, se trata de una espiral —aquella histórica— que está llamada a frenar la fuerza de la otra —la espiral de la violencia—, menguando su fuerza y su proyección.

Es esta la intención de los ingentes esfuerzos por construir la historia del conflicto armado en nuestro país. Con la investigación contenida en la presente obra, realizada conjuntamente por la Armada Nacional y la Universidad Santo Tomás, se busca visitar de nuevo la historia a partir de las perspectivas de algunos de los actores de este conflicto, sin por ello querer imponer una verdad oficial o única. La verdad del conflicto es ciertamente compleja, admite diversos puntos de vista, requiere rigor en la confrontación de las fuentes, así como nuevas interpretaciones y esfuerzos de imaginación. Con esta obra queremos que la espiral cónica de la que habla Marrou siga ensanchándose, con la certeza de que “la verdad siempre se nos escapará, siempre es más profunda” (Veyne, 2015, p. 63).

Por otra parte, el ejercicio de la investigación histórica es también la apuesta por darle un lugar cada vez más preponderante al Otro, para que gane progresivamente más espacio en la mismidad: la alteridad como elemento esencial para la definición de la mismidad. La interdependencia de estas dos realidades es, de esta manera, no solo la vía para construir un relato historiográfico. Es decir, no se trata eminentemente de la tarea erudita

del historiador que incorpora en su Yo los códigos y lenguajes del Otro, que le es accesible por los documentos y los testimonios. Es igualmente la posibilidad de que, en el caso de los ejercicios historiográficos promovidos por los procesos de construcción de paz, se puedan encontrar víctimas y victimarios, se reconozcan unos y otros, se dé un espacio para la alteridad.

Asimismo, podrán “elaborarse las condiciones para que el tiempo pueda ponerse nuevamente en marcha” (Hartog, 2012, p. 15). La violencia, de hecho, no solo crea heridas y mutilaciones en los cuerpos, sino que puede crear una disfunción en la concepción y en la experiencia del tiempo en todos los actores de la guerra, paralizándolos en el pasado, en el trauma producido por la agresión, en la condición de víctima. Su presente está “cargado de un pasado que nunca desaparece” (Hartog, 2016, p. 50), como lo señala el historiador François Hartog. Por ello, los ejercicios de escritura de la historia del conflicto armado colombiano, cada vez más numerosos, pueden ayudar a remediar este desorden.

La metodología propia de la disciplina histórica, aquella de la espiral cónica, puede ser trasladada a la gestión de las diferencias y los conflictos. De ahí la importancia de socializar con las comunidades los productos de investigación, como lo es este. La lectura comunitaria de un texto de historia del conflicto armado local no solo va a abrir nuevos horizontes de comprensión y de interpretación de lo que sucedió. Puede también, luchando contra la pasividad y la indiferencia, estimular encuentros con los documentos vivos, que no son otros sino los diversos actores del conflicto. Esto “presupone, exige que ‘pongamos en pausa’, entre paréntesis, olvidemos por el momento lo que somos para abrimos a esa otra persona” (Marrou, 1954, p. 85). Luego podremos volver a nosotros mismos para incorporar en nosotros lo que se ha descubierto del Otro, lo que antes era solo anonimato. Y dejar que la espiral siga girando, ensanchándose, lanzándose por fin hacia el futuro.

JUAN FRANCISCO CORREA HIGUERA, O. P.  
Decano de la División de Ciencias Sociales  
Universidad Santo Tomás, Bogotá



## Referencias

Hartog, Fr. (2012). El tiempo de las víctimas. *Revista de Estudios Sociales*, 44. <https://doi.org/10.7440/res44.2012.02>

Hartog, Fr. (2016). *Croire en l'histoire*. Flammarion.

Marrou, H.-I. (1954). *De la connaissance historique*. Seuil.

Pérez Cardozo, M. C. (2020). Literatura y guerra. Elementos de una poética de la escucha en la obra *Desterrados. Crónicas del desarraigo*, de Alfredo Molano. *Campos en Ciencias Sociales*, 8(1), 205-230. <https://doi.org/10.15332/25006681/5720>

Ricœur, P. (2000). *La mémoire, l'histoire, l'oubli*. Seuil.

Veyne, P. (2015). *Comment on écrit l'histoire*. Points.

---

[1] Esta y todas las demás citas han sido traducidas del francés por el autor.

## Prólogo

Cómo Comandante de la Armada Nacional y en representación de los más de 33.000 hombres y mujeres que protegen el azul de la bandera, deseo enviar un especial saludo de agradecimiento a las directivas eclesiásticas de la Universidad Santo Tomás, grupos multidisciplinarios de investigación, víctimas del conflicto armado, autoridades locales y departamentales, líderes sociales y demás participantes, quienes permitieron llevar a cabo el proyecto *Pacífico: resiliencia y verdad*, el cual visibiliza de manera objetiva las acciones no armadas desarrolladas por la Institución Naval, en procura de la paz, la búsqueda de la verdad, la construcción de tejido social y la dignificación de las víctimas y sus familias en la región Pacífica.

De manera específica, el presente libro, *Entre ríos y selvas: memoria histórica de la Armada Nacional en la región Pacífica*, tiene por objeto abordar la construcción de contexto de memoria histórica, desde una mirada crítica y con alto rigor académico, en donde se da a conocer cómo la Armada Nacional, dentro de su rol constitucional, ha aportado permanentemente al esclarecimiento de la verdad, propiciando espacios de diálogo y paz, los cuales tienen como propósito la participación activa, promoción e inclusión de las víctimas del conflicto armado en Colombia.

En tal sentido, este libro constituye un aporte fundamental al Sistema Integral de Verdad, Justicia, Reparación y No Repetición, dado lo fundamental de las narrativas en torno al contexto histórico y social de memoria, la lucha frontal contra las economías ilícitas y sus delitos conexos, así como la contribución integral y el fortalecimiento de los lazos de confianza de la institucionalidad con las comunidades y sus pobladores, los cuales tienen como objetivo el aporte a la construcción de país a través del mejoramiento de las condiciones de vida en esta región.

En consideración de lo anterior, este ambicioso proyecto demandó la visita de dos grupos de investigación de la Universidad Santo Tomás y el grupo de investigación “Poseidón”, de la Escuela Naval de Cadetes “Almirante Padilla”, a los municipios de Guapi (Cauca), Tumaco (Nariño), Buenaventura (Valle del Cauca) y la participación en la travesía “Navegando al Corazón del Pacífico”, durante junio y julio de 2023, experiencias que permitieron vivencias e interacciones con los pueblos y comunidades en medio de las Jornadas de Apoyo al Desarrollo enfocadas en reconocer, visibilizar, apoyar y dignificar a las comunidades de la región Pacífica, quienes se han visto afectadas durante años a causa del conflicto armado interno.

La Armada Nacional continuará con su firme propósito de acompañar proyectos investigativos que evidencien los esfuerzos y las transformaciones positivas de los hombres y mujeres de la institución, mediante la publicación de próximos textos académicos en articulación con centros de pensamiento, que visibilicen la labor institucional y aporten información conducente al esclarecimiento de la verdad en las jurisdicciones de la Fuerza Naval de la Amazonía, Fuerza Naval de la Orinoquía y Fuerza Naval del Caribe.

ALMIRANTE FRANCISCO HERNANDO CUBIDES GRANADOS

Comandante Armada Nacional

## Prólogo

En el marco del contexto de memoria histórica, la Armada Nacional, a través de la Jefatura Jurídica - Dirección de Apoyo a la Transición, ha implementado mecanismos que han permitido aportar al esclarecimiento de la verdad, al reconocimiento, visibilización y dignificación de los militares, civiles y familiares víctimas del conflicto armado interno, mediante acciones interinstitucionales que han contribuido a enaltecer el valor y arrojo de nuestros héroes y al fortalecimiento de la calidad de vida de las comunidades en las regiones.

Por su parte, el presente libro, *Entre ríos y selvas: memoria histórica de la Armada Nacional en la región Pacífica*, desarrollado en el marco del proyecto *Pacífico: Resiliencia y Verdad*, suscrito entre la Armada Nacional y la Universidad Santo Tomás, es un trabajo de investigación con un importante rigor académico que representa una muestra significativa del análisis de contexto social, económico, político y de seguridad en la región del Pacífico colombiano, en donde se visibiliza la labor marítima, fluvial y terrestre que adelantan los hombres y mujeres de la Fuerza Naval del Pacífico, para contrarrestar el accionar de los grupos armados ilegales, las economías ilícitas, el narcotráfico y sus delitos conexos.

Así mismo, este producto de investigación brinda narrativas contadas desde una mirada crítica por parte de aquellos actores que han sido afectados de manera directa e indirecta por el conflicto armado en el Pacífico colombiano desde el año 1985 hasta 2016; y cuyo propósito es la reconstrucción de memoria para la búsqueda de la verdad desde diferentes puntos de vista que validan los esfuerzos de la Institución Naval en materia de defensa, seguridad y acción integral en la región.

Finalmente, la Armada Nacional continuará con su firme propósito de acompañar a las instituciones académicas y entes del orden local, regional y nacional, con el fin de generar iniciativas de investigación que promuevan la pedagogía y los espacios de diálogo, disponiendo todas sus capacidades para la construcción de país y garantía de verdad, justicia, reparación y no repetición, siendo este el fundamento de reconocimiento, convivencia pacífica y digna para los militares, civiles y familiares víctimas del conflicto armado interno en Colombia.

CAPITÁN DE NAVÍO ERNESTO ARAÚJO FERNÁNDEZ

Director Dirección de Apoyo a la Transición

Armada Nacional

## Introducción

# Transición, memoria y narrativas: la Armada Nacional en la región Pacífica

El reto de una sociedad en transición es el de consolidarse como un *escenario transicional de cooperación*. Para ello se propone comprender que esta, de acuerdo con la propuesta teórica y conceptual de Richard Sennet, implica no solo “la capacidad de comprenderse mutuamente y de responder a las necesidades de los demás con el fin de actuar conjuntamente”, sino también un “proceso espinoso, lleno de dificultades y de ambigüedades y que a menudo tiene consecuencias destructivas” (Sennet, 2012, p. 10). Comprendamos, por ahora, que las transiciones implican intercambios de sentido que ponen en disputa narrativas, discursos y significados que instauran versiones y definen posiciones morales a los actores involucrados en la historia violenta de una nación.

En ese orden de ideas, las *narrativas* se consolidan como los espacios donde los ciudadanos, instituciones y todos los actores sociales buscan encontrar su lugar de representación y, al tiempo, ubicar el de los otros para establecer las cercanías o lejanías que permitan o no la articulación de un sentido común de encuentro y reconciliación que se espera en un proyecto de unidad nacional, como se supone que lo es una transición política hacia la paz.

En este contexto, emerge la pregunta por el rol, las prácticas discursivas y las narrativas de una fuerza militar como la Armada Nacional en el escenario de transición o postacuerdo que vive actualmente el país. Debido a que las iniciativas de memoria histórica y de narrativas del dolor suelen gestarse mayoritariamente desde la subalternidad y la resistencia, es válida la pregunta sobre qué sucede cuando estas surgen “desde arriba”, es

decir, desde ese “conjunto social, político e identitario que ha detentado el poder” (Vélez Agudelo, 2017, p. 36). Responderla requiere, desde nuestra apuesta teórica y metodológica, abordar el análisis del escenario transicional desde un enfoque etnográfico y comunicativo.

La metodología del proyecto investigativo que dio como resultado el presente libro fue cualitativa, basada principalmente en tres fases: la primera correspondiente a una indagación preliminar de datos de contexto y familiarización del marco conceptual tanto militar como el propuesto por diferentes escuelas teóricas. En esta etapa, cada investigador-autor tuvo la oportunidad de participar en mesas de trabajo conformadas por el equipo de la Universidad Santo Tomás y de la Dirección de Apoyo a la Transición de la Armada Nacional de Colombia, las cuales permitieron definir itinerarios, preguntas iniciales y garantizar una agenda etnográfica.

La segunda fase consistió en dos salidas de campo durante junio y julio de 2023, que tuvieron como epicentros los municipios de Guapi (Cauca), Tumaco (Nariño), Buenaventura y Cali (Valle del Cauca). A estas se les sumó una salida extra mediante el acompañamiento de algunos miembros del equipo integral de la USTA a la misión “Navegando el Corazón del Pacífico”, durante agosto del mismo año. Las salidas permitieron obtener tanto datos orales por parte de las brigadas y batallones de Infantería de Marina, así como testimonios de miembros de la Fuerza Pública. De igual manera, el equipo investigativo pudo acceder a la cotidianidad de varios habitantes del Pacífico, a sus testimonios, relatos e interpretaciones de la realidad.

La tercera fase consistió en la realización de algunos coloquios de investigación que permitieron que los autores esbozaran sus análisis y obtuvieran la realimentación respectiva por parte de la Armada Nacional, representada en altos mandos con la experticia necesaria, así como de miembros del grupo de investigación Poseidón, perteneciente a la Armada Nacional.

Nuestro análisis profundiza en las vicisitudes estructurales, institucionales, culturales y discursivas afrontadas por la Fuerza Naval y que caracterizan su participación en la construcción de paz en la Colombia del postacuerdo. También se vincula con una tradición más cercana a la

antropología y a la comunicación, en la que la transición, como propone el excomisionado de la Comisión de la Verdad, Alejandro Castillejo Cuéllar, “se lea como un fenómeno cultural y social, pues las categorías con las que habitamos el mundo se derrumban para que otras surjan” (Castillejo Cuéllar, 2021, p. 1).

Las transiciones son consideradas, desde nuestra perspectiva, como dramas sociales, donde se generan procesos de arbitramento, mediación, transgresión, desafío y reconfiguración de lenguajes e itinerarios técnicos y simbólicos que, a la vez que transforman las situaciones iniciales, proponen nuevas armonizaciones en medio de nuevas circunstancias conflictivas y críticas, es decir, una serie de *acomodamientos* (Gómez Montañez, 2020). En otras palabras, las transiciones implican un desafío que reta a las instituciones estatales y a los diferentes sectores sociales y políticos a desacomodarse para permitir rutas de reconciliación, unidad nacional y construcción de paz de largo aliento. Si nos centramos en las Fuerzas Militares, la mirada etnográfica de la paz permite identificar desafíos que deben afrontar y escenarios propicios para el análisis. Estos se enmarcan en los acomodamientos que presentan estas fuerzas para posicionarse como interlocutores en los procesos de transición y establecimiento de la unión nacional en torno de la paz. Además de las reformas estatales a nivel institucional, las transiciones devienen un campo semántico y discursivo en el que se incrustan tropos como justicia, verdad, reparación, no repetición, con contradicciones en los significados que adquieren para diferentes grupos sociales en el marco de sus exigencias, pues se entiende que son elaborados y confrontados socialmente (Castillejo Cuéllar, 2013). En ese orden de ideas, fuerzas como la Armada Nacional buscan establecer y poner en circulación sus versiones de la historia sobre el conflicto colombiano, sus verdades y significados de ser víctima en Colombia, en donde se incluya a la víctima militar. Es decir, las Fuerzas Militares ingresan en la arena discursiva, donde se instalan las denominadas narrativas y teorías del *dolor colectivo* (Castillejo Cuéllar, 2017). Precisamente, el propósito de este libro es permitir que la Armada Nacional incremente su participación como interlocutora del escenario transicional para poder brindar su versión que



permita construir conjuntamente con otros actores la memoria histórica del conflicto en el Pacífico colombiano.

En el marco de las discusiones en torno a la transición, la Universidad Santo Tomás y la Armada Nacional suscribieron un convenio para el desarrollo de un proyecto de investigación en la región Pacífica colombiana, teniendo como eje central la memoria social e histórica. Con el título *Entre ríos y selvas: Memoria histórica de la Armada Nacional en la región Pacífica*, se emprendió un ejercicio que vinculó, por parte de la Universidad, a las facultades de Diseño Gráfico y Comunicación Social, sede Bogotá, y al Departamento de Humanidades de la seccional de Bucaramanga, así como a la Jefatura Jurídica - Dirección de Apoyo a la Transición (Datra) por parte de la Armada Nacional. El presente libro, que recoge en su título la idea central del proyecto, se suma a otros resultados obtenidos en el ejercicio: cinco documentales, un artículo periodístico de opinión y un artículo resultado de investigación.

*Entre ríos y selvas* se organiza en cuatro grandes ejes temáticos, desagregados en igual número de capítulos: 1) contexto histórico, político, social y de seguridad en la región Pacífica; 2) el desarrollo y las economías ilícitas; 3) la acción integral y el rol de la Armada Nacional; 4) la narrativa de algunas víctimas desde el campo de la memoria social.

El primer capítulo presenta una breve contextualización del rol de la Armada Nacional en el Pacífico colombiano, enfatizando las transformaciones que experimenta la Fuerza en la medida en que se complejizan las condiciones de seguridad, vinculadas con el desarrollo y consolidación de distintas economías ilícitas. De ahí que el segundo capítulo ofrezca, desde la perspectiva del desarrollo, un análisis de los impactos que las economías ilícitas tienen para la región pacífica colombiana. Los argumentos se tejen en torno a la tesis de que en la región se suscitan dos realidades complejas y estructurales, que posibilitan la emergencia y consolidación de una serie de economías, tanto legales como ilegales, que generan múltiples conflictos sociales, políticos y armados: por un lado, un territorio geopolítica y geoeconómicamente estratégico y, por otro, un abandono estructural por parte del Estado. En medio de los

conflictos, se encuentra la población civil, que vive en carne de manera directa los estragos de la guerra y de la violencia estructural.

Frente a esa compleja realidad, el tercer capítulo ahonda en el papel que juega la Armada Nacional en la región a través de las acciones integrales, las cuales se desarrollan de manera simultánea al objetivo misional que tiene la Fuerza, como es el control y la seguridad de las áreas marítimas y fluviales. La discusión se desarrolla en torno al diálogo que sostiene el Vicealmirante Harry Ernesto Reyna Niño, Jefe de Estado Mayor de Apoyo a la Fuerza, y parte del equipo de Datra, de la Armada Nacional. El diálogo hace una breve revisión de las acciones integrales llevadas a cabo por la institución militar en varias de sus poblaciones, las cuales tienen múltiples propósitos.

El libro cierra con un capítulo que vuelve a resaltar el papel de las narrativas en los ejercicios de memoria histórica, a través de un ejercicio que, desde un narrador en primera persona, rescata las experiencias recordadas de hombres y mujeres que comparten el coraje, el dolor, la resiliencia y la sanación a través de sus relatos.

LOS EDITORES

## Referencias

- Castillejo Cuéllar, A. (2013). On the Question of Historical Injuries. *Transitional Justice, Anthropology and the Vicisitudes of Listening. Anthropology Today*, 29(1), 17-20. <https://doi.org/10.1111/1467-8322.12005>
- Castillejo Cuéllar, A. (2017). *La ilusión de la justicia transicional: perspectivas críticas desde el Sur Global*. Uniandes.
- Castillejo Cuéllar, A. (2021). El dispositivo transicional: de las administraciones de la incertidumbre a las nuevas socialidades emergentes. *Papeles del CEIC. International Journal of Collective Identity Research*, 1, 1-15. <http://dx.doi.org/10.1387/pceic.21624>
- Gómez Montañez, P. (2020). Violencias históricas en Sibundoy y Putumayo: transiciones y acomodamientos. En P. Gómez Montañez, S. Gómez Cáceres y F. Reyes Albarracín (Eds.), *De conflictos, perdones y justicias. Iniciativas étnicas de paz en la Colombia transicional* (pp. 53-76). Ediciones USTA.
- Sennet, R. (2012). *Juntos. Rituales, placeres y políticas de cooperación*. Anagrama.
- Vélez Agudelo, L. (2017). Usos políticos de la memoria: el caso del Centro de Memoria Histórica Militar en Colombia. *Quirón*, 3(6), 34-49. <https://cienciashumanasyeconomicas.mede>

[lin.unal.edu.co/images/revista-quiron-pdf/edici%C3%B3n-6/3. Articulo. Velez. Usos politicos de la memoria. El caso del Centro de Memoria Historica Militar en Colombia.pdf](http://lin.unal.edu.co/images/revista-quiron-pdf/edici%C3%B3n-6/3. Articulo. Velez. Usos politicos de la memoria. El caso del Centro de Memoria Historica Militar en Colombia.pdf)

# La Armada Nacional en el litoral Pacífico colombiano

JAIME ANDRÉS ÚSUGA MARÍN

## Introducción

Es sabido que Cristóbal Colón, el marino mercante genovés, estaba buscando, inicialmente, el llamado mar de Balboa. Fue este el proyecto que le presentó, primero, al rey de Portugal, quien no acogió su idea. Sin embargo, los reyes católicos le dieron grado de almirante para buscar otras rutas marítimas y poder competirle a portugueses y holandeses, quienes dominaban el comercio marítimo en el siglo xv. Colón estaba esperando encontrarse con las islas Cipango (Japón) por la amura de estribor, cuando se encontró esa pequeña isla en el actual Bahamas, esa misma que le salvó la vida y a la que llamó San Salvador.

Pues bien, esa expedición que estaba patrocinada por dinero real y en la cual lideraba un genovés acompañado por los Pinzón y sus tripulaciones andaluzas, no alcanza a cruzar ni el istmo ni esa franja delgada de tierra a la que, hoy, se la llama Centroamérica. Serían otros españoles quienes vislumbrarían esa grande y bella masa de agua: el Capitán Andrés Contero, y, posteriormente, quien declararía posesión sobre esas tierras y asentaría el primer caserío como parte del reino de España, Vasco Núñez de Balboa. Resulta llamativo, por decir lo menos, que el primer occidental que lo vio no se llevara los honores por su descubrimiento y que estos le correspondieran al segundo, quien se asentó a sangre y fuego, y quien lo bautizaría como mar del Sur (Blanco et ál., 2020).

Pero aún más curioso es que fuera el portugués Magallanes quien lo nombrara como Pacífico —aunque la realidad sea muy distinta—. Su naturaleza nada pacífica se comprobaría no solo por su clima, como en el tsunami de 1979 sobre Tumaco, sino también por su historial de batallas. En este sentido, pueden mencionarse la guerra Soviético-Japonesa, Pearl Harbor, batallas navales tan estratégicas como la del golfo de Leyte, Coral Sea, Midway, Guadalcanal, la del mar de Filipinas, Guam, Iwo Jima, la campaña de las Aleutianas o el desembarco de Okinawa y todas las que se desarrollaron en la cuenca oceánica más antigua de todas las existentes con 62 países con litoral sobre el mismo, pero con unas particularidades. Algunas como ejemplo: que tanto Rusia como los Estados Unidos tengan bases navales importantes sobre este océano; China y Japón solo tienen litoral sobre este; de igual forma, las colonias que aún tienen Francia e Inglaterra; que tantos países de América Central (y todos los de América del Norte) tengan costas sobre los dos océanos, pero que solo Colombia las tenga en América del Sur, datos que importarán en cuanto al desarrollo del conflicto sobre este litoral en costas colombianas y sus cuatro departamentos (Reyes, 2008).

El departamento de Panamá tenía una particularidad que aún se vive en Colombia, pero que se convirtió en la causa principal de su “separación”: el acendrado nivel de centralismo y la visión de esa provincia como un territorio lejano, distante y sin importancia, hecho que dejó ver la falta de visión geopolítica de los gobernantes desde la creación de la República hasta el fin del siglo XIX; peor aún, saber que ni siquiera con esa gran disección sufrida por Colombia se entendió cuánta importancia estratégica tenía ese istmo y por qué visiones geopolíticas como las utilizadas por el presidente Theodore Roosevelt a principios del siglo XX, que recogían la prospectiva del almirante de la US Navy, Alfred Thayer Mahan (1890), consideraban el gran potencial, no solo de ese estrecho, para la construcción del canal, sino también de las islas estratégicas en el Caribe, como Cuba, y, en el pacífico, Hawái. Esta, no obstante, solo había sido la continuación de la prospectiva de Thomas Jefferson, uno de los padres fundadores de los Estados Unidos a finales del siglo XVIII, y quien, a diferencia de los colombianos, que todavía siguen mirando hacia Europa por sus orígenes

afrancesados y eurocéntricos, vislumbró el poder geopolítico de Estados Unidos en ese gran océano Pacífico, donde aún mantienen intereses (Zimmerman, 2004).

Es importante tener en cuenta el orden cronológico del nacimiento de los cuatro departamentos del litoral Pacífico y los momentos coyunturales y políticos de la erección de cada uno. El primero fue Cauca, en 1886, esto es, nace a la vida jurídica actual con la Constitución del 5 de agosto de 1886, aunque antes había sido provincia y estado soberano, tanto en los modelos de la Nueva Granada como en los Estados Unidos de Colombia o la Constitución federalista de Rionegro, de 1863. Luego vino el departamento de Nariño, en el gobierno del general conservador Rafael Reyes, en 1904; posteriormente, y aun en ese mismo gobierno, el Valle del Cauca (1910), y, por último, el departamento del Chocó (1947), antes provincia e intendencia.

Esta miopía durante siglos le sigue pasando factura a las inversiones sobre este litoral por parte de los gobernantes colombianos, que, ni siquiera sabiendo datos y cifras de la balanza comercial que se refleja en Buenaventura, han enfilado sus baterías sobre esa costa de manglares y playas oscuras. En esto no han tomado las decisiones que esta franja de país ha necesitado, y que hoy se circunscribe a las matanzas entre chotas y espartanos, acabando, lentamente, con los jóvenes del Pacífico, a pesar de su potencial para el desarrollo y las economías de gran escala de esa cuenca inmensa y rica (Reyes, 2008).

## **La Armada Nacional en la región Pacífica**

La Armada Nacional y su relación con el Pacífico ha sido un poco tardía y tiene una razón muy simple: la reactivación de la marina de guerra se dio de la mano de la misión británica que llegó a Colombia en el gobierno de Enrique Olaya Herrera y se inició con el vapor MC Cúcuta, en el mar Caribe, destinado a formar oficiales para la Fuerza, al mando del Capitán de Navío de la Royal Navy Ralph Douglas Binney y en atención a la necesidad que se había vislumbrado luego del conflicto con el Perú, en 1932. Esto hizo que el asentamiento inicial de oficiales y suboficiales, incluso las

tropas de la Infantería de Marina surgieran en ciudades de la costa Caribe, y, unas décadas después, se empezara a mirar hacia el litoral Pacífico (Reyes, 2008).

A manera de anécdota, vale mencionar la llegada del crucero artillado alemán Karlsruhe, con seiscientos marinos alemanes, al mando del entonces Capitán Gunter Lutjens (posteriormente Almirante), a Buenaventura, el 14 de febrero de 1935, y, luego, el desfile en Cali en interacción con las autoridades civiles de la capital del Valle del Cauca, donde los declararon huéspedes de honor y hasta el saludo nazi se hizo en las recepciones (Galvis y Donadío, 1986). Lo curioso es que no tuvieron recepción alguna por parte de la incipiente Armada de Colombia, que apenas se estaba reconstruyendo después de aproximadamente cien años de desactivación y es una prueba fehaciente de que no llegaban aún al Pacífico ni unidades ni hombres de mar colombianos, aunque el puerto de Buenaventura era ya un referente comercial de intercambio con puertos del Pacífico, muy principalmente, con latinoamericanos como Callao (Perú) y Valparaíso (Chile), pero en navegación de altura. Es en la bonanza cafetera de años posteriores, en el gobierno de Lleras Camargo, que finalizaba el segundo periodo de López Pumarejo, donde se entiende la importancia de poner el café colombiano en los mercados de Tokio y la costa oeste de los Estados Unidos, y de aprovechar el canal de Panamá para los puertos de la costa este y Europa, habida cuenta de la cercanía de la zona cafetera con ese puerto y la lejanía con Cartagena, Barranquilla o Santa Marta (Bushnell, 2004).

Con el auge del café colombiano en los mares del mundo y ya con la Flota Mercante Grancolombiana, en la que acompañaban Ecuador y Venezuela, en 1950, se ordena a tres buques de guerra colombianos de construcción sueca (ARC Padilla-ARC Tono-ARC Brion) ir a la guerra de Corea y transportar a las tropas terrestres colombianas allí para defender al bando que luchaba por la democracia en plena Guerra Fría, orden que se cumplió con el zarpe de Cartagena el 1° de diciembre de 1950 y por órdenes del entonces ministro Roberto Urdaneta y del presidente conservador Laureano Gómez; pero fue hasta el 18 de mayo de 1951 que tropas del ejército, a bordo, precisamente, del muelle de Buenaventura (aún no existían ni la Fuerza Naval del Pacífico ni la Base Naval ARC Málaga,

aunque ya tenían terrenos asignados por la nación para su fundación) llegaron, primero a San Diego, California (Estados Unidos), luego, a Hawái, y, como últimos puertos antes de entrar en acción, a Sasebo y Busan (Japón), donde recibirían entrenamiento antes de llegar a la península coreana. La presencia naval colombiana, al menos de patrullajes soberanos, tanto en el océano Pacífico colombiano como en el litoral costero sobre ese mar era inexistente, y así permaneció durante algunas décadas, máxime si se tiene en cuenta que era una marina más inclinada al transporte de combustibles, materiales y apoyos logísticos a otras instituciones del Estado (Reyes, 2000).

Otro hito en esta historia es la operación LASO (Latin America Security Operation), de 1964, inspirada en los aprendizajes traídos por las tropas que participaron en Corea, luego de las primeras amnistías dadas por el general Rojas Pinilla a las guerrillas liberales de los Llanos orientales y de traer una relativa paz en la violencia partidista de inicios de los años cincuenta y de la Primera Conferencia de las FARC en las áreas de río Chiquito, Pato y Guayabero, en el centro del país, y el surgimiento de dicho grupo para ese entonces insurgente, en rechazo al bipartidismo cerrado del Frente Nacional. Con ello, se dio el ingreso desafortunado de las Fuerzas Militares colombianas al conflicto interno, en el gobierno conservador de Guillermo León Valencia, y, luego de la mutación de Ministerio de Guerra a Ministerio de Defensa (que no de seguridad nacional), no cambió mucho la situación de las mismas fuerzas en los cuatro departamentos del Pacífico, aunque en el norte del Valle del Cauca se había vivido una condición bastante compleja durante la llamada *violencia política*. Para ese entonces, departamentos como los Santanderes vivían el recrudecimiento de la violencia por el nacimiento del ELN y el EPL (Palacios y Safford, 2002).

Volviendo al Pacífico, es importante mencionar que las dos únicas islas colombianas en el océano Pacífico son Gorgona y Malpelo, y que la primera de ellas, que es parte del municipio de Guapi, departamento del Cauca, hasta el gobierno de Alberto Lleras Camargo, fue ocupada por dos familias, pero dicho gobierno se apropió de ella y la convirtió en una prisión durante aproximadamente un cuarto de siglo, desde su construcción, en 1959, hasta 1984, cuando el presidente Belisario Betancur la declaró



Parque Nacional Natural; sin embargo, fue hasta inicios del siglo XXI que se abrió al turismo mediante una concesión a privados (Montoya et ál., 2017a). Tristemente, en noviembre de 2014, la estación de policía allí asentada para la seguridad de turistas fue atacada por las FARC, hecho que dejó un lamentable saldo de más de seis policías heridos y fue muerto, en el enfrentamiento, el Teniente comandante de la estación; actualmente, se proyecta una estación de guardacostas en dicho territorio, pero el tema ha sido polémico y no se ha cerrado la discusión con la comunidad.

Malpelo, por su parte, está adscrita al Distrito de Buenaventura, Valle del Cauca, y no tiene asentamiento humano alguno; solo la ocupa un destacamento pequeño de tropas de la Armada Nacional, específicamente, de Infantería de Marina, desde 1986, y es gran santuario de flora, fauna y otras maravillas naturales subacuáticas; adicionalmente, es una posición geoestratégica de suma importancia por la proyección que genera sobre la Antártida, la cual viene siendo materializada por la Armada Nacional con las expediciones que se han hecho al sur del continente desde varios años atrás con mucho éxito en los buques OPV de nombres ARC 20 de Julio, ARC 7 de Agosto y ARC Victoria, aunque solo el primero de ellos ha operado en los mares antárticos. Actualmente, es el nuevo buque oceanográfico ARC Bolívar el que asumió dichas tareas.

## **Desarrollo de la Armada Nacional en los años setenta**

Los años setenta, especialmente, después de la guerra de Vietnam, trajeron una bonanza marimbera en el litoral Caribe, misma que ha sido bastante documentada, ya que, al tiempo, dicha incursión en los mercados de la costa este de los Estados Unidos conllevó el nacimiento de la llamada “guerra contra las drogas” del gobierno Nixon; pero, mientras en el Caribe se desplegaban ingentes esfuerzos por dicha directiva estadounidense, en el Pacífico y en los puertos norteamericanos o mexicanos aún no se copaban esos nichos para estas mercancías y tráfico ilegales (Palacios y Safford, 2002).

Las FARC, con diez años de fundación, ya tenían una Quinta Conferencia en 1974, en el Meta, y allí deciden crear el frente 6 para las regiones de Cauca, Valle del Cauca, zona rural de Buenaventura, Tuluá, Buga, Palmira, Florida y Pradera (límites con Marquetalia y Río Chiquito), Alto y Medio Patía. Sin embargo, la realidad es que, al inicio, fue bastante difícil consolidar tropas e ideario en esas áreas, y, por ende, la consecución de recursos y adeptos a sus luchas, lo cual daba cierta calma o tranquilidad a las tropas oficiales, asentadas en territorios del litoral Pacífico entre los años setenta y mediados de los ochenta (Mackenzie, 2007). Las tripulaciones que ya empezaban a llegar al mar Pacífico por parte de la Armada Nacional, básicamente, se enfocaban en dos temas: transporte de tropas propias y ajenas (Ejército), y persecución del contrabando, pero en bajas proporciones, porque los equipos y plataformas navales para la época no eran las óptimas.

El tsunami en Tumaco (1979) fue un hito relevante para la región e hizo mirar al gobierno al litoral, y la forma de hacer presencia fue incrementar el número de efectivos de la Armada Nacional, no solo en el departamento de Nariño, sino también sobre las primeras instalaciones fijas de la marina de guerra sobre las costas pacíficas colombianas.

El evento más importante de la Armada Nacional en el océano Pacífico sería el episodio de El Karina, el 14 de noviembre de 1981, mismo que se vio descrito en detalle en el libro del periodista Germán Castro Caycedo, publicado en 1985. Básicamente, se trata de un barco hondureño de fabricación alemana que traía a bordo 500 fusiles fal y 230 000 proyectiles 7.62 para la guerrilla M-19, y que sería interceptado por el ARC Sebastián de Belalcázar, cuya tripulación estaba compuesta por el Comandante señor Teniente de Navío Eduardo Otero Erazo; el Teniente de Navío Fernando Camacho Londoño, ejecutivo y Segundo Comandante; el Teniente de Corbeta Juan Manuel Lesmes Duque (armamento), el Teniente de Corbeta Carlos Lozano (operaciones y comunicaciones) y el Teniente de Corbeta Javier Betancur (ingeniero). Además, les embarcaron tropa de la Tercera Brigada del Ejército con tres oficiales subalternos (no existían los comandos navales ni la experticia de la Infantería de Marina sobre abordajes para ese momento; ahora bien, no se conoce la hoja de servicios

de esa tropa del Ejército que acredite que ellos sí la tenían). También fueron apoyados por el ARC Calima y su tripulación: el comandante Teniente de Corbeta Álvaro Duarte; el señor general Manuel Jaime Guerrero Paz, para ese entonces, comandante de la Tercera Brigada del Ejército Nacional con sede en Cali, y un Capitán de reserva del Ejército de apellido Duarte, director del DAS seccional Occidente de esa misma ciudad (Castro, 2011).

Con la Séptima Conferencia, del 4 al 14 de mayo de 1982 (a finales del gobierno Turbay y con Betancur como presidente electo), en la quebrada La Totuma, en La Uribe, departamento del Meta, delegados de 27 frentes (aproximadamente 300 hombres) cambiaron de nombre a FARC-EP y aprobaron el plan estratégico Campaña Bolivariana por una Nueva Colombia, así como la proyección de crecimiento de cuadrillas, frentes y tropa. Esta conferencia da la instrucción de ubicar al frente 30 en el área general de Buenaventura y en López de Micay, en el departamento del Cauca (CNMH, 2015a). No se logró el objetivo principal, que era la toma del poder en 1990 con los ocho frentes; solo crecieron dos, pero llegó el narcotráfico y, en alianza con las autodefensas, se armó contra ellos, inicialmente, en el Magdalena Medio (Antioquia, Boyacá Santander), y ese objetivo se complejizó y aplazó por obvias razones.

En 1983, el autodenominado Ejército de Liberación Nacional (ELN) inicia la ubicación de estructuras en el departamento del Cauca, específicamente, en el área del río Naya y el parque de los Farallones en el Valle del Cauca y en las goteras de su capital, Santiago de Cali (Medina, 1996). En 1985, las FARC-EP creó el frente 29 en el departamento de Nariño.

A la Coordinadora Guerrillera Simón Bolívar (1987) llegarían en cumplimiento del plan, así como a los fallidos diálogos de paz con el gobierno Betancur, el nacimiento de la UP y la llegada al Congreso de Braulio Herrera e Iván Márquez, pero todo termina con la toma del Palacio de Justicia por parte del M-19, situación que, al menos por unos años, enrareció el ambiente para los diálogos del M-19 con los gobiernos de turno, que se retomarían y finalizarían con éxito en el gobierno Barco, en 1989, hecho que implicaría la entrega de sus armas y su desmovilización en el departamento del Cauca en cabeza de Carlos Pizarro Leongómez y

Antonio Navarro Wolff, los líderes que sobrevivían luego de la muerte de Jaime Bateman Cayón (Montoya et ál., 2017b).

Los eventos, datos, fechas y cifras del contexto previo a la fecha de análisis son cruciales para entender lo que venía arrastrando la región en sus cuatro departamentos, previo a la consolidación de la institución en este territorio, pero, adicionalmente, para comprender los fenómenos que luego se arraigarían de forma problemática y cómo debieron adaptarse tanto la población como la institución a unas dinámicas insospechadas en determinados momentos donde, sin las sinergias institucionales, no sería posible atacar los fenómenos de criminalidad que se exacerbaron durante décadas.

Tómese en cuenta que, por disposición del Gobierno nacional, varias décadas antes, la Armada Nacional asumiría la jurisdicción de 20 km contados desde la línea de costa del mar Pacífico hacia el continente. Con este contexto previo, se sabe que el control del tráfico marítimo era bastante precario en la jurisdicción marítima colombiana del Pacífico, al menos, hasta mediados de los años ochenta, para los mismos años en que la Marina colombiana empezó a recibir buques de guerra de considerable importancia, como las cuatro corbetas de construcción alemana en el astillero de Kiel Alemania y que fueron bautizadas como tipo ARC Almirante Padilla en 1983 (aún en servicio ya como fragatas) y las otras tres, la ARC Antioquia, la ARC Caldas y la ARC Independiente, pero, para ese momento, las cuatro corbetas, así como los submarinos (ARC Tayrona y ARC Pijao) que llegaron en los setenta, habían sido asignados a la Fuerza Naval del Atlántico (hoy del Caribe) con el importante antecedente de la llegada de Daniel Ortega al poder en Nicaragua y la notificación del desconocimiento del Tratado Esguerra Bárcenas de 1928 respecto de los límites entre los dos países en aguas del archipiélago de San Andrés y Providencia (Reyes, 2008).

En la construcción de los planes del nuevo gobierno, que asumió el 7 de agosto de 1982, se les pidió a las Fuerzas Militares colombianas que presentaran macroproyectos para el plan nacional de desarrollo. Esto se materializó cuando, luego de los estudios sobre las bahías Aguacate, Cupica, Solano, Utría, Cuevitas, Sanquianga y Tumaco, se construyó, en la bahía Málaga, la Base Naval n.º 2, y, por supuesto, se instaló la Fuerza

Naval del Pacífico entre 1986 y 1987, que no solo protegería la flota del Pacífico, sino también la discreción y reserva de las operaciones sobre este, y, en específico, los 339 500 km<sup>2</sup> de mar territorial y los 1 300 km de litoral Pacífico en tierra. La Armada tenía asignados predios desde 1947, y, en cuatro años, constructores suecos levantaron instalaciones para tal fin. Los hechos que se desarrollaron en la fase inicial del gobierno de Virgilio Barco empezarían a dar una nueva visión, no solo de la Marina en esta región del país, sino de sus habitantes, que empezaron a conocer más la institución, y que, en medio del conflicto armado, se vieron sujetos a todas las vicisitudes que conllevó, como se verá más adelante, con ciertos eventos desafortunados (Deas, 2019).

Sin embargo, para esos mismos años se presentó el incidente diplomático por el golfo de Coquivacoa (Venezuela), con el protagonismo de la ARC Caldas, en un rifirrafe muy intenso con unos buques de guerra venezolanos, lo cual finalizó con todo el foco y los esfuerzos sobre el mar Caribe, a pesar de las recién inauguradas instalaciones en la bahía de Málaga, 22 km al norte de Buenaventura (Bendeck, 1994).

En lo que sigue, se mencionarán algunos hechos trágicos ocurridos en la jurisdicción. El primero fue el ataque del km 30 vía Buenaventura-Málaga, donde mueren los primeros infantes de marina de esta jurisdicción, en noviembre de 1990; sus nombres eran Adolfo Tovar Sánchez, José Serna Benítez y Alexánder Osorio Calderón; y fueron heridos el cabo Néstor Triviño y los infantes Jaime Luna Perea, Alberto Abello Buitrago, Daniel Delgado Hurtado y Carlos Aguado Gómez, quienes hacían parte del Batallón de Fusileros n.º 6 de Infantería de Marina, ubicado en el municipio de Buenaventura.

Para esas épocas, llegaba el primer director de Escuela de Superficie del Pacífico, el entonces Capitán de Corbeta David René Moreno, previamente comandante del buque Escuela Gloria, quien luego sería oficial de insignia, y, ya como contralmirante, director de la Escuela Naval. En su último cargo como oficial activo, fue Jefe de Estado Mayor Conjunto de las Fuerzas Militares, con alto protagonismo en el gran despliegue de la guerra contra el narcotráfico en el Pacífico unos 15 a 20 años después (CNMH, 2015b).

Los pocos buques que navegaban en el mar Pacífico eran la ARC del Castillo y Rada (1981) —con oficiales como los tenientes Fernando Tabares y Paulo Guevara, quienes, en el futuro, serían protagonistas de primer orden en las luchas del Pacífico—; la patrullera tipo Lazaga ARC Medardo Monzón Coronado (1990) con el Teniente Jairo Infante Márquez; el ARC Calima (1981), un buque muy pequeño de apoyo logístico que había sido decomisado desde inicios de los ochenta por transporte de contrabando; el ARC Albuquerque, con el Teniente Laureano Oñate, que operó en los dos océanos, la ARC Andagoya (1986), un remolcador; la ARC TK Humberto Cortés —el único de ellos que ingresaba por los esteros y ríos (como el San Juan) era una patrullera construida en Cartagena en el astillero de BN1, en 1953, y que prestó servicios hasta el 2005— y un básico remolcador de bahía para ayudar a los atraques y zarpes de la flota el Sebastián de Belalcázar, es un capítulo aparte, ya que, a pesar de ser incorporado a la flota desde 1979, siendo un remolcador de mar de la clase Abnaki, prestó servicios hasta 2004. Como datos históricos, vale mencionar que, en el tsunami de 1979, apoyó a la población de Tumaco, fue el protagonista del libro *El Karina*, que mencionado anteriormente (Castro, 2011), y tenía como comandante a un Capitán de Navío, pero no todavía a un oficial de insignia. También participó llevando el material para la construcción de la infraestructura que hoy permanece en la isla de Malpelo y fue hundido controladamente cerca de Bahía Solano, Chocó, en 2004. Hoy en día, es utilizado como arrecife artificial.

Hasta la segunda mitad de la década de los noventa, la institución no pudo hacer un control efectivo de los delitos como el narcotráfico y sus asociados, toda vez que las plataformas y los equipos con los que se contaba para ese momento en dicha fuerza no podían efectuar ni persecuciones ni capturas de eventuales infractores de la ley; en esencia, por la poca capacidad de los motores de las unidades versus los altos cilindrajes de las hoy llamadas *go fast*. Esta situación se prolongó, aproximadamente, hasta el inicio del gobierno Pastrana, cuando, con los recursos del Plan Colombia, se pudieron adquirir los equipos necesarios para contrarrestar prácticas ilegales y fue posible fortalecer la inteligencia en la jurisdicción por voluntad del mando naval (Castiblanco et ál., 2017).

Los narcotraficantes se las arreglaron, y, entonces, les pagaban a los pesqueros, para que, en vez de realizar sus faenas de pesca de 45 días, que implicaban bastante desgaste físico y de material, con resultados económicos muchas veces inciertos, les llevaran, hasta algunas millas afuera, canecas de combustible para seguir la ruta hasta las costas mexicanas, norteamericanas o centroamericanas, y les pagaban diez veces lo de una faena por dos o tres días de salir al mar (Castillo, 1996). A decir verdad, una oferta inmejorable e irrenunciable, pero, como ya se había suscrito el tratado de interdicción con los Estados Unidos y los intereses de la DEA empezaban a conectarse con los de Colombia, se entregaban las características de las embarcaciones livianas y veloces (langosteras o cigarretas) con rumbo o trazabilidad del rumbo proyectado para que las unidades de guardacostas o la Usnavy procedieran a la intercepción con sus equipos o tripulaciones de presa y aéreas, doctrina que se apropió para las tropas navales colombianas y se fortalecieron las unidades de guardacostas y aviación naval en la Fuerza Naval del Pacífico.

Para estos comportamientos de los buques pesqueros no había delitos, sino faltas administrativas con multa, que cobraba la capitanía de puerto y sin más consecuencias jurídicas, lo cual les facilitó, durante mucho tiempo, a los violadores de la Ley 30 de 1986, las maniobras que los enriquecieron durante años, y que, luego, traerían la violencia desaforada a estas tierras, cuando los controles se volvieron estrictos y, lógicamente, subieron los precios por hacer lo que durante muchos años habían hecho impunemente y a muy bajo costo (Torres del Río, 2015).

El año 1997 fue particularmente difícil para la Armada Nacional, toda vez que, el 17 de enero, sufrieron, en El Roto, corregimiento Curiché del municipio de Juradó, Chocó, la muerte de dos suboficiales y un infante de marina mientras patrullaban ese tramo del Pacífico norte colombiano, pero, adicionalmente, fueron secuestrados diez infantes de marina y resultaron ocho heridos en el ataque, mientras detectaban laboratorios y embarcaderos de narcóticos, todos ellos orgánicos. Las víctimas hacían parte del Batallón de Fusileros de Infantería de Narina n.º 3, adscrito a la Segunda Brigada de esa misma fuerza, con sede en Buenaventura, Valle del Cauca, brigada, que, a su vez, aún hoy es parte de la Fuerza Naval del Pacífico. Lo más trágico

de aquel año, sin embargo, ocurrió, específicamente, el 23 de diciembre, cuando sufrió un accidente un helicóptero de la Fuerza Aérea en el que se transportaban tropas a revista navideña al entonces apostadero naval de Bahía Solano, Chocó. En el hecho fallecieron el contralmirante José Augusto Matallana Rodríguez, comandante de la Fuerza Naval del Pacífico; el brigadier general de Infantería de Marina Luis Milton Gutiérrez Calderón, comandante de la Segunda Brigada de Infantería de Marina; el mayor de Infantería de Marina Alberto Martínez Briñez, Jefe de Inteligencia de la Fuerza Naval del Pacífico; la Teniente de Navío Ana Marcela Pineda Vargas, oficial de acción integral de esa misma unidad; y la tripulación de la Fuerza Aérea Colombiana. A mediados de ese año, se supo del arribo a la región de alias “el Alemán” con el bloque Elmer Cárdenas de las AUC, para empezar a disputarse el control de la región con el bloque noroccidental de las FARC-EP (Duncan, 2006).

Para esa misma época arribaron los buques de desembarco anfibio llamados LCU, principalmente, donaciones y adquisiciones de la marina colombiana provenientes de la norteamericana, como el ARC Cupica (1991) y el ARC Bahía Málaga (1991). De estas experiencias en el actual astillero público privado llamado Cotecmar, se han construido las nuevas designadas como BDA, entre ellas, el ARC Golfo de Tribugá (2014), que, si bien no son buques artillados para combate en el mar, han sido de gran utilidad en el transporte de tropas, material y abastecimientos a las unidades desplegadas en el litoral Pacífico, pero también en la jurisdicción de la Fuerza Naval del Caribe hasta hoy.

El buque también llamado tipo tender ARC Buenaventura fue recibido el 26 de marzo de 1998, en Alemania. Fue construido en Bremen y asignado a la Fuerza Naval del Pacífico por sus características de multipropósito y como unidad mayor, para hacer parte de la Flotilla de Superficie del Pacífico en compañía de las ya mencionadas. Su primer comandante fue el señor Capitán de Fragata Fernando Alonso Tabares Molina, quien hizo no solo la recepción, sino también la adaptación, el entrenamiento de la tripulación y las primeras operaciones de esa unidad (como el transporte de los primeros elementos de combate fluvial de Cartagena a Málaga, en julio de 1998, mismo mes del bautizo del buque el



día de la Armada Nacional). También transportaría la segunda tanda de los elementos de combate fluvial en 1999 y se convertiría, unos años después, en el Jefe de Inteligencia de la Fuerza Naval del Pacífico, cuando se empezaron a presentar los resultados operativos más importantes de esa unidad, pero donde se sufrieron los reveses en vidas más importantes de esta, como se verá más adelante.

El año 1999 es un momento decisivo para la marina colombiana en el Pacífico. El gobierno central comenzó a entender la importancia de esta región y su condición estratégica en el desarrollo del conflicto, y, adicionalmente, reparó en el gran abandono al que se ha visto sumido por décadas de negligencia estatal (Henderson, 2012). Sin embargo, el mismo gobierno se encontraba inmerso en el proceso de paz del Caguán, donde el presidente Andrés Pastrana Arango había hecho toda su apuesta desde campaña, y esto, de cierta forma, no dejaba ver, al menos a la opinión pública, lo que empezaba a despertar en el litoral, que sería el inicio de una gran batalla entre las fuerzas del orden y los grupos antes insurgentes, y, entonces, también narcotraficantes, además de las disputas por ese territorio, sumándose a la confrontación las llamadas “autodefensas”, que bajaban desde Córdoba y Urabá, por el corredor del Chocó, incluso hasta Nariño.

## **Juradó**

El 12 de diciembre de 1999 se presenta la toma del puesto de Infantería de Marina en el municipio de Juradó, Chocó, donde son asesinados 24 hombres de la institución naval y tres más serían secuestrados (posteriormente, dos de ellos fueron asesinados en un intento de rescate por parte del Ejército Nacional, en Urao, Antioquia, en 2002, estando en compañía del gobernador de Antioquia y su asesor de paz) en una batalla que se prolongó por horas, desde la medianoche hasta la tarde del día posterior, lo cual fue un golpe duro a la Marina de Colombia por parte de la columna José María Córdova de las FARC-EP, que, con más de seiscientos hombres, armas no convencionales y fuego nutrido, incluso violatorio del DIH, atacaron inmisericordemente a los hombres de la Armada apostados

sobre el Pacífico, pero también al puesto de policía y a la población civil de ese alejado municipio (320 km de Quibdó), incluso más cercano a la frontera con Panamá que a la capital de su departamento (Montoya et ál., 2017b).

En este ataque, por las condiciones de distancia y geográficas del lugar, fue difícil que llegara el apoyo, y más angustioso aún fue para una unidad de guardacostas, el ARC Teniente Jaime Eduardo Cárdenas Gómez, que, encontrándose al frente de ese puesto, pero desde el mar, no pudo prestar el apoyo requerido, no por falta de voluntad sino de los equipos requeridos para contrarrestar dicho ataque tan desproporcionado y por fuera de cualquier estándar de combate planeado o entrenado por dicha tripulación (Castiblanco et ál., 2017).

En julio de ese mismo año, se había creado el bloque Calima de las AUC, que llegaría al Pacífico para disputar el control por las rentas ilegales con el frente 30 Manuel Cepeda Vargas de las FARC-EP, que ya operaba en Buenaventura, hacía, más o menos, diez años, desde la orden de la Séptima Conferencia antes de los noventa.

Como resultado de la ofensiva de las FARC-EP —algo que no era muy comprensible en ese momento, ya que estaban en plenos diálogos del Caguán con el gobierno Pastrana—, para fines de 1999, en el departamento de Nariño, la Policía Nacional había sido desplazada de 16 de los 62 municipios (Sapuyes, Aldana, Contadero, El Rosario, San Pedro de Cartago, San Bernardo, Belén, Iscuandé, Roberto Payán, Maguí, Barbacoas, El Peñol, Ospina, Providencia, La Llanada y Mosquera), y, en el Cauca, de 8 de sus 40 municipios (Silvia, Totoró, Caldonó, San Sebastián, La Vega, Santa Rosa, Piamonte y Villarrica). Para 2002, el desastroso panorama indicaba que, en Colombia, de 1098 cabeceras municipales, había 157 municipios sin policía.

La dinámica del narcotráfico también empezaba a cambiar y la Armada comenzaba a recoger dicha información. Por poner un ejemplo: el primer astillero descubierto en los esteros para la construcción de los semisumergibles para transportar narcóticos al mercado del norte se detectaría en Guapi, Cauca, en 2000. Acorde a lo anterior, llegaron, a la Fuerza Naval del Pacífico, las primeras embarcaciones *class point*

guardacostas, esto es, entre 1999 y 2001. En consecuencia, se reconfiguraba otra Armada en el Pacífico con incremento de la inteligencia y el despliegue de unidades menores para el apoyo a ríos como el Naya, el Yurumangui, el Cajambre y otros esteros claves para los narcotraficantes, como Bajo Calima y la cuenca del Patía.

## **Campo Hermoso**

El 21 de mayo de 2000, se presentó la masacre de Campo Hermoso por parte del bloque Pacífico-bloque Calima de las AUC. Fueron asesinadas cuatro personas en zona rural del municipio de Buenaventura. Esa estructura criminal que, primero, había estado al mando de alias “el Alemán”, y, luego, fue “vendida” al narcotraficante alias “Gordolindo”, se desmovilizó en 2005, en medio de las conversaciones de Santa Fe de Ralito y de la Ley 975, también llamada de Justicia y Paz, en el gobierno de Álvaro Uribe Vélez (Duncan, 2006).

## **Cerro Tokio**

El 10 de marzo de 2001, en el municipio de Dagua, Valle del Cauca, en el puesto destacado Queremal, que se había instalado para la protección de las antenas de comunicaciones públicas y privadas del litoral Pacífico, el frente 30 de las FARC-EP se tomó las instalaciones de esta unidad menor de la Infantería de Marina y el Ejército, y asesinó a dieciséis miembros de la institución, entre ellos, dos oficiales, atacándolos con cilindros bombas y tatucos apoyados por fuego de fusilería, ametralladoras y granadas de mano, y, luego de neutralizarlos, se liquidó con tiros de gracia a los que habían sobrevivido. Este ataque y combate se daba en el marco de la gran ofensiva que las FARC-EP adelantaban mientras el gobierno había despejado 2000 km de territorio para llevar a cabo los diálogos con el secretariado de las FARC-EP y por el Gobierno nacional. Eran bastantes notables del país quienes iban hasta dicha zona de despeje.

## **Casas de pique**

Esta tenebrosa práctica, que, a mediados de la primera década del siglo XXI, se convirtió en un descubrimiento dantesco para la opinión pública colombiana, tiene muchos detalles que no se profundizarán en este escrito, pero sí es importante señalar que esta se daba en las microguerras por el control territorial de los barrios periféricos de la capital del Pacífico, no solo con la intención de esconder o borrar la prueba de sus ilícitos, sino también de intimidar, amedrentar y generar pánico en sus contrarios en medio de los caseríos de palafitos, donde, adicionalmente, era bastante complicado el control del Estado, bien de la policía del puerto, bien de las Fuerzas Militares asentadas en Buenaventura, inclusive, con tropas de élite como las que, en algún momento, tuvo la Armada Nacional en la agrupación de fuerzas especiales antiterroristas urbanas anexas a la Brigada 2 de la Infantería de Marina (CNMH, 2015a).

## **El río Atrato**

Inicialmente llamado Darién, como aún se le llama a la región, el río Atrato tiene una condición muy especial, ya que, además de ser uno de los más profundos y caudalosos del país, con más de 4900 m<sup>3</sup>/s, e, incluso, podría afirmarse que del continente americano —y otros dicen que del mundo—, luego de su nacimiento en el cerro plateado de Los Farallones de Citará, recorre, en sentido norte, durante 508 km navegables, ocho puertos, y desemboca en el mar Caribe a la altura del golfo de Urabá, en un delta de dieciocho bocas, pero sus afluentes (más de 150) y escorrentías son netamente del departamento del Chocó (zona con mayor precipitación pluvial de América), que tiene su mayor parte del territorio y sus costas sobre el océano Pacífico.

Esta condición geográfica es verdaderamente importante, ya que, adicionalmente, se convirtió en el corredor que soportó el desplazamiento de los grupos de autodefensa y, por lo estratégico, en territorio de disputa con varios frentes y bloques de las FARC-EP en la última década del siglo XX y en los primeros veinte años del siglo XXI. Es allí donde se dan unos

enfrentamientos, combates y batallas que marcarían a la institución naval colombiana como los de Bojayá (CNMH, 2010), los ataques a la primera embarcación nodriza hecha por Colombia como la ARC Londoño y sus elementos de combate fluvial anexos en ríos de desembocaduras tan cruciales como el Murri, el Truandó y el Salaquí, pero con múltiples hendiduras como Jiguamiandó, Domingodó y Curvaradó.

La disputa del Atrato no es para nada una casualidad, ya que es el corazón mismo del departamento del Chocó, su vía de transporte más importante, su fuente comercial en todo sentido, y productos lícitos como el banano y la pesca, pero también la deforestación de sus orillas para la madera y la minería ilegal, han hecho del río un botín para el propio Estado y para los actores de las economías ilícitas.

## **Iscuandé**

En el mismo año 2005 de la Ley de Justicia y Paz y la desmovilización de las AUC, en el Caribe colombiano, el 1.º de febrero, se presentó un hecho trascendental, en Iscuandé, Nariño, específicamente, en la base de patrullaje móvil del Batallón de Infantería de Marina n.º 70, unidad de la cual era orgánica esa base. El frente 29 de las FARC-EP, que operaba en ese departamento y cerca del municipio del Charco, atacó con cilindros y fuego de fusilería a esa unidad, masacrando a quince integrantes de la institución naval que patrullaban en búsqueda de laboratorios ilícitos, embarcaderos para lanchas *go fast* y semisumergibles en los esteros de dicho lugar, de los carteles del narcotráfico asociados a los grupos ilegales y ya en contacto con carteles de otros países de la cuenca del Pacífico (Mackenzie, 2007).

Para ese mismo año, al narcotraficante colombiano Lucio Hernando Burbano (actualmente detenido), se le habían expropiado 15 000 millones de pesos (más de 3 millones de dólares), incluso, hasta 2022, todavía se estaba gestionando extinción de dominio sobre bienes muebles e inmuebles en Colombia y Ecuador. Este narcotraficante hacía parte de las estructuras más fuertes en el suroccidente del país y trabajaba con las FARC-EP y los carteles mexicanos, sacando más de cinco toneladas de droga por los

esteros de Tumaco y otros municipios como los mencionados anteriormente, y dirigía estas maniobras ilícitas desde la ciudad de Esmeraldas, Ecuador. Lo más interesante de este personaje es que había sido parte de la nómina oficial de la capitanía de puerto de Tumaco entre 1984 y 2000, y había sido capturado en 2004, inicialmente, por enriquecimiento ilícito, narcotráfico y conformación de grupos ilegales, pero había quedado en libertad en 2007, sin mucha claridad sobre cómo logró esa libertad a pesar de las pruebas en su contra, como, precisamente, los bienes sobre los que se le había extinguido el dominio desde 2005.

Como conclusión de esta primera parte de la investigación y del texto, puede decirse que los cuatro departamentos del Pacífico han sido protagonistas de primer orden de la mutación del conflicto colombiano en su etapa más crítica y es cuando los grupos que comienzan como insurgentes en la década de los sesenta asumen el narcotráfico como fuente de financiación para las luchas ideológicas y pasan del simple impuesto gramaje a ser dueños de cultivos, laboratorios, trabajadores y hasta dominar la cadena de producción y comercialización completa por el gran océano Pacífico a los mercados de la cuenca oceánica más grande del mundo, lo cual cambió de forma significativa la dinámica de la lucha contrainsurgente del Estado colombiano en paralelo con la lucha contra las drogas, ambas macropolíticas a nivel mundial originadas en el Pentágono, pero la sangre sigue corriendo en los ríos y mares de las regiones donde la única presencia estatal fueron las Fuerzas Militares, en este caso específico, la Marina de Colombia, que patrulla los ríos y los 20 km desde la línea de costa hacia el continente del litoral en el mar del sur o de Balboa.

## Referencias

- Bendeck Olivella, J. (1994). *La corbeta solitaria*. Grijalbo.
- Blanco Núñez, J. M., González Fernández, M., Perales Garat, P., Torres López, C. y Vallespín Gómez, J. R. (2020). *Historia de la Armada. Páginas de la historia de España escritas en la mar*. Ministerio de Defensa (España).
- Bushnell, D. (2004). *Colombia, una nación a pesar de sí misma*. Planeta.
- Castiblanco Durán, C. A., Echeverry Ángel, M., Herrera Monsalve, D. Y. y Malaver Sánchez, C. (2017). *Protegiendo el azul, comprendí el rojo de la bandera. Narraciones desde la Armada*.

Universidad Santo Tomás.

- Castillo, F. (1996). *Los nuevos jinetes de la cocaína*. Editorial Oveja negra.
- Castro Caycedo, G. (2011). *El Karina*. Planeta.
- Centro Nacional de Memoria Histórica. (CNMH) (2010). *Bojayá: la guerra sin límites*. CNMH.
- Centro Nacional de Memoria Histórica. (CNMH) (2015a). Crónicas del conflicto armado en el puerto de Buenaventura. En Centro Nacional de Memoria Histórica. *Buenaventura, un puerto sin comunidad* (pp. 151-207). CNMH.
- Centro Nacional de Memoria Histórica (CNMH). (2015b). El puerto sin comunidad. En Centro Nacional de Memoria Histórica. *Buenaventura, un puerto sin comunidad* (pp. 25-38). CNMH.
- Deas, M. (2019). *Barco: vida y sucesos de un presidente crucial y del violento mundo que enfrentó*. Taurus.
- Duncan, G. (2006). *Los señores de la guerra. De paramilitares, mafiosos y autodefensas en Colombia*. Planeta.
- Galvis, S. y Donadío, A. (1986). *Colombia nazi, 1939-1945*. Planeta.
- Henderson, J. (2012). *Víctima de la globalización. La historia de cómo el narcotráfico destruyó la paz en Colombia*. Siglo del Hombre Editores.
- Mackenzie, E. (2007). *Las FARC, fracaso de un terrorismo*. Debate.
- Mahan, A. T. (1890). *The Influence of Sea Power upon History*. Little, Brown and Company.
- Medina Gallego, C. (1996). *ELN: una historia contada a dos voces: entrevista con “el Cura” Manuel Pérez y Nicolás Rodríguez Bautista, “Gabino”*. Rodríguez Quito Editores.
- Montoya, M. A., Arboleda, J. F., Valencia, L. K., Serrano, J. M. y Gómez, C. A. (2017a). *100 preguntas y respuestas para comprender el conflicto colombiano (tomo I)*. Universidad Católica Lumen Gentium.
- Montoya, M. A., Arboleda, J. F., Valencia, L. K., Serrano, J. M., Gómez, C. A. Zuleta, W. A. y Restrepo, J. J. (2017b). *100 preguntas y respuestas para comprender el conflicto colombiano (tomo II)*. Universidad Católica Lumen Gentium.
- Palacios, M. y Safford, F. (2002). *Colombia: país fragmentado, sociedad dividida, su historia*. Editorial Norma.
- Reyes Canal, J. C. (2000). *La fragata “Almirante Padilla” en la Guerra de Corea y otras memorias marineras*. Editorial Códice.
- Reyes Canal, J. C. (2008). *Contra viento y marea: cuaderno bitácora de la fundación de una armada*. Rasgo y Color.
- Torres del Río, C. (2015). *Colombia siglo xx. Desde la guerra de los Mil Días hasta la elección de Álvaro Uribe*. Universidad Javeriana.
- Zimmerman, W. (2004). *First Great Triumph: How Five Americans Made Their Country a World Power*. Farrar, Straus and Giroux.

# Analizar el impacto de las economías ilegales en el desarrollo social de la región del Pacífico colombiano

ALEXÁNDER TORRES SANMIGUEL

## Introducción

La ubicación de la región Pacífica de Colombia desde el punto de vista geográfico y la riqueza de su territorio hacen de la zona un lugar estratégico para el desarrollo de todo tipo de economías, de legales a ilegales, lo que desde hace mucho tiempo ha generado conflictos entre diferentes actores armados en disputa con el Estado por el control del territorio. En medio de este conflicto, se encuentra la población civil, las comunidades negras, indígenas y campesinas que ancestralmente han vivido en el lugar y han tenido que soportar los diversos estragos que deja la guerra, y sobrevivir con resiliencia a los intereses de los diferentes grupos. Dentro de este contexto es importante comprender el impacto en el desarrollo social que las economías ilícitas han traído a la región y el apoyo del Estado para contrarrestar e intervenir estos efectos adversos.

## Fuentes documentales y teóricas

- Datos estadísticos: número de habitantes (por estratos y edades), índice de pobreza, educación, empleo, ingresos, muertes violentas (índice de Gini).



- Conceptos de desarrollo: económico, humano, sustentable, como libertad.
- Contexto histórico sobre el surgimiento de los grupos ilegales: guerrilla, paramilitares, crimen organizado, bandas criminales y delincuencia común (Centro de Memoria Histórica – Cali, Comisión de la Verdad: Capítulo Pacífico).
- Información sobre narcotráfico, cultivos ilícitos, minería ilegal, daños medioambientales.
- Fuentes testimoniales: gubernamentales, institucionales, académicas, líderes sociales y ciudadanos.

## **Metodología**

Esta investigación es de enfoque interpretativo con una metodología cualitativa (no obstante, soportada en información de tipo estadístico). Como métodos de recolección de información se utilizan fuentes documentales y trabajo de campo (entrevistas semiestructuradas y en profundidad).

El enfoque o perspectiva interpretativa supone una relación dialéctica entre el investigador y el fenómeno o hecho que estudia, aprovechando el contexto social y subjetivo para ampliar la mirada sobre el propio fenómeno, indagando por conexiones y articulaciones adyacentes y subyacentes entre múltiples aspectos que componen la complejidad de los problemas y dinámicas sociales, para ahondar en la comprensión de sus transformaciones.

Dada la amplitud de la zona de estudio, se privilegió en gran medida la investigación documental, que consiste, según Baena Paz (2017), en la búsqueda de una respuesta específica a partir de la indagación de documentos; posibilitando detectar, obtener, consultar y categorizar material bibliográfico con información selectiva útil al problema de estudio (Hernández Sampieri, 2018).

Así mismo, se entiende la investigación documental como un proceso de búsqueda, recolección, análisis y crítica de datos secundarios o de segundo orden, es decir, de información que ha sido obtenida y registrada

en principio por otros investigadores con el propósito de aportar en el diseño y construcción de nuevo conocimiento (Arias, 2012).

## **Contexto del Pacífico colombiano**

El Pacífico colombiano comprende un área de aproximadamente 112 601 km<sup>2</sup>, en una franja contenida a lo largo de las estribaciones de la cordillera Occidental Andina y el océano Pacífico. Con una longitud de más de 1200 km, su anchura varía entre los 50 a 180 km, limitando al norte con la República de Panamá y al sur con Ecuador. Es una de las seis regiones naturales de Colombia y se estima que su población oscila en alrededor del millón y medio de habitantes, de los cuales entre el 80 a 90 % son comunidades afrodescendientes que comparten el territorio con comunidades indígenas (2 %, principalmente la etnia emberá-wounaan) y campesinos. Junto con la región Amazónica, es considerada por metro cuadrado uno de los lugares más biodiversos del mundo en flora y fauna, cubierta en su gran mayoría por bosques pluviales húmedos.

Según información del Departamento Administrativo Nacional de Estadística (DANE, 2018), la región del Pacífico se encuentra constituida por 178 municipios, que equivalen al 3.8 % de las entidades territoriales del país, los cuales cubren cerca del 6.9 % del territorio nacional. Administrativamente, comprende el noroccidente de Antioquia, el departamento del Chocó y el occidente del Valle del Cauca, Cauca y Nariño. Las mayores concentraciones de población se encuentran en la capital del Chocó y en los puertos de Buenaventura y Tumaco.

Entre las riquezas geográficas de la región del Pacífico colombiano encontramos las serranías de Baudó y del Darién, esta última, límite natural entre América del Sur y América Central, ya que su difícil acceso y tránsito marcó en la evolución la diferencia en la flora y fauna entre ambas partes del continente, constituyéndose en uno de los lugares de mayor endemismo en plantas y aves del mundo e imposibilitado a la fecha la comunicación por carretera entre ambos lugares. La carretera Panamericana recorre desde Alaska en América del Norte hasta la Patagonia en el sur de Chile

atravesando y comunicando 14 países por más de 17 848 km, exceptuando los 130 km de la región del Darién.

Encontramos también las cuencas de los ríos San Juan y Atrato. El río Atrato es considerado uno de los ríos de mayor caudal en el mundo; nace en la cordillera Occidental en Cerro Plateado, municipio de Salgar, departamento de Antioquia, y fluye a lo largo de 750 km, pasando por Quibdó, capital del departamento del Chocó, para desembocar en el océano Atlántico en el golfo de Urabá entre los departamentos de Chocó y Antioquia; es el tercer río con mejor navegabilidad del país después del río Magdalena y el río Cauca, y, dada la precariedad de la comunicación terrestre de la región, se convierte, con sus afluentes llenos de ricos minerales como oro y platino, en una de las principales vías de comunicación de la zona.

La riqueza de la biodiversidad biológica del Pacífico colombiano, sus recursos marítimos, mineros, forestales y fluviales, su estratégica posición geográfica, contrastan con la pobreza económica de sus pobladores y el olvido y aislamiento al que durante mucho tiempo han sido sometidos. Es considerada la región más pobre de Colombia y la historia de sus comunidades afrodescendientes e indígenas se encuentra desde el periodo colonial ligada al desplazamiento de sus habitantes y a la explotación y expropiación de sus recursos.

Traídos en principio como esclavos provenientes de África durante la colonización española, se estima que el 15 % de los africanos llegados a Cartagena de Indias tenían como destino ciudades como Popayán, Buenaventura, Timbiquí, Guapi y otras áreas del departamento del Chocó, donde eran vendidos para trabajar en la extracción minera, ya que desde el inicio los colonizadores españoles conocieron la abundancia en minerales de la región, gracias a los propios pueblos indoamericanos del territorio que explotaron los minerales y recursos de esta espesa selva húmeda, lo que atrajo la codicia de los conquistadores españoles. Se considera que la mitad del oro del virreinato durante la colonización española, periodo que se prolonga, aunque de forma intermitente, por casi cien años entre 1717 a 1810, fue extraído de esta región.

Posterior al grito de independencia del Chocó en 1813 y la prohibición de la esclavitud en Colombia en 1851, las comunidades cimarronas paulatinamente fueron *haciendo pueblo* a lo largo del corredor de la costa del océano Pacífico y se adentraron en el territorio aprovechando la gran afluencia de ríos y recursos para sus asentamientos y trabajando la tierra en diversos tipos de plantaciones.

Es pertinente mencionar que la independencia de la República de Colombia, entre 1810-1819, es una independencia blanca, de élites criollas que poseían el poder económico, que ya se habían asegurado desde la conquista la propiedad de las mejores tierras y recursos, y pelearon por el poder político contra la Corona española, sin que ello implicara la transformación de las formas de dominación sobre las cuales su propio poder económico se había levantado, lo que perpetuó en el naciente Estado-nación colombiano, prácticas racistas coloniales que extendieron la exclusión y olvido de la región Pacífica y sus habitantes durante mucho tiempo. Aunado a esto, la propia inaccesibilidad de la zona impidió el desarrollo de una infraestructura vial que comunicara la región con el resto del país.

Como unidad geográfica y región natural, el Pacífico colombiano es una de las regiones más rezagadas desde una perspectiva económica frente a otras regiones de Colombia:

En términos de desarrollo económico, cuenta con un producto por habitante que es menos de la mitad del observado en el agregado nacional y casi una tercera parte del que tiene la región de mayor progreso económico en Colombia: la región Andina. (Romero-Prieto, 2009)

Sin embargo, aunque se considera recientemente que la región del Pacífico es un buen ejemplo comparativo de crecimiento económico en relación con el producto interno bruto (PIB) total y por habitante, presentando tasas de crecimiento y desempeño económico superiores a las observadas en el resto del país, sus indicadores sociales evidencian las condiciones precarias de vida de la mayoría de sus pobladores.

Según el censo general de población de 2005, el índice de Necesidades Básicas Insatisfechas (NBI), por ejemplo, en el departamento del Chocó,

corresponde a un 79 %, siendo un hecho constante en los censos anteriores y una tasa de analfabetismo que supera por más del doble el nivel nacional.

Para el caso de Buenaventura, único municipio del Valle del Cauca que hace parte de la región Pacífica y el más pobre del departamento, su índice de NBI es tres veces superior al presentado en la ciudad de Cali, capital del departamento, y su tasa de analfabetismo es cercana a la del departamento del Chocó.

Los municipios nariñenses que se encuentran entre la cordillera Occidental y la costa del Pacífico presentan el mayor índice de NBI del departamento, entre el 57 a 63 %, y del departamento del Cauca. En los municipios que pertenecen a la región Pacífica, su índice de NBI fluctúa entre el 50 al 80 %.

Para el censo general de 2018, el porcentaje de personas en situación de pobreza multidimensional, entendida esta como las múltiples carencias que enfrentan los pobres de forma simultánea en áreas como salud, educación, ingresos y otras; en la región Pacífica (sin incluir Valle del Cauca) para el total regional era de 33.3 %; para cabeceras y centros poblados de 21.1 %, y para zonas rurales dispersas de 43.8 %, respectivamente.

Los departamentos que presentaron mayores porcentajes de personas en situación de pobreza multidimensional para la región Pacífica son: Chocó, con 45.1 %; Nariño, con 33.5 %; Cauca, con 28.7 %, y el departamento que presentó menor incidencia agregada de pobreza multidimensional de la región fue Valle del Cauca, con 12.3 %. Es importante resaltar el bajo desempeño educativo de la región Pacífica, en general, 63.8 % (DANE, 2018a; 2018b).

En 2018, las mayores privaciones por hogar en el departamento del Valle del Cauca se presentaron en los indicadores trabajo informal, con un 67.5 %; bajo logro educativo, con un 39.4 %, y rezago escolar, con 23.8 %. Otros indicadores para tener en cuenta en el departamento de mayor desarrollo económico de la región (Valle del Cauca) son trabajo infantil, con 2.1 %; barreras de acceso a servicios de salud, con 6.5 %; y desempleo de larga duración, con 12.1 % (DANE, 2018a; 2018b).

En 2018, en el departamento del Chocó (tabla 1), el 43.6 % de las personas que pertenecían a un hogar cuya jefatura era femenina estaban en situación de pobreza multidimensional, mientras que en la región Pacífica (sin incluir Valle del Cauca) esta proporción fue 34.9 % y en el total nacional fue 21.7 %. Por otro lado, 46.4 % de las personas que pertenecían a hogares con jefatura masculina en Chocó se encontraban en situación de pobreza multidimensional, frente a 32.5 % en la región Pacífica (sin incluir Valle del Cauca) y un 18.5 % del total nacional (DANE, 2018a).

**TABLA 1.** Pobreza multidimensional, departamento del Chocó

<b>Variable</b>	<b>Chocó</b>	<b>Región Pacífica (sin incluir Valle del Cauca)</b>	<b>Total nacional</b>
Trabajo informal	90.3	88.6	72.3
Sin acceso a fuente de agua mejorada	67.0	28.7	11.7
Inadecuada eliminación de excretas	65.5	24.0	12.0
Bajo logro educativo	62.9	63.8	43.8
Rezago escolar	40.3	33.7	28.6
Analfabetismo	25.6	17.0	9.5
Desempleo de larga duración	14.2	9.1	11.8
Sin aseguramiento en salud	13.8	10.0	11.0
Barreras a servicios para cuidado de la primera infancia	13.2	8.0	9.3
Material inadecuado de paredes exteriores	12.5	6.6	2.9
Hacinamiento crítico	11.0	8.7	9.2
Inasistencia escolar	5.8	4.9	3.3
Barreras de acceso a servicios de salud	4.8	13.9	6.2
Material inadecuado de pisos	4.8	11.0	6.1
Trabajo infantil	2.9	4.6	2.1

**FUENTE:** DANE, cálculos con base en la Encuesta de Calidad de Vida (ECV) 2018.

En 2018, en el total departamental, el 18.4 % de las personas que pertenecían a un hogar cuya jefatura era femenina estaban en situación de pobreza multidimensional, mientras que en el total nacional fue 21.7 %. Por otro lado, 10.6 % de las personas que pertenecían a hogares con jefatura

masculina en Valle del Cauca estaban en situación de pobreza multidimensional, frente a un 18.5 % del total nacional (DANE, 2018b).

Podría decirse que estas son las consecuencias del descuido social histórico de la región desde una perspectiva institucional y de un proyecto de nación que no logró descolonizar los intereses de sus gobernantes en consonancia con las necesidades de algunos de sus pobladores. Esto se puede observar por ejemplo, en la colonización del Chocó, resultado de la búsqueda de oro, que implicó un patrón improvisado, diseminado y sin planeación de poblados que en muchos casos eran vistos como asentamientos pasajeros, centros de acopio o lugares de depósito transitorios, pero no como pueblos o ciudades de establecimiento definitivo y menos para los colonizadores blancos, para quienes eran colonias extractivas temporales dispuestas para la fortuna rápida y posterior migración hacia lugares más saludables. Hacia finales del siglo XIX, era notoria la falta de carreteras, escuelas, dispensarios, oficinas institucionales e infraestructura en general en la mayoría del territorio pacífico. Para el caso de Buenaventura, aparte de condiciones similares de colonización y geografía, se suma la viruela y la fiebre amarilla que azotaron al puerto por esta misma época, causando la muerte de la quinta parte de la población.

Podría afirmarse, siguiendo autores como Wassén (1935), citado por Romero-Prieto (2009, p. 11), que el aislamiento de la región del Pacífico no es reciente, según el autor: dadas las dificultades comunicativas de la región del Darién, las difíciles condiciones climáticas y de navegabilidad de la costa marina del Pacífico y las estribaciones montañosas de la cordillera Occidental causan una suerte de encerramiento que generó que se encuentren más similitudes y cercanías étnicas y raciales entre los indios del Chocó y los indígenas del Amazonas, que entre estos y los grupos indígenas asentados en el istmo de Panamá o en el golfo del Darién.

Es solo hasta los inicios del siglo XX que se empiezan a desarrollar obras de infraestructura vial terrestre para comunicar la región del Pacífico con el centro del país. Aún hacia 1920, un viaje de Bogotá a Pasto, capital del departamento de Nariño, podía durar hasta cuarenta días.

Es claro que el progreso socioeconómico de Colombia se centró en la región andina favoreciendo los asentamientos ubicados en zonas templadas

donde el clima es más benigno, y este rasgo marcó la desatención de la región Pacífica desde la Colonia al surgimiento de la República y el desarrollo de la nación. Puede observarse cómo el desarrollo de infraestructuras, sobre todo viales, se encuentra ligado a los procesos de urbanización que son resultado, a su vez, de procesos de concentración y densidad poblacional de los territorios. En este orden, entre más habitantes existan por metro cuadrado, mayor densidad poblacional y mayor urbanización, lo que desde la perspectiva institucional implica mayor inversión en infraestructura.

Dadas las características dispersas de los asentamientos en la región Pacífica, sea por los procesos de explotación extractiva desde la Colonia, las dificultades naturales de la geografía y el clima o la inasistencia estatal, la baja densidad poblacional por la misma historia de los asentamientos, hace que la presencia del Estado en gran parte del territorio sea todavía más precaria por los costos económicos que ello equivale, lo que a su vez se manifiesta en condiciones escasas o inexistentes de acceso a los servicios básicos. Unas de las consecuencias más evidentes se pueden observar en el acceso a la educación que se transforma en tasas de analfabetismo y tasas de mortalidad infantil como indicadores de acceso a la salud. Según un estudio de la Contraloría de la Nación de 1943, citado por Romero-Prieto (2009, p. 21), indicaba que para 1938, en el departamento del Chocó, solo el 25.3 % de la población mayor de siete años sabía leer y escribir; en el departamento del Cauca era el 42.3 % y para el caso del departamento de Nariño era el 50.3 %.

El Índice de Desarrollo Humano (IDH), formulado por el Programa de la Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) en 1990, se basa en asumir a las personas y sus capacidades como centro relevante a la hora de evaluar el desarrollo. Es decir, que el desarrollo se trata de las condiciones de vida de los seres humanos y no necesariamente de indicadores económicos de forma exclusiva.

El programa de Naciones Unidas para el Desarrollo ubica a Colombia en el puesto número 95 de 188, según el Índice de Desarrollo Humano (IDH). Sin embargo, hay que tomar en cuenta que es uno de los países con mayor desigualdad y distancia social del mundo, lo que hace que al interior



del país existan zonas y poblaciones históricamente privilegiadas en el progreso socioeconómico, y otras en donde los condicionamientos históricos estructurales han generado un *atraso* acumulado conforme los avances de la modernidad, como sucede con la región del Pacífico.

La situación de la región del Pacífico frente al Índice de Desarrollo Humano (IDH) muestra que de los 178 municipios que la conforman ninguno presenta un índice de desarrollo humano muy alto, 20 se clasifican con desarrollo alto, 103 con nivel medio y los 55 restantes con niveles bajos. Así mismo, se observa la disparidad o heterogeneidad estructural, al interior de la región, siendo los municipios agroindustriales del Valle y Cauca los que presentan mejores niveles de ingreso, salud y educación, y correspondiéndole al Chocó y en general al litoral Pacífico las condiciones más precarias de acceso a servicios básicos:

La reducción de los desequilibrios en el desarrollo regional es posible en la medida que se promueva el desarrollo endógeno de las áreas de menor desarrollo relativo y que además éstas se articulen con los centros con mayores capacidades funcionales, formando redes y encadenamientos productivos y posibilitando la irradiación territorial amplia de los potenciales de nodos de desarrollo. (Garizado-Román et ál., 2019, p. 56)

Desde la década del cincuenta, después de la Segunda Guerra Mundial cuando el discurso del desarrollo se utilizó para promover el capitalismo moderno hasta nuestros días, el concepto de desarrollo se ha complejizado, pasando de ser medido de forma exclusiva por indicadores como el producto interno bruto (PIB) y el ingreso per cápita o por habitante, centrados de forma exclusiva en el desempeño económico, a ser complementado por otros indicadores como el índice de Necesidades Básicas Insatisfechas (NBI); el Índice de Calidad Física de Vida (ICFV), el mismo Índice de Desarrollo Humano (IDH), e incluso iniciativas más globales, como los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS), preocupados por la calidad de vida como seres humanos en este planeta Tierra, lo que permite hoy una comprensión multidimensional del desarrollo.

Para Colombia, desde 2010 el PNUD viene realizando observaciones alrededor de tres aspectos fundamentales: salud, educación e ingreso. Para esto, toma indicadores más específicos, como tasas de mortalidad al nacer, expectativa de vida, índices de morbilidad, nivel promedio de escolaridad,

ingreso, poder adquisitivo y otros, que pretenden establecer las condiciones de vida de la población a nivel nacional, departamental o municipal.

Según la información desarrollada por investigadores de la Universidad del Cauca (Garizado-Román et ál., 2019) sobre el IDH en la región del Pacífico colombiano, con datos presentados por el DANE en 2015: el número de habitantes de la región en esta fecha era de 8 237 174; de los cuales el 69 % vive en áreas urbanas, mientras el 31 % restante vive en áreas rurales. El 50 % de la población habita en el 3.9 % de los municipios. El 28 % se concentra en Cali, capital del departamento del Valle; el 5.3 % en Pasto, Nariño; y el 4.8 % en Buenaventura.

Desde el punto de vista del IDH, en la región Pacífica se puede concluir que existen grandes distancias sociales al interior de la región, lo que permite hablar de un desarrollo social heterogéneo, caracterizado por un desequilibrio en el que las áreas de mejor desarrollo agroindustrial que se encuentran hacia el Valle presentan mejores condiciones relativas en relación con determinantes como el acceso a la salud, el ingreso y la educación, frente a condiciones realmente precarias identificadas sobre todo en el departamento del Chocó y su litoral Pacífico. La salud y la educación son elementos esenciales del bienestar y deben ser potenciados tanto en su cobertura como en su calidad. Así mismo, el ingreso es un indicador de la mejora en condiciones de acceso a la salud, a la educación y a otros indicadores de bienestar como el acceso al entretenimiento.

Es tan preocupante la situación del departamento del Chocó en términos del IDH, que algunos de sus municipios presentan indicadores incluso inferiores a los de países pobres de África, lo que implica la orientación de políticas públicas diferenciales que busquen mayor equilibrio entre crecimiento económico y equidad social (Garizado-Román et ál., 2019, p. 63).

Para el departamento del Cauca, el segundo departamento con mayor desigualdad de la región, autores como Gamarra (2008), citado por Romero-Prieto (2009), consideran que, sumado a las inasistencias institucionales, al factor de las variables geográficas se unen las diferencias culturales y étnicas que generan conflictos por la tierra en términos de desarrollo.

En este orden, es preciso subrayar que, más allá de determinismos geográficos, son los seres humanos, sus decisiones e intenciones la variable más significativa para aprovechar, administrar, conservar y transformar los entornos según los recursos disponibles. Esto ha permitido la conquista como especie de gran parte de la tierra y ha marcado las diferencias culturales en esta adaptación. La región Pacífica, sus territorios y sus pobladores han sufrido y sufren las consecuencias de un racismo histórico sistemático caracterizado por más de 500 años de expropiación de los recursos del territorio y *descuido* estatal que le han dejado a las comunidades de la región solo una herencia de saqueo y destierro, que se observa en términos sociales, en precarias o nulas condiciones de acceso a servicios básicos, educación, salud y a oportunidades dignas de vida. Esto, a su vez, se traduce finalmente en la manifestación de múltiples violencias, desde la pobreza a la proliferación de grupos, bandas y economías ilegales.

El relativo aislamiento y olvido de la región Pacífica empieza a transformarse en los años ochenta en un territorio llamativo para proyectos de acumulación de capital y desarrollo a gran escala, como plantaciones de palma de aceite africana, criaderos industriales de camarones, plantaciones de azúcar, ganadería extensiva, hotelería y otros.

Con la Constitución colombiana de 1991, se le otorgan derechos territoriales colectivos a comunidades negras, a lo que se agrega la Ley 70 de 1993, sobre derechos territoriales y culturales, lo que da lugar a importantes movilizaciones en la región por la lucha de las transformaciones que la nueva Constitución y la ley habían posibilitado. Del lado de movimientos indígenas, los movimientos afrocolombianos hacen énfasis en la defensa de la diferencia cultural y el derecho a disponer de sus territorios.

El proceso de implementación de la Ley 70 en el Pacífico colombiano ha tenido diversos momentos, como afirma Eidy Dayanna Estacio Grueso, líder comunitaria de la región:

... yo tenía doce años cuando empezamos en todo ese proceso de conocer la ley [...], cuando yo ya empecé a conocer la ley a través de la música empecé a cantar la ley y ella también dijo, bueno cómo le vamos a enseñar a estas personas tanta información si como Eidy habrá muchas, hagámoslo cantando. Me aprendí la Ley 70 con canciones y esas canciones fueron transmitidas en toda la ribera del Pacífico, donde Mónica se fue con su CD con su grabadora

[...]. Y empezamos a transmitirle a los demás, vea la Ley 70 de 1993 ya se constituyó, es una ley que ustedes se pelearon, que ustedes se la ganaron y estos terrenos no son baldíos.

Departamentos con mayor volumen de población negra, afrocolombiana, raizal y palenquera:

- Valle del Cauca 1 421 601 (DANE, 2018a)
- Chocó 439 061
- Cauca 231 697
- Nariño 470 840 (DANE, 2018b)
- Población indígena por departamentos
- Cauca 308 455
- Nariño 206 455
- Chocó 68 415
- Valle del Cauca 30 844 (DANE, 2019)

Es pertinente advertir cómo el recrudecimiento del conflicto armado que llega al territorio del Pacífico en la década del noventa, en el que se enfrentan principalmente grupos guerrilleros con grupos de autodefensa, deja en el medio a cerca de 170 territorios colectivos otorgados a comunidades afrodescendientes e indígenas a partir de la Ley 70 de 1993, en el que entran en conflicto además las visiones de desarrollo.

Es claro que, para pueblos indígenas, comunidades afrodescendientes y campesinas arraigadas en el territorio ancestralmente, este no solo es un asunto de subsistencia, sino que se encuentra íntimamente ligado a su identidad, sus creencias, sus formas de gobierno y cultura, mientras que para el extranjero o colono es un tema de rentabilidad, producción y acumulación: “Para los blancos y mestizos la tierra es un factor de producción, pero para las minorías étnicas la tierra es, además, el espacio en el que afirman su identidad y ejercen su autoridad” (Romero-Prieto, 2009, p. 6).

Con la promulgación de la Ley 70, las comunidades afrodescendientes se estructuran en organizaciones étnico-territoriales para la creación de territorios colectivos, por medio de consejos comunitarios y juntas directivas, encargados de los procesos de titularización del territorio

colectivo. Hacia 2001, siguiendo información del Incora, de cerca de diez millones de hectáreas por regularizar, de las cuales 2.5 deberían corresponder a resguardos indígenas y 4.7 a comunidades negras; y aunque podría afirmarse que el proceso de regularización de los territorios es evidencia de la fuerza de la movilización social, a esa fecha, casi la mitad del territorio se encontraba en procesos de titularización no resueltos, principalmente por dificultades relacionadas con la irrupción y presencia de actores externos violentos e ilegales en el territorio:

La proporción más grande de títulos colectivos concierne lógicamente al departamento del Chocó, donde se dio la concentración campesina y étnica más importante en el momento de la Constitución. Cerca de 15 000 familias y 80 000 individuos han adquirido derechos legalizados de propiedad de la tierra. (Hoffmann, 2007, p. 183)

**TABLA 2.** Titularización de territorios colectivos de comunidades negras por departamento, balance en mayo de 2001

<b>Departamento</b>	<b>Número de títulos colectivos</b>	<b>Superficie (ha)</b>	<b>Número de pueblos</b>	<b>Número de familias</b>	<b>Número de individuos</b>
Chocó	34	1 601 474	303	14 442	78 365
Antioquia	4	208 710	32	1 739	9 278
Cauca	6	326 926	72	2 955	14 811
Nariño	11	377 586	158	5 041	28 291
Valle del Cauca	9	180 779	53	3 161	13 308
<b>Total</b>	<b>65</b>	<b>2 695 475</b>	<b>618</b>	<b>27 338</b>	<b>144 053</b>

**FUENTE:** Hoffmann (2007, p. 183).

Se considera que, en promedio, a excepción de algunos casos, los territorios colectivos tienen entre 1500 a 2000 personas y entre 20 000 a 40 000 hectáreas:

En términos de la aplicación efectiva de la Ley 70, un aspecto especialmente neurálgico es aquel que se relaciona con la naturaleza inalienable que ostentan los territorios colectivos de comunidades negras. Así, a pesar de la prohibición establecida en la Ley a la venta, transferencia o arrendamiento de estas tierras a personas no pertenecientes al grupo étnico, las difíciles condiciones de vida imperantes en la región han traído como consecuencia la expansión de las economías extractivas, y con ella, la generalización de estas transacciones entre los nativos y los forasteros. Esta situación ha generado innumerables problemas, no

solo entre las familias por los derechos de explotación de los recursos mineros y madereros, sino también entre los consejos comunitarios y los foráneos, quienes, en la mayoría de los casos, hacen caso omiso de los reglamentos internos establecidos para el uso y aprovechamiento de los recursos naturales en las comunidades. (Basallo, 2010, p. 40)

Estas visiones enfrentadas se pueden observar también en El Naya, por tomar solo un ejemplo, en el que muchos de estos territorios colectivos y comunidades han terminado rodeados, o mejor decir, cercados por inmensas plantaciones de palma de cera africana que ahora delimitan la frontera del resguardo y su aislamiento, y lo que en un momento fueron rutas y asentamientos usados por los pobladores originales y los primeros colonos hoy son rutas utilizadas a su vez por el narcotráfico que asedia a las comunidades y le ponen otro valor al territorio:

La violencia armada apunta a: disgregar la integridad territorial, social y cultural de los grupos negros e indígenas, e imposibilitar así el ejercicio de sus prácticas culturales; acabar con sus formas de organización, expulsando sistemáticamente a los militantes de sus movimientos o en ocasiones, eliminándolos; y apoderarse de los recursos naturales (madera, oro, plantaciones de palma africana) sin respeto alguno por la reglamentación sobre el medio ambiente y los derechos de los habitantes. El objetivo último de la violencia, en opinión de los activistas de las organizaciones étnicas, es la eliminación de la diferencia cultural de los grupos étnicos de la región del pacífico. (Escobar, 2005, p. 54)

En este sentido, el impacto del conflicto se encuentra dirigido a su vez a la vulneración de la identidad, a la ruptura de los lazos sociales que mantienen los valores comunitarios y al quebrantamiento de las urdimbres comunicativas que unen a los sujetos. Ese fino tejido simbólico que sostiene a las personas en el territorio y que les ha permitido a su vez ser resilientes a los embates de la guerra, por medio de otras economías de intercambio en las cuales la solidaridad, la empatía y el trato justo se encuentran por encima del beneficio personal.

La negación de los lazos comunicativos y el borramiento y supresión de las diferencias culturales y étnicas ocasionan un flujo de individuos con los valores sociales trastocados por la pérdida de identidad y la desvalorización de su cultura y su historia, que quedan a la deriva, muchas veces marginados y sin oportunidades de inserción económica, convirtiéndose en presa fácil de propuestas y ofrecimientos de los grupos ilegales

Algunas organizaciones de afrocolombianos relacionan el desplazamiento de sus territorios con cuatro elementos: 1) los grandes proyectos de mega desarrollo económico, como el canal interoceánico o las vastas plantaciones de palma de aceite en Tumaco, que ponen en riesgo el equilibrio de los ecosistemas desde el punto de vista medioambiental; 2) la existencia de ricos recursos naturales (oro, platino, recursos forestales, etc.); 3) la expansión de cultivos ilícitos y 4) el conflicto armado propiamente dicho.

Como afirma Lida Elena Tazcón Bejarano, coordinadora de la casa de las memorias del conflicto y la reconciliación de la Ciudad de Cali:

El Pacífico históricamente ha sido una zona de enclave de explotación minera, fue la zona donde llegó gran parte de la población esclavizada en la Colonia, en fin. Desde entonces se ha caracterizado por ser una región de extractivismo. Sí y eso no ha cambiado con el tiempo. Sí, sigue siendo una región extractivista, sigue siendo una región que no ha habido una presencia del Estado fortalecida y eso ha permitido que otros actores armados, digamos, controlen ciertos territorios; también es una zona muy estratégica geográficamente.

En algún momento, la región del pacífico fue considerada como un territorio en el cual sus pobladores habían logrado una coexistencia pacífica declarándose incluso como territorios de paz, en donde así mismo se propendía por formas alternativas de intercambio de productos y economías solidarias de subsistencia. Sin embargo, por muchos aspectos, estos derechos entran en choque con las intenciones de grupos capitalistas, multinacionales, narcotraficantes y proyectos de desarrollo económico a gran escala.

## **Orígenes del conflicto**

Comprender el desarrollo de la región Pacífica colombiana, así como dimensionar la naturaleza de su realidad implica mencionar la presencia de actores armados en la región. Esta situación compartida con otras zonas del país es el resultado de la confluencia de diversos actores, procesos históricos, intereses económicos y luchas de poder, en un territorio lleno de riquezas naturales, así como de oportunidades para aquellos que lo habitan. Como se ha mencionado antes, existen procesos históricos de abandono por

parte de los entes que ostentaron el poder; ya fuese en la conquista, la colonia o los inicios de la República, es claro que esta región fue vista como un paso o una zona de extracción de recursos naturales, lo cual se evidencia en los procesos de colonización del Pacífico que se sucedieron en las diferentes etapas de la historia nacional.

En su mayoría, los colonos acudían solo con fines extractivos, su interés era la generación de riquezas para los foráneos, lo que se pone de manifiesto en el pobre desarrollo de infraestructuras y una nula visión hacia futuro de las poblaciones creadas en estas etapas. Es con la colonización, aunque no el único factor, que se puede dar un contexto al conflicto reciente en el litoral Pacífico.

La noción del Pacífico como región vacía y lejana fue durante años la imperante en el ideario nacional; no se tenía en cuenta que esta zona era habitada por comunidades indígenas y afrocolombianas que ancestralmente habían hecho del territorio su hogar, construido sus propias tradiciones y desarrollado una cultura propia. Es por ello que con la llegada de colonos provenientes de Antioquia y Córdoba, con objeto de establecer plantaciones, haciendas ganaderas y zonas de extracción maderera, surgiría una rivalidad y conflicto por la tenencia de la tierra, así como por la interpretación sobre el uso de esta; una tierra ancestral que tenía sus propias lógicas y un estilo de vida diferente o un territorio donde era posible, por medio de trabajo duro, aprovechar los recursos naturales y mejorar la situación económica individual; esta dicotomía irreconciliable, en apariencia, llevaría con el pasar de los años a la violencia.

Con la llegada de la Frutera Sevilla, filial de la United Fruit Company, al norte del Pacífico de la mano de colonos antioqueños y cordobeses, o la proliferación de colonos caucanos en el sur del Pacífico con la bonanza maderera, por citar algunos ejemplos, se daría inicio al conflicto por la tierra, un conflicto al que subyacía la idea de que estas tierras eran baldías y que cualquiera podría llegar a ocuparlas y colonos de diferentes rincones de Colombia llegarían al territorio en busca de fortuna y propiedades. El Instituto Nacional de los Recursos Naturales Renovables y del Ambiente conocido por los habitantes como Inderena, creado en 1968, sería uno de los actores gubernamentales que tendrían un rol fundamental en el proceso



de expulsión de las comunidades ancestrales. Los miembros del pueblo Wounaan cuentan que por entonces les ofrecían cualquier cosa por sus tierras y de negarse se hacía uso de la fuerza (Comisión de la Verdad, 2022). Esta práctica no se limitó solo a los indígenas, ya que la población afrocolombiana que residía en sectores de interés para grupos de colonos fue expulsada con engaños, amenazas e incluso en algunos casos haciendo uso de la fuerza, razón por la que poblaciones enteras se vieron en la necesidad migrar a fin de encontrar una nueva residencia en la cual poder seguir con sus vidas, no sin antes perder la conexión con su territorio, sus lazos comunicativos y sus tradiciones culturales.

Los nuevos hacendados, una vez con el control de las tierras, desarrollaron prósperos cultivos de maderables, áreas ganadera o zonas de cultivo frutal, y a su vez procuraron atraer nuevos colonos a los que se convocaba por medios de comunicación con la promesa de mejores condiciones de vida:

En noviembre de 1963, apareció en el periódico *El Tiempo* un anuncio en el que se leía: “En el Valle del Tanela, Municipio de Acandí, se acaba de iniciar la colonización de Balboa, con tierras baldías aptas para la agricultura y la ganadería, con abundancia de ríos y de aguas cristalinas. Los habitantes de Balboa invitan a sus hermanos campesinos de todo el país a compartir con ellos la magna empresa que acaban de empezar”. (Comisión de la Verdad, 2022, p. 64)

Esta especie de destino manifiesto configuró la dinámica social, encumbrando a los colonos en una nueva clase adinerada que, con el pasar de los años, acumularía poder e influencia para el devenir regional, condicionando la presencia de comunidades ancestrales a territorios aislados o al rol de trabajadores para las haciendas; estas últimas, a su vez, transformaron el ecosistema local, pues se incentivó el monocultivo, la ganadería extensiva y la deforestación de la selva para hacer uso de su madera. Un caso por destacar es el de isla Gorgona, ubicada en el océano Pacífico colombiano, la cual fue adquirida por el Estado colombiano para construir una cárcel, proyecto enmarcado en la tendencia de la época a construir centros penitenciarios en islas, por ser supuestamente más seguros. Este proyecto impulsado desde el interior del país trajo consigo consecuencias para el ecosistema de la isla. Según Urbina y Londoño

(2003), “fue entre los años 1959 y 1982 cuando se presentó la mayor deforestación, cuando se estableció una prisión de máxima seguridad que generó actividades tales como cultivos, entresaca de árboles maderables y construcción de instalaciones” (p. 106).

La participación del Estado en los procesos de migración al Pacífico con el caso del Inderena o el deterioro del ecosistema como el caso de la construcción de cárcel en isla Gorgona reforzaron dos componentes para el futuro del conflicto: por un lado, la visión estatal del territorio era extractiva y funcionalista, y, por otro, el Estado desarrollaría instituciones en función de los intereses económicos en la región.

## **Guerrillas**

La denominada “operación Marquetalia”, lanzada el 18 de junio de 1964 por el gobierno del entonces presidente Guillermo León Valencia, con el propósito de eliminar los grupos de bandoleros que se organizaron como las primeras guerrillas liberales en el sur del departamento del Huila y Tolima tras el asesinato de Jorge Eliécer Gaitán, culminó con el surgimiento del Bloque Sur, que en la segunda conferencia del movimiento en 1966 adopta el nombre de “Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia” (FARC), quienes, ante la presión militar ejercida por el control del centro del territorio nacional, empiezan estratégicamente su operar en el sur del país desplazándose sistemáticamente hacia los departamentos de Caquetá, Putumayo, Cauca y Nariño, estableciendo un corredor selvático que desemboca en el Pacífico colombiano.

La presencia de grupos guerrilleros en la región Pacífica se remonta a inicios de los años setenta; la ubicación ideal de la región por su conexión con el océano, así como su posible uso como corredor de movilidad para sus respectivos frentes e intereses serían algunos de los motivos por los que estos actores armados llegarían al litoral. En 1971, las FARC hacen presencia en San José de Apartadó, creando en esta zona el frente quinto. Su aparición cambió las dinámicas locales, pues estos se interesaron por controlar el crecimiento agroindustrial, la movilidad y la población; su actuar en la época tenía un trasfondo ideológico, así como económico,

tomaron acción contra la población civil que estuviera dentro de la distinción de los “enemigos de clase”, como eran llamados los hacendados y terratenientes que se encontraban en la región; su accionar fue posible, en gran medida, por la restringida presencia estatal y por la presencia de conflictos en las delimitaciones de tierra. Como grupo armado, tomó parte en las disputas territoriales, así como en la organización del territorio, pues habitantes de la zona comenzaron a integrar sus filas.

Una vez que el Estado y las guerrillas comenzaran su disputa por el territorio, la población civil se vio inmersa en el conflicto. Las acciones de los grupos armados al margen de la ley provocaron asesinatos, masacres y desplazamientos de la población; las amenazas, secuestros, extorciones, cobros de tasas a la producción de la tierra y la persecución por parte de la guerrilla a hacendados y propietarios de la tierra llevarían a un agravamiento progresivo de la violencia en la región Pacífica, lo que en el futuro conduciría a la aparición de grupos de autodefensas, paramilitares y otros actores armados.

Los sucesivos enfrentamientos, las luchas de poder por el control territorial y la dificultad institucional para traer el orden y la seguridad dejaron a la población civil en una difícil situación. En el proceso surgirían movimientos campesinos, indígenas y afrocolombianos, que buscaban tener una voz en la toma de decisiones para sus propios territorios, así como participar en el devenir para su futuro; por desgracia, en muchas ocasiones estos movimientos fueron objeto de persecución por su naturaleza regional.

Por su parte, el ELN encontró un lugar al sur del país. Este grupo llegaría al Pacífico después de que la operación Anorí, realizada por la Quinta Brigada del Ejército Nacional en 1973 en el nordeste antioqueño, la cual le impediría a esta guerrilla el control del nudo de Paramillo, posición estratégica para el despliegue militar de la insurgencia. El potencial control del abastecimiento de armas sería una de las motivaciones de este grupo guerrillero para llegar al territorio, una vez en él tomaron lugar los diferentes conflictos de la región al consolidar sus posiciones y crear frentes de esta guerrilla. Según la Comisión de la Verdad (2022):

El Frente Hernán Jaramillo se asentó en la frontera entre Chocó y Antioquia; el Frente Luis Carlos Cárdenas Arbeláez ingresó a las zonas del San Juan, el medio y alto Atrato Chocoano.

Y a Iscuandé, Olaya Herrera, Barbacoas, Llorente y Tumaco, en Nariño. (p. 71)

Estos lugares vitales por su ubicación serían de capital importancia para la consolidación de corredores de abastecimiento, así como rutas para la movilidad y envío de suministros a otras regiones del país.

## **Narcotráfico**

Por su parte, el narcotráfico haría su aparición a finales de los años setenta, por similares intereses a los de los grupos guerrilleros. Tal es el caso de Dos Bocas, Curiche y Coredó, en el departamento del Chocó, zonas que eran utilizadas por el cartel de Medellín para enviar cocaína a América Central. Con la presencia de estos grupos se modificarían las dinámicas locales, pues ahora con el narcotráfico se desarrolló una fuente de financiación para proyectos de infraestructura de interés para los carteles y a su vez el dinero de estos transformaría las relaciones sociales locales creando esferas de poder alrededor de estos señores de la droga.

El Pacífico tenía ahora nuevos actores que desarrollarían infraestructuras según sus intereses y necesidades; en las cuencas de Cacarica y Domingodó, el cartel de Medellín tenía centros de procesamiento de coca; Francisco Iván Cifuentes Villa, narcotraficante con vínculos con Pablo Escobar, creó centros de recreación en las riberas y costas del Pacífico en lugares como Villa, Cabo Marzo, Juradó, Mutis y Bahía Solano. Estos proyectos no habrían sido posible sin la asociación con población local, que en muchos casos eran hacendados de la bonanza maderera y pusieron a disposición de los carteles su conocimiento de la región para que estos tuvieran lugares de ocio en la costa Pacífica. La figura del testaferro se convirtió en la más usada por los narcotraficantes para no exponerse tras la compra de los predios para sus proyectos. Esta técnica les valió para que por un tiempo a ojos del Estado no existiera sospecha de su actividad o bien se valieran de la corrupción como medio para garantizar el anonimato de sus operaciones.

La presencia de cultivos ilícitos, laboratorios de procesamiento de hoja de coca, así como los centros recreativos de estos grupos, trajo consigo un

cambio de paradigma para la cultura local que, si bien es un fenómeno común a zonas con influencia del narcotráfico, en el Pacífico condicionó muchas de las lógicas de la población. Estos flujos de “dinero fácil” permitieron el surgimiento del ideario de una vida con lujos y excesos con poco trabajo, mentalidad que hasta la actualidad puede ser encontrada y en parte explica la vinculación de jóvenes a estructuras del narcotráfico, que, en vista de las pocas oportunidades y carencias en las que viven, consideran esta vía ilegal como un camino para salir de la pobreza.

La siembra de *marimba*, como era llamado el cultivo de marihuana, impulsó una nueva migración que provenía de la costa Caribe que en el proceso daría lugar al surgimiento de comunidades mestizas; en zonas del Pacífico, se cambió el cultivo de alimentos como la papachina y el chontaduro por mariguana, que sería vendida a los carteles y enviada por las pistas artesanales de la región. El interés por tener zonas para la producción de coca llevó a la adquisición de tierras, en ocasiones por medio de la fuerza, lo que conduciría a la aparición de vastas extensiones en control de narcotraficantes.

Los narcotraficantes, una vez incorporados a las dinámicas regionales, se enfrentarían a las mismas situaciones que los campesinos de la región, como el cobro de *vacunas* por parte de grupos guerrilleros, con quienes en muchos casos tendrían enfrentamientos al negarse a participar en estas dinámicas. Los carteles construyeron ejércitos privados con objeto de cuidar sus intereses en la zona, lo que llevó al agravamiento de la situación en la región; las desapariciones, asesinatos selectivos y los enfrentamientos entre los diversos actores armados trajeron un recrudecimiento de la violencia en la región.

Sin embargo, en medio de las dificultades que se presentaban en el territorio, los carteles realizaron acciones que cambiarían la imagen de este, como en la ciudad de Buenaventura: “De repente, en el barrio Lleras de Buenaventura comenzaron a verse edificios de cinco o seis pisos en ladrillo y cemento rodeados de viejos ranchos de madera a punto de colapsar” (Comisión de la Verdad, 2022). La inversión en infraestructura de los carteles no se limitó a los edificios; el cartel de Cali realizó inversiones en Tumaco en empresas de extracción de camarón, como fachadas para el

lavado de dinero y envío de cocaína por las zonas de manglar, casos similares ocurrirían en Buenaventura, construcciones que eran solo fachadas para encubrir operaciones ilícitas.

A partir de 1988 pero sobre todo después de 1996, se empiezan a producir enfrentamientos entre grupos guerrilleros de izquierda y grupos paramilitares de derecha en muchas zonas de la región Pacífica por el control del territorio, ocasionando muertes, matanzas y desplazamientos masivos de la población civil que contempla cómo esto se convierte en una práctica habitual que se incrementa de forma directa en la medida que se intensifica la lucha por los recursos y la posesión de la tierra.

## **Autodefensas y otras organizaciones armadas ilegales**

El surgimiento de estos grupos en el Pacífico colombiano se remonta a mediados de los años ochenta en el Chocó, cuando los terratenientes, a menudo del sector ganadero, se armaron como respuesta al accionar de grupos guerrilleros presentes en la zona. Así, los narcotraficantes, en busca de defender sus cultivos de coca y demás operaciones, conformaron grupos armados a su servicio. Es en este contexto en el que surge el paramilitarismo con la alianza entre sectores de ganaderos, así como bananeros con los grupos de autodefensa presentes en la región. Esta alianza se materializó no solo en el norte, en el Darién y el Chocó, donde iniciaría, sino que se expandió por el territorio y dio como resultado la presencia de un nuevo actor armado en la región, que a su vez no se restringiría a las zonas rurales, pues tendría presencia en los entornos urbanos, como sería el caso de la ciudad de Buenaventura.

En Chocó se perpetrarían a manos de los grupos de autodefensa masacres en contra de la población civil. Ya en 1995 se desarrollaría una estrategia de terror y persecución a sectores de la sociedad civil que desembocaría en muertes y atentados contra la población. Este accionar no se limitó a las zonas campesinas, pues con el pasar de los años se trasladaría también a los centros urbanos y cabeceras municipales en aras de expandir

las áreas controladas por sus comandos, lo que a su vez llevaría a desplazamientos, así como asesinatos cometidos contra la población civil.

Es así como Colombia se convierte en uno de los países con mayor número de refugiados producto de desplazamientos forzados. Se estima que entre 1985 hasta 2000 el número de desplazados por el conflicto interno superaba los 2.2 millones de personas, situación reconocida por la ONU, quienes en su Grupo Temático sobre Desplazamiento señalaban hacia el año 2000 que las AUC eran causantes entre el 57 al 63 % de los desplazamientos; las guerrillas entre el 12 al 13 % y el resto a grupos indeterminados y a la acción de agentes del Estado.

En 2000, Vicente Castaño se reuniría con algunos empresarios del puerto en la Cámara de Comercio de Buenaventura; su objetivo era desarrollar una estrategia para acabar con la guerrilla (Comisión de la Verdad, 2022, p. 124; Reyes Albarracín, 2018). La razón de esta reunión subyacía en el interés de algunos sectores empresariales por salvaguardar sus intereses: consideraban que la alianza con los paramilitares era una apuesta en esa dirección y una garantía de seguridad; por entonces, en la zona confluían actores de diversa índole con múltiples intenciones: las élites caucanas, grupos empresariales y narcotraficantes, serían a grandes rasgos los más interesados en la presencia de las autodefensas ilegales en la ciudad como una manera de garantizar su poder y cubrir sus eslabones en la cadena de distribución y exportación de sustancias ilícitas. La suma de estos factores serían los que asegurarían el ingreso del Bloque Calima a la ciudad de Buenaventura y sus alrededores.

Una vez en la ciudad, se utilizó la cooperación de empresarios locales para establecerse y de miembros urbanos del frente 30 de las FARC para aumentar sus efectivos en la ciudad. El 11 mayo de 2000 ocurriría la primera masacre en la vereda de Sabaleta, donde serían asesinadas doce personas y la comunidad del sector sería obligada a ver este acto por coacción de los miembros de las autodefensas; producto de este hecho y de la posterior amenaza, 3200 personas se desplazarían a la zona urbana de Buenaventura. En represalia, el 15 de mayo del mismo año miembros de las FARC quemaron dos buses que en su interior movilizaban a personal de la empresa de energía del Pacífico EPSA. Entre el año 2000 a 2001, se

considera que en Colombia el número diario de desplazados internos aumentó en promedio de 350 a casi 490, de los cuales el 38 % pertenecen a minorías étnicas.

Entre el 10 y el 13 de abril de 2001 se produce la matanza del río Naya. Al menos treinta personas son asesinadas por más de cien paramilitares al mando de Éver Veloza García, alias “HH”, en un recorrido de tres días por los municipios aledaños al río Naya, matando a personas señaladas de ser supuestos colaboradores de la guerrilla (Reyes Albarracín, 2019). Por lo menos tres mil personas, principalmente pertenecientes a minorías étnicas, son desplazadas hacia Jamundí y Santander de Quilichao. Los pobladores hablan de cerca de cien habitantes asesinados, pero Medicina Legal solo recobra 27 cuerpos, la gran mayoría con signos de tortura y algunos de ellos desmembrados. La Fuerza Pública hace presencia en la zona solo hasta el 26 de abril, trece días después. Por tal motivo, el Consejo de Estado condenó al Ministerio de Defensa por omisión en la masacre. La ciudad de Buenaventura recibió aproximadamente la mitad de este grupo de desplazados; la mayoría de estos se ubicarían en Puente Nayero, como hoy se conoce. No obstante, una vez en la ciudad fueron igualmente perseguidos, lo que demuestra que el accionar de los grupos de autodefensa no se limitó a la zona rural; en su lugar, ahora tendría accionar en el entorno urbano donde progresivamente expulsarían a las FARC de la ciudad.

Como lo relata Eidy Dayanna Estacio Grueso, concedora y habitante del Pacífico:

Puente Nayero, así como su nombre lo indica, Nayero, estas personas que habitan este territorio vienen procedentes del río naya y alguno de sus corregimientos vecinos, y vinieron desplazados de la violencia. Sí, ellos se asentaron aquí. Como te decía, nosotros no nos movemos unitariamente, nos movemos en masa. Sí, porque todos somos vecinos, todos somos amigos, porque el primo se casó con la hermana y, bueno, la familia no se puede desligar, entonces todos nos movemos en masa y con esta comunidad pasó, vinieron desplazadas del río naya y se ubicaron en este territorio, pero hubo una, cómo te explico, cómo se ensañaron con esta población de una manera tan horrorosa que llegaron acá y se encontraron nuevamente con el gran monstruo, la violencia.

Las intervenciones de estos grupos tuvieron consecuencias notables en el territorio, con masacres, desapariciones y asesinatos selectivos, así como



con el cambio de cultivos tradicionales, como la papa china y el chontaduro, que fueron abandonados. Las zonas rurales se fueron vaciando paulatinamente, los controles en las carreteras por parte de estos grupos dificultaron incluso el abastecimiento de provisiones a la ciudad y, producto del desplazamiento humano por causa de intimidaciones y amenazas, el tejido social de la región se transformó y los vínculos con el territorio y la cultura de las futuras generaciones fueron rotos.

## **Desmovilización y nuevos grupos delincuenciales en la región Pacífica**

El proceso de Justicia y Paz trajo consigo el acuerdo de la desmovilización de las AUC. Sería en ese marco que el 18 de diciembre de 2004 el bloque Calima, en cabeza de Éver Veloza, alias “HH”, se desmovilizaría; no obstante, existen indicios de que en la zona del Pacífico miembros del bloque calima siguieron operando bajo otras denominaciones, pues, como afirma el Centro de Memoria Histórica (2015), “se planteó que de acuerdo a los 900 combatientes que la Tercera Brigada del Ejército había registrado como parte del Bloque, si incluso se descontaban los 100 del Frente Pacífico que HH dijo no se desmovilizaron, siguen faltando 243” (p. 117). Esta diferencia entre los combatientes de bloque Calima que entregaron las armas y aquellos que se suponía estaban activos prendió las primeras alarmas.

Con la desmovilización se creó un vacío de poder entre las estructuras criminales de la ciudad y, como afirma el Centro de Memoria Histórica (2015):

Se identifica en Buenaventura un periodo de transición hasta octubre de 2006 en el cual se reacomodan las dinámicas en confrontación. Este periodo está caracterizado por las consecuencias de la poca claridad que tuvieron los pactos descritos, la continuidad de los flujos económicos ilegales que financiaron las estructuras armadas. (p. 119)

De esta reacomodación surgirían nuevos grupos con diferentes denominaciones, así como con la adhesión de antiguos paramilitares a estructuras de narcotráfico debido a los salarios que estas organizaciones

ofrecían. En el proceso se desarrollarían nuevas rivalidades por el control territorial y la disputa por el dominio de las economías ilegales. Las FARC retomarían zonas de la ciudad de Buenaventura, dada la situación de enfrentamiento entre los diversos grupos; esta nueva realidad trajo para la población civil una guerra entre bandos que se llevaría por delante víctimas inocentes en una realidad confusa, ya que los enfrentamientos y actos violentos que eran perpetrados por miembros de las desmovilizadas AUC no se detuvieron con la firma de los acuerdos de Justicia y Paz:

Los reacomodos que existieron durante la transición implicaron el aumento en el número de homicidios de personas desmovilizadas, debido a que el Bloque Calima al tener una estrecha relación con los ejércitos privados de carteles del narcotráfico y con las bandas locales desarrollaron en la región una especie de regulación de estos grupos, y así su ausencia generó gran competencia y enfrentamiento entre bandas. (Centro de Memoria Histórica, 2015, p. 121)

Es en este contexto donde surgen bandas como Los Machos y Los Rastrojos, estructuras criminales que se desprenden de los miembros de las extintas AUC, así como una nueva configuración de las estructuras delincuenciales en tres niveles. El primero, que es compuesto por líderes de dichas estructuras y narcotraficantes; el segundo, en el que se encuentran líderes regionales que facilitan el tráfico de drogas, pero a su vez son estructuras organizadas y financieramente independientes; y el tercer nivel, en el que se encuentra la tercerización criminal de bandas que se encargan de tareas de cobranza, sicariato y actuar delictivo en las calles (Centro de Memoria Histórica, 2015, pp. 122-123).

En este marco se sucedieron diversas alianzas entre actores armados ilegales, como Los Rastrojos, el ELN y las FARC para obtener beneficios económicos, logísticos y estratégicos. Sin embargo, estas alianzas no se limitaron a grupos nacionales. Como afirma el Centro de Memoria Histórica (2015): “En ese mismo sentido se han dado alianzas con los carteles Zetas y Sinaloa de México desde 2004” (p. 123). La participación de carteles internacionales ha provocado un escalamiento en la complejidad del conflicto, así como un accionar que puede variar según el pacto vigente entre organizaciones criminales.

La Empresa es una banda criminal integrada por exmiembros del bloque Calima, que fue conocida desde mediados de 2010 y que para 2012 contaba con 150 miembros, y su accionar delictivo se expandía por la ciudad bonaerense. En sus inicios, se presentó a la ciudadanía como una nueva entidad que daría empleo en la ciudad, pero “tenía otros planes: adueñarse de la criminalidad en el puerto. Y se llamó así, La Empresa, porque fue conformada por empresarios que estaban cansados de ser extorsionados por las FARC” (Centro de Memoria Histórica, 2015, p. 124). Su accionar, al igual que otros grupos, estuvo ligado a los pactos, como fue el caso del pacto de no agresión entre la Empresa y Los Rastrojos, mas una vez estos fueron atacados por Los Urabeños y Los Machos, la Empresa libraría una sangrienta confrontación con Los Urabeños por el control de Buenaventura.

Para el exalcalde de Buenaventura, Víctor Vidal, la violencia se encuentra en torno a dos bandas criminales:

Pues nosotros tenemos aquí dos bandas criminales que actúan en el casco urbano de Buenaventura [...] nosotros tenemos acá en Buenaventura las dos bandas que ya se volvieron famosas en Colombia: los Chotas y los Espartanos, que son los que generan más del 80 % de la violencia en Buenaventura [...]. La violencia de Buenaventura viene por ahí, y ¿por qué están estas bandas aquí? Por disputarse el control de un territorio que se vuelve estratégico para el narcotráfico.

## **Contexto operacional de la Armada Nacional en el Pacífico colombiano**

La presencia de la Armada Nacional en el Pacífico es la consecuencia de diferentes procesos históricos. Ya desde la época de la Independencia se tiene registro de navíos trasportando tropas para las campañas en Ecuador, pero sería en el siglo XX cuando por otra guerra se comenzaría el proceso que daría lugar a la hoy conocida como Fuerza Naval del Pacífico. El conflicto con Perú evidenció la falta de poderío naval en la región y para equiparar la fuerza del invasor se comenzaron planes para establecer enclaves defensivos con miras a localizar puestos e instalaciones para coordinar fuerzas en la región y defender la soberanía. Una vez concluido el

conflicto y hecha evidente la necesidad de contar con una fuerza permanente, se procedió a afianzar la presencia regional.

A partir de abril de 1944, la Armada Nacional estableció un Apostadero Naval en Buenaventura, ubicado en el segundo piso de las dependencias del Edificio Departamental, inmueble hoy reconocido como Edificio de Rentas, frente al CAM, para finalmente establecerse en áreas del barrio Las Mercedes. Desde entonces, la Armada con sus infantes de marina, velan en la protección de los más de 1300 km de costa en el Pacífico, partiendo de los límites con Panamá, hasta Candelilla de la Mar en Tumaco, y administran la jurisdicción terrestre en los departamentos del Chocó, Valle, Cauca y Nariño (Armada Nacional, 2011b, p. 16).

Con el devenir histórico y con los progresivos cambios en el territorio, se determinó necesario aumentar el pie de fuerza a fin de aportar en los procesos operacionales y de soberanía en la región. En 1956, llegó a Buenaventura una compañía de Infantería de Marina para instalarse en la Isla Naval de Buenaventura, quienes hoy en día son el Batallón Fluvial de Infantería de Marina n.º 24. En 1977, el comando dispuso la creación del Batallón de Fusileros de Infantería de Marina n.º 2, en Tumaco y en 1981 el mismo Batallón de Infantería de Marina quedó con puesto de mando en Tumaco y le fueron creadas dos compañías, una en Buenaventura y otra en Bahía Solano, en el Chocó (Armada Nacional de la República de Colombia, 2011b).

Para finales de los años ochenta, la Armada Nacional contaba con la Fuerza Naval del Pacífico, cuyo mando se encontraba en la ciudad de Buenaventura (Armada Nacional, 2011b).

El 23 de julio de 1989, culminó la construcción de la Base Naval del Pacífico, en Bahía Málaga, a 24 millas náuticas al noreste de Buenaventura, en el departamento del Valle del Cauca. La Fuerza Naval del Pacífico se trasladó desde Buenaventura a su nueva sede en Bahía Málaga el 1.º de junio de 1989 (p. 17).

La incorporación de la nueva base otorgó mayor capacidad de acción a la Fuerza Naval del Pacífico, ya que “desde el mismo momento de la activación de la Base Naval ARC Bahía ‘Málaga’ se destinaron nuevas unidades y personal al litoral Pacífico, por lo que se logró conformar una

segunda fuerza naval” (Armada Nacional, 2011a, p. 21), lo cual sería crucial, dado el contexto que se desarrollaría en el devenir histórico de la región Pacífica. Sin embargo y, como recuerda el brigadier general de Infantería de Marina Jorge Federico Torres Mora: “En esa época, la Infantería Marina del momento no es la Infantería Marina que vemos en el hoy; era un batallón en Bahía Solano, un batallón en Buenaventura y un batallón en Tumaco”.

Estos batallones tenían la tarea de custodiar la extensa zona desde la frontera con Panamá hasta la frontera con Ecuador desarrollando diversas operaciones militares en embarcaciones que, según el brigadier general Jorge Federico Torres Mora, “fueran unidades que venían prácticamente casi de la Segunda Guerra Mundial, pero tenían unas ventajas y una fortuna operacional que es el desembarco anfibio, que era lo que nosotros hacíamos”, esto para 1993. Las capacidades operacionales de la Armada Nacional en el Pacífico se vieron interpeladas por las mismas condiciones del territorio y de allí que en la década de los noventa se diera un proceso de modernización y ampliación de los recursos y efectivos disponibles para enfrentar los desafíos de orden público y narcotráfico que se comenzaron a presentar en la época.

En el periodo comprendido entre 1999 y 2016 se han presentado más de 51 acciones contra la Fuerza Naval del Pacífico por parte de grupos al margen de la ley, se realizaron más de 30 jornadas de apoyo al desarrollo y actividades humanitarias, más de 46 acciones contra el narcotráfico y más de 21 enfrentamientos con grupos ilegales. En la actualidad, según el Coronel de Infantería de Marina José Domingo Cantillo Caro, comandante de la Brigada de Infantería de Marina n.º 2:

En el 2020, el ministro, que en paz descanse, Carlos Holmes Trujillo hizo un consejo de seguridad acá y se activó un plan de intervención en Buenaventura que hasta la fecha lo estamos activando [...]. En este plan de intervención donde vamos de la mano con Fiscalía General de la Nación, con el CTI, con la Policía Nacional, con el Ejército Nacional y la Armada Nacional apoyando a digamos fracciones, apoyando a esos barrios donde llegan estas fracciones a amedrentar a la gente.

Es claro que el propósito de la Armada Nacional y su Fuerza Naval del Pacífico es velar por la seguridad del territorio y garantizar la soberanía

nacional que permita el desarrollo social de la región y el bienestar de sus habitantes: “Sembrando paz y cosechando patria”.

## **Consideraciones finales**

El desarrollo social de la región del Pacífico colombiano no se puede entender sin plantear el complejo proceso histórico que ha permitido de forma constante la vulneración de los derechos fundamentales de sus comunidades: el despojo sistemático de sus territorios, el saqueo constante de los recursos y riquezas naturales, la presencia de grupos y actores armados al margen de la ley, el desplazamiento forzado, el fenómeno del narcotráfico, la presencia de grandes capitales e intereses, su ubicación geográfica y la deficiente asistencia estatal en gran parte del territorio; someten a sus pobladores a procesos de desarraigo cultural en donde la transformación de los valores sociales asienta las bases de múltiples formas de violencia.

Las pocas oportunidades de crecimiento personal, la constante tensión social, el desarraigo cultural, generan condiciones proclives para que muchas personas busquen alternativas de futuro en las economías y grupos ilegales, que además en muchos casos utilizan la intimidación directa para obligar a comunidades enteras a ceder a sus propósitos e intenciones delincuenciales, sometiendo a la población civil a las luchas y disputas por el control territorial de los diferentes grupos y bandas en conflicto por el control del territorio.

Las estrategias de terror hacia la población civil como las amenazas, los asesinatos, la extorsión y las torturas tienen como objeto amedrentar a las personas para que se desplacen con el fin de facilitar el control del territorio por los actores armados, en definitiva, para que este control permita desarrollar algún tipo de actividad económica.

Sea desde una perspectiva global o local, puede entenderse que el proceso que implica el desarrollo del capitalismo neoliberal se encuentra ligado de forma inherente a éxodos masivos como resultado de dinámicas culturales, políticas y económicas.

En el Pacífico colombiano, el accionar de los grupos guerrilleros, paramilitares, autodefensas ilegales, disidencias y bandas criminales en disputa con el Estado por el control territorial, y sus formas de intimidación y amenaza sobre la población civil, no solo tienen como objeto el control de territorios ricos en recursos naturales, sino el control de las actividades económicas y los proyectos de desarrollo. Desde las economías legales a las ilegales, necesitan tierra para el desarrollo de sus proyectos y es allí donde la desidia del Estado y el olvido histórico sobre comunidades afrocolombianas, indígenas, mestizas y campesinas no solo no garantiza para muchos el acceso a servicios básicos, sino que además facilita el operar de todo tipo de violencias contra la población y la expropiación forzada.

La población civil se ve acorralada por todos los actores e incitada a la participación de actividades ilegales, que van desde el cultivo de la planta de coca en amplias zonas de la región y el tratamiento para la producción de cocaína hasta el tráfico para exportar la droga al exterior. Este hecho ocasiona una descomposición social en todos los niveles y estratos de la población, que en muchos casos se ve impelida a la participación por la fuerza y en otras circunstancias porque el descuido histórico no genera más oportunidades de inserción de los pobladores en las estructuras y actividades productivas.

En este orden, para las comunidades es imperativa la lucha por los derechos sobre el territorio y la cultura que garanticen la soberanía alimentaria, la seguridad y el bienestar de sus pobladores, y el Estado debe ser garante de estos patrimonios, así como de asegurar mayor inversión social en infraestructura, que se traduzca en mejores vías de comunicación, mayor cobertura en servicios básicos, educación, salud y oportunidades dignas de inserción y desarrollo económico, como forma de erradicar el circuito de la violencia y hacer frente a la guerra con mayor cobertura social.

## **Referencias**

- Arias, F. G. (2012). *El proyecto de investigación. Introducción a la metodología científica*. (6.a ed.). Fideas G. Arias Odón.
- Armada Nacional de Colombia (2011a). *Base Naval ARC "Málaga" un Propósito Nacional*. Armada Nacional de Colombia. <https://www.armada.mil.co/sites/default/files/librohistoricobasenaval-arcmalagaunpropositonacional.pdf>
- Armada Nacional de Colombia (2011b). *La Armada Nacional en el Pacífico*. Armada Nacional de Colombia. <https://www.armada.mil.co/sites/default/files/laarmadanacionalenelpacificocolombiano-librografico.pdf>
- Baena Paz, G. (2017). *Metodología de la investigación*. Grupo Editorial Patria.
- Basallo, S. P. M. (2010). La política de titulación colectiva a las comunidades negras del Pacífico colombiano: una mirada desde los actores locales. *Boletín de Antropología Universidad de Antioquia*, 24(41), 13-43. <https://revistas.udea.edu.co/index.php/boletin/article/view/7942>
- Centro Nacional de Memoria Histórica. (2015). *Buenaventura: un puerto sin comunidad*. CNMH. <https://www.centrodememoriahistorica.gov.co/descargas/informes2015/buenaventuraPuebloSin-Comunidad/buenaventura-un-puerto-sin-comunidad.pdf>
- Comisión de la Verdad (2022). *Colombia Adentro, Pacífico*. <https://www.comisiondelaverdad.co/hay-futuro-si-hay-verdad>
- Departamento Administrativo Nacional de Estadística [DANE]. (2018a). *Pobreza multidimensional. Región Pacífica (sin incluir Valle del Cauca)*. Departamento de énfasis: Chocó. [https://www.dane.gov.co/files/investigaciones/condiciones\\_vida/pobreza/2019/Boletin\\_Region\\_bt\\_pobreza\\_multidimensional\\_19\\_pacifico.pdf](https://www.dane.gov.co/files/investigaciones/condiciones_vida/pobreza/2019/Boletin_Region_bt_pobreza_multidimensional_19_pacifico.pdf)
- Departamento Administrativo Nacional de Estadística [DANE]. (2018b). *Pobreza multidimensional. Región-Departamento Valle del Cauca*. [https://www.dane.gov.co/files/investigaciones/condiciones\\_vida/pobreza/2018/Region\\_bt\\_pobreza\\_multidimensional\\_18\\_valle\\_del\\_cauca.pdf](https://www.dane.gov.co/files/investigaciones/condiciones_vida/pobreza/2018/Region_bt_pobreza_multidimensional_18_valle_del_cauca.pdf)
- Escobar, A. (2005). *Más allá del tercer mundo: globalización y diferencia*. ICANH. <https://biblioteca.icanh.gov.co/DOCS/MARC/texto/303.44E74m.pdf>
- Garizado-Román, P. A., Duque-Sandoval, H. y Aya-Vásquez, D. A. (2019). Desarrollo humano en los municipios de la región Pacífico de Colombia. *Revista Venezolana de Gerencia*, 2, 55-69. <https://www.redalyc.org/journal/290/29063446003/html/>
- Hernández Sampieri, R., Fernández Collado, C. y Baptista Lucio, P. (2018). *Metodología de la investigación* (vol. 4, pp. 310-386). McGraw-Hill Interamericana.
- Hoffmann, O. (2007). *Comunidades negras en el Pacífico colombiano. Innovaciones e dinámicas étnicas* (vol. 244). Editorial Abya Yala.
- Reyes Albarracín, F. (2018). *Memoria, territorio e identidad: la masacre del Alto Naya, Colombia*. Ediciones USTA.
- Reyes Albarracín, F. (2019). Ni verdad ni justicia en la masacre del Alto Naya, Colombia. *Athenea digital*, 19(3), e2451. <https://raco.cat/index.php/Athenea/article/view/364146>
- Romero-Prieto, J. E. (2009). Geografía económica del Pacífico colombiano. *Documentos de Trabajo Sobre Economía Regional y Urbana*, n.º 116. <https://doi.org/10.32468/dtseru.116>
- Urbina-C, J. N. y Londoño-M, M. C. (2003). Distribución de la comunidad de herpetofauna asociada a cuatro áreas con diferente grado de perturbación en la isla Gorgona, Pacífico colombiano.



*Revista de la Academia Colombiana de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales*, xxvii(102), 105-113. [https://www.accefyn.com/revista/Vol\\_27/102/105-114.pdf](https://www.accefyn.com/revista/Vol_27/102/105-114.pdf)

# Acción integral en el Pacífico colombiano por parte de la Armada Nacional

HARRY ERNESTO REYNA NIÑO  
MARÍA ANTONIA ALFONZO MUJICA  
GUSTAVO ADOLFO VELANDIA GUTIÉRREZ  
GUSTAVO ANDRÉS GUERRA LARROTA  
HERLEY RONDÓN LÓPEZ  
Dirección de Apoyo a la Transición (Datra),  
Armada Nacional

## **Introducción**

En el marco del proyecto de investigación que fundamenta el presente libro, se llevaron a cabo coloquios y conversaciones entre los investigadores y pares académicos de la Armada Nacional. Esto con el fin de garantizar que las observaciones e interpretaciones de orden cualitativo hechas en el trabajo de campo fueran complementadas y puestas en diálogo con los datos y cifras que maneja la institución. Debido a que la Acción Integral se consolidó como un tema central de investigación, y a que el equipo investigador de la Universidad Santo Tomás profundizó su estudio desde una perspectiva comunitaria gracias al trabajo de campo llevado a cabo entre junio y julio de 2023, se consideró imperativo contar con un estudio de contexto histórico y de impactos desde una mirada militar. Con eso se aporta al equilibrio necesario para que las narrativas que siguen emergiendo en el escenario transicional actual de Colombia se consoliden como espacios de colaboración, escucha, empatía y sano debate entre los diferentes sectores poblacionales del país. Para ello se contó con la experiencia y experticia del Vicealmirante Harry Ernesto Reyna Niño, Jefe

de Estado Mayor de Apoyo a la Fuerza, quien fue entrevistado por parte del equipo de la Dirección de Apoyo a la Transición (Datra), de la Armada Nacional. Sin embargo, la entrevista no consistió en un encuentro presencial único, como suele suceder. Las preguntas fueron formuladas por el equipo de Datra y respondidas por el Vicealmirante en un ejercicio riguroso de indagación de fuentes y respuestas escritas. La escritura final y su correspondiente complemento con fuentes documentales y registros de la Armada Nacional fueron llevados a cabo por la Dirección. El presente capítulo, por tanto, corresponde a dicho ejercicio colectivo, colaborativo y dialógico. Su propósito es presentar una ampliación del contexto geográfico, político y de acción militar en el Pacífico colombiano por parte de la Armada Nacional, haciendo énfasis en las acciones integrales llevadas a cabo por la institución militar en varias de sus poblaciones, que han generado control de la soberanía nacional, garantía de seguridad a las comunidades y establecimiento de lazos de confianza con las mismas a partir de acciones no armadas. También se denominan como Jornadas de Apoyo al Desarrollo y el capítulo busca además presentar un registro histórico de estas y sus impactos en la región, a partir de indicadores de logro construidos por la Armada Nacional. Con el fin de preservar el diálogo entre Datra y esta importante jefatura, el capítulo se estructuró con base en las preguntas y respuestas amplias a manera de conversación.

### **¿Cuáles son los territorios que comprenden la región Pacífica y que características la identifican?**

La región del Pacífico, también conocida como la Costa Pacífica en Colombia, comprende casi la totalidad del departamento del Chocó, y las zonas costeras de los departamentos del Valle del Cauca, Cauca y Nariño. Está ubicada en la franja oeste del país, limitando al norte con Panamá, al noreste con la región Caribe, al este con la cordillera Occidental que la separa de la región andina, al sur con Ecuador y al oeste con el océano Pacífico. Las principales ciudades de esta región son Buenaventura, Tumaco, Quibdó, Istmina, Barbacoas y Nuquí.

Es una región con una inmensa riqueza ecológica, hidrográfica, minera y forestal en la cual se encuentran parques nacionales naturales de biosfera declaradas por la Unesco, como el Parque Nacional Natural Malpelo, que protege un ecosistema marino único, y el complejo de humedales estuarinos, delta del río Patía y Bahía de Málaga, que conserva importantes ecosistemas costeros y marinos. El Parque Nacional Natural Utría protege una amplia variedad de ecosistemas costeros, manglares, selvas tropicales y vida marina. Es un destino popular para la observación de ballenas jorobadas durante su migración. Además, es considerada una de las regiones de mayor biodiversidad y pluviosidad del planeta.

El Chocó es el único departamento cuyo territorio está 90 % dentro de la región Pacífica. Al norte, tiene una parte en el golfo de Urabá que lo pone en la región Caribe, por tal motivo es el único departamento colombiano con costas en los dos océanos.

La región Pacífica es una zona geográfica única y diversa con características distintivas que la hacen especial. Algunas de las principales características que identifican a la región Pacífica de Colombia es su población diversa: además de su población afrocolombiana, esta región alberga comunidades indígenas, como los emberá, los waunanas y los awá, que contribuyen a la diversidad cultural de la región.

La economía de la región Pacífica colombiana se basa en gran medida en la pesca, la agricultura y la minería de oro y esmeraldas, que ha sido una parte importante de la economía regional y ha dejado un legado cultural significativo. La pesca es una fuente importante de ingresos, y la región es conocida por su producción de mariscos, como camarones, cangrejos y pescado.

## **¿Cuál fue el origen y evolución de la acción integral en MDN-CGFM?**

La Acción Integral en Colombia ha sido una estrategia clave en la historia del país para abordar los desafíos sociales y de seguridad desde una perspectiva integral y coordinada entre instituciones civiles y militares.

Desde sus inicios, la Armada Nacional en la década de 1930 reconoció la importancia de brindar asistencia social a las comunidades más vulnerables.

Dentro de los archivos consignados en el repositorio de la Secretaría de Historia Naval, se han verificado los informes operativos que abarcan hasta el año 1967 (ARC, 1961; 1976). Estos informes documentan acontecimientos relacionados con el conflicto colombo-peruano que se desarrolló en el lapso comprendido entre 1932-1933 (Soberón, 2002). Durante dicho conflicto, la Armada Nacional desplegó sus embarcaciones emblemáticas, el ARC Santa Marta y el ARC Cartagena, para llevar a cabo una incursión a través de la desembocadura del río Amazonas. La función primordial de esta operación no se limitó únicamente a la confrontación armada en defensa de la soberanía nacional, sino que también abarcó la provisión de apoyo a las comunidades locales mediante labores de abastecimiento esencial (Atehortúa, 2007; Niño, 2013).

Concluida la contienda bélica, el Gobierno de Colombia identificó la imperiosa necesidad de consolidar las regiones en relación con la extensa frontera compartida con Brasil y Perú. Esta falta de gobernabilidad surgió a raíz de las circunstancias de aislamiento geográfico y las carencias experimentadas por la población colombiana en las regiones remotas de dichos países (Atehortúa, 2007; Soberón, 2002). Con miras a alcanzar estos objetivos, el Gobierno colombiano se propuso la adquisición, a través de un contrato de arrendamiento rubricado en 1933 con la empresa Madeira Mamore Railway Company, de la embarcación de remolque denominada “Barbosa” y tres embarcaciones planchones que eran remolcadas: “Jamy”, “Beny” y “Made”.

Tras su adquisición, con el propósito primordial de brindar atención a los heridos y enfermos durante la campaña en la región del Amazonas en 1932, el removedor experimentó una serie de reparaciones sustanciales en el puerto de Manaus, localizado en Brasil, en 1934. Durante este proceso, se llevó a cabo una adaptación significativa, transformándolo en una embarcación con fines hospitalarios. Una vez formalizado el cambio de pabellón, este navío pasó a ser reconocido como el ARC Jamary. Después de su estancia en dicho puerto, el removedor se trasladó a Tarapacá en 1935, donde de manera inmediata comenzó a prestar servicios en calidad de nave

hospitalaria (ARC, 1976). El ARC Jamary estaba equipado con 75 camas e instalaciones de laboratorio.

El pionero al mando de la nave fue el Capitán Carlos E. Rincón, quien simultáneamente complementó el rol de médico, ostentando la responsabilidad de supervisar los servicios de atención médica a bordo de esta embarcación durante el intervalo que abarca desde 1940 hasta 1944. A lo largo de este periodo, el Capitán Rincón desplegó inestimables labores, a incluir la asistencia médica no solo al personal de la Armada Nacional y del Ejército Nacional, sino extendiéndola a todos los colonos e indígenas de la región que requerían atención médica. Esto se debía a que la nave hospital, bajo su dirección, disponía de los recursos y equipos necesarios para cumplir su propósito en beneficio de la región (ARC, 1961; 1976).

En julio de 1946, el remolcador convertido en nave hospital ARC Jamary experimentó un cambio de ubicación, pasando de Tarapacá en la región del Amazonas a Puerto Leguízamo en la región del Putumayo. Este traslado se llevó a cabo con la asistencia del remolcador Bogotá y la operación en su totalidad se extendió por un periodo de dieciocho meses. Fue en febrero de 1948 cuando la Armada Nacional asumió oficialmente la responsabilidad de la unidad en el puerto de Leguízamo (ARC, 1961).

Durante el periodo en el cual permaneció en Puerto Leguízamo hasta su desactivación, el ARC Jamary continuó brindando diversos servicios de salud a la población de la región. Estos servicios abarcaban una gama variada de atención médica que incluía medicina general, procedimientos quirúrgicos, servicios odontológicos, atención prenatal y autopsias, entre otros (ARC, 1976). La prestación constante de tales servicios ejerció un impacto sustancial en el desarrollo de la región, sirviendo para legitimar la presencia y las acciones del Estado en el sur del país, al tiempo que fortalecía los vínculos de cooperación con la población civil. Como resultado de esta labor, el ARC Jamary se convirtió en el ejemplo pionero de Acción Integral Naval dentro de la estructura de la Armada Nacional.

En 1951, bajo la presidencia de Laureano Gómez, se tomó la determinación de respaldar el llamado emitido por las Naciones Unidas, lo cual condujo a que Colombia se involucrara en la guerra de Corea. Es pertinente señalar que Colombia se erigió como la única nación de

Iberoamérica en ofrecer una respuesta afirmativa a dicha solicitud (Gómez y Castro, 2020). Durante el periodo abarcado por la guerra de Corea, comprendido entre 1950 y 1953, la Armada Nacional de Colombia desarrolló un papel de relevancia en calidad de componentes de la Fuerza de Paz enviada por el país para prestar respaldo a los esfuerzos internacionales en la península coreana. Aunque la participación de la Armada no se materializó en acciones de combate directo, su contribución resultó de suma importancia dentro de la coalición de naciones cuyo propósito radicaba en contrarrestar la agresión proveniente de Corea del Norte (San Miguel y Gil, 2017).

En agosto de 1951, Colombia inició su participación en la guerra de Corea (1950-1953) al incorporar la fragata ARC Almirante Padilla a la flota de la Séptima Flota de los Estados Unidos (Gómez y Castro, 2020). Durante este periodo, la Armada Nacional de Colombia obtuvo una valiosa experiencia en el ámbito de un conflicto armado, permitiéndole adentrarse en la doctrina de asuntos civiles y operaciones psicológicas. Estas disciplinas adquirieron relevancia en el contexto de las interacciones con las naciones aliadas de la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN) en el terreno de combate. A través de esta experiencia, se puso de manifiesto la importancia crucial de estas disciplinas para establecer relaciones efectivas entre las Fuerzas Militares y las comunidades locales.

Colombia se posicionó como uno de los dieciséis países que acogieron el llamado de las Naciones Unidas para proveer contingentes militares a la guerra de Corea, y así se integró en la Brigada de Infantería de Marina (BRIM), que amalgaba a efectivos de marina y soldados colombianos. La participación colombiana fue plasmada en el despliegue de tres fragatas, a saber, la ARC Almirante Padilla, la ARC Capitán Tono y la ARC Almirante Brión (Gómez y Castro, 2020). Además, el Batallón Colombia fue activado con un contingente aproximado de 4700 individuos. Este contingente estaba compuesto por un batallón de Infantería, unidades de artillería y elementos de apoyo logístico. La misión principal de la Armada Nacional de Colombia en este escenario bélico se concentraba en contribuir a la salvaguardia y resguardo de Corea del Sur, además de consolidar la paz y la estabilidad en la región. Las fuerzas colombianas, compuestas

mayoritariamente por marinos especializados en operaciones anfibas, se desplegaron en la zona de Pusan, ubicada en el extremo sureste de Corea, donde lamentablemente se registraron 639 heridos y fallecidos como resultado de su compromiso en el conflicto (San Miguel y Gil, 2017).

Durante su participación en la guerra, la Armada Nacional de Colombia llevó a cabo diversas tareas y misiones. Una de las principales fue la seguridad y protección de las instalaciones portuarias, así como el control y aseguramiento de las vías fluviales y costeras. Esto incluye la vigilancia de los accesos marítimos, la escolta de convoyes y la protección de buques de suministro y transporte. Además, la Armada Nacional apoyó un papel importante en las labores humanitarias y de asistencia social. Durante su despliegue, las tropas colombianas brindaron ayuda a la población civil coreana, especialmente en áreas afectadas por el conflicto. Proporcionaron atención médica, suministros básicos y participación en la reconstrucción de infraestructuras dañadas por la guerra (Gómez y Castro, 2020).

La participación de la Armada Nacional de Colombia en la Guerra de Corea fue objeto de reconocimiento y aprecio por parte de la comunidad internacional. Las fuerzas colombianas exhibieron un alto grado de profesionalismo, valentía y dedicación en la ejecución de sus responsabilidades. Su aportación no solo encapsuló un ejemplo palpable de solidaridad y colaboración a nivel global, sino que también reafirmó el firme compromiso de Colombia con la paz y la seguridad a escala mundial (Gómez y Castro, 2020). A raíz de la experiencia acumulada por el Batallón Colombia n.º 1 durante su participación en el conflicto coreano, se tornó evidente la necesidad de abordar las facetas no únicamente militares, sino también las vertientes sociales y humanitarias propias de cualquier contienda bélica.

En un momento ulterior, durante su mandato como presidente de Colombia (1953-1957), Gustavo Rojas Pinilla asumió el liderazgo en el desarrollo de la Acción Integral en el territorio nacional. Durante su administración, se implementaron políticas y programas concebidos para proporcionar apoyo social y mejorar las condiciones de vida de los estratos más desfavorecidos de la sociedad (Bonilla y Villada, 2020). Entre las



iniciativas más sobresalientes que Rojas Pinilla emprendió en el ámbito de la Acción Integral se incluyen las coordinaciones llevadas a cabo para la ejecución de proyectos sociales en colaboración con las Fuerzas Militares, con la intención de abordar las necesidades fundamentales de la población. Estas iniciativas abarcan aspectos como la vivienda, la educación, la salud, la alimentación y el empleo (Vanegas, 2010).

Un hito resultado de estos esfuerzos fue la fundación de la Secretaría Nacional de Acción Social y Protección Infantil (Sendas), institución cuyo establecimiento se formalizó mediante el Decreto n.º 2675 del 9 de septiembre de 1954 (Carvajal, 2016). Concebida como una entidad descentralizada, Sendas tenía como propósito asegurar el bienestar social de los grupos vulnerables de la población, con especial énfasis en campesinos, trabajadores, mujeres, infantes y ancianos (Murgueitio, 2005). Con el fin de alcanzar este objetivo, se implementaron programas que abordan áreas como alimentación, nutrición, alfabetización, salud, indumentaria, educación, empleo, vivienda, esparcimiento y descanso, entre otras. El énfasis estaba puesto en generar un impacto especialmente significativo en las zonas rurales (Bonilla y Villada, 2020; Lara, 2014).

Además, durante su mandato se atribuyó a las Fuerzas Militares la competencia para ofrecer asistencia social a las poblaciones más vulnerables. Esta prerrogativa posibilitó que tanto la Armada Nacional como otras entidades de las Fuerzas Armadas incursionaran en actividades de fomento social, englobando la edificación de infraestructuras elementales, la provisión de ayuda humanitaria y la instauración de iniciativas de crecimiento comunitario. De tal manera, se implantaron programas orientados a la provisión de viviendas para los hogares de escasos recursos, con el propósito de elevar sus condiciones de vida. Con el apoyo del Ejército, se llevaron a cabo la construcción de barrios populares y la estimulación de la implicación de la comunidad en la planificación y ejecución de proyectos de desarrollo.

Además, con el respaldo brindado por las Fuerzas Militares, se impulsó activamente la creación de escuelas rurales y la expansión de la educación básica en todo el país. Se promovió la formación de docentes y se edificaron nuevas instituciones educativas, con el objetivo primordial de

garantizar un acceso universal a una educación de alta calidad. En el ámbito de la salud, se implementaron programas enfocados en la atención médica en las áreas rurales y se fortaleció la infraestructura hospitalaria con la colaboración de profesionales médicos de la esfera militar. Se estimuló la prevención de enfermedades y se brindó atención médica a comunidades carentes de acceso a servicios de salud.

En la década de 1960, durante la administración del presidente Alberto Lleras Camargo, la promoción de la Acción Cívico-Militar se mantuvo como una estrategia esencial para restablecer el orden público y afrontar la violencia que aquejaba al país. Recursos significativos fueron asignados para respaldar los aviones elaborados por el Ejército Nacional, destacándose la figura del Coronel Álvaro Valencia Tovar (Ramírez-Benítez y Velasco-Forero, 2022), quien lideró la confluencia de estrategias de combate contrainsurgente que incorporaban la Acción Cívico-Militar y las operaciones psicológicas como elementos claves (Bonilla y Villada, 2020; Vanegas, 2010). Según su definición:

La Acción Integral implica el desarrollo y coordinación permanente de acciones políticas, económicas, sociales y militares orientados a fortalecer las estructuras básicas del Estado y garantizar la defensa y protección de los derechos y libertades de la sociedad. El objetivo final es lograr una paz justa, digna y duradera que permita el desarrollo y progreso de los habitantes de Colombia dentro de los límites constitucionales. (Rodríguez-Hernández, 2012)

Con esta estructura de pensamiento y basada en las lecciones extraídas de la década previa, la cual incluyó el conflicto en Corea y la violencia partidista, así como tomando en consideración las capacidades de las Fuerzas Militares en el territorio para brindar apoyo a las comunidades más vulnerables, se concretó una estrategia militar con una marcada orientación hacia acciones cívico-militares. Esta estrategia fue conocida como el Plan de Operaciones “LAZO” y fue ejecutado entre 1962 y 1964. Este plan marcó el primer intento de aplicar la Acción Integral en el país (EJC, 1962).

Dicha iniciativa fue diseñada bajo la dirección del Ministerio de Guerra y estuvo bajo la guía del general Alberto Ruiz Novoa, quien presentó al presidente Guillermo León Valencia un plan que involucraba la participación de profesionales de odontología y medicina, la reconstrucción

de viviendas y huertos, así como servicios de peluquería y zapatería para la población. Este planteamiento representó un primer ejemplo de colaboración intersectorial dirigido a atender las necesidades no relacionadas con la esfera militar de la población (Urueña-Sánchez y Dermer-Wodnicky, 2020). Materializando una gestión cívico-militar a través de los aviones militares, con el propósito de lograr la pacificación de Colombia (Cimadevilla, 2020).

Como resultado de la implementación de estas políticas, el 16 de diciembre de 1965, la Armada Nacional realizó un análisis exhaustivo de su desempeño, tal como se plasmó en un artículo presentado en el periódico afiliado a las Fuerzas Armadas titulado “La Armada Nacional y el progreso patrio” (FF. MM., 1965). En dicho artículo, se puso de manifiesto el compromiso incansable de la institución en brindar apoyo a las poblaciones más vulnerables en las zonas rurales y urbanas a lo largo de las costas del Caribe y el Pacífico, el archipiélago de San Andrés y Providencia, así como las regiones sur y oriental del país.

La estrategia implementada por la Armada Nacional abarcó diversos campos de acción, siendo de particular relevancia la prestación de servicios médicos especializados, tales como pediatría, ginecología, medicina general, inyección y odontología. Paralelamente, la institución brinda asistencia en áreas de servicios generales, incluyendo disciplinas como carpintería, sastrería, plomería y peluquería. Esta labor multifacética no solo se centró en aspectos médicos y de servicios técnicos, sino que también abarcó iniciativas orientadas al bienestar general de las comunidades destinatarias (FF. MM., 1965).

En este sentido, se llevaron a cabo una serie de actividades destinadas a proveer suministros esenciales para la subsistencia, como víveres y materiales de construcción, así como elementos indispensables para la educación, como útiles escolares y prendas de vestir. Este compromiso holístico de la Armada Nacional con el progreso de la nación se manifestó a través de un enfoque integrado que abordó tanto las necesidades médicas y técnicas como las demandas básicas y formativas de las poblaciones beneficiarias (FF. MM., 1965).

Desde un enfoque económico, la Armada Nacional desplegó una serie de actividades dirigidas a respaldar el desarrollo. Particularmente, se concentró en el ámbito del transporte y la consolidación de las vías de comunicación, con el propósito de mantener la estabilidad de los precios de los combustibles en la región del Pacífico colombiano. A través de su división de buques tanques, la ARC llevó a cabo el transporte de hidrocarburos como gasolina de motor, gasolina extra, gasolina de aviación, queroseno, diésel y fueloil, desde la refinería de Cartagena hasta el puerto de Buenaventura. De igual manera, la institución proporcionó servicios de transporte marítimo de cabotaje en las comunidades costeras del Pacífico, así como transporte fluvial en ríos clave como el Meta, Orteguzza, Caquetá, Putumayo y Amazonas.

En paralelo, con el objetivo de facilitar el acceso en regiones aisladas del país y considerando las limitaciones de recursos, la Armada Nacional emprendió la tarea de mantener, mejorar y supervisar los aeropuertos de Puerto Leguízamo, Puerto Asís, Orocué y Puerto Carreño, así como la carretera La Tagua-Leguízamo, con el fin de optimizar el transporte aéreo y terrestre en estas zonas. Desde la perspectiva del desarrollo agropecuario, la ARC también tuvo un rol activo en la región sur de Colombia, a través del establecimiento de dos granjas agropecuarias. Estas instalaciones no solo brindaron servicios y asistencia técnica a las comunidades locales, sino que también facilitaron la mejora genética del ganado mediante el suministro de semillas, ofrecieron consultas veterinarias, asesoramiento técnico y atención médica veterinaria.

La experiencia previa del Plan Lazo sentó las bases para la concepción del Plan Perla, una iniciativa gestada por el Curso de Altos Estudios Militares (CAEM) con el propósito de restablecer la estabilidad en el orden público y extinguir las diversas manifestaciones de insurgencia en el país. Respaldada por la aprobación del presidente Carlos Lleras Restrepo, se procedió a la ejecución del Plan Perla. Posteriormente, surgió el Plan Andes, bajo la dirección del general Álvaro Valencia Tovar, quien logró canalizar acciones de naturaleza social hacia las zonas afectadas por el conflicto. Estas estrategias resaltan la importancia de los objetivos no militares a nivel estratégico, promoviendo un enfoque integral y de índole

social para abordar la complejidad del conflicto en cuestión (Rodríguez-Hernández, 2013; Valencia, 2007).

Manteniendo el enfoque de amalgamar acciones cívico-militares con operaciones, el Plan de Guerra Perla de las Fuerzas Armadas (CG. FF. MM, 1968), elaborado en septiembre de 1968, reconoce que las condiciones de subdesarrollo y los desafíos socioeconómicos en el país proporcionarán un terreno propicio para que grupos comunistas busquen arraigar su ideología en la sociedad. En vista de esto, se comprendió que la confrontación armada necesitaba una dimensión social que abordara las necesidades apremiantes de la población con el objetivo de lograr resultados integrales en la lucha contra las guerrillas comunistas. En esta perspectiva estratégica, surgió el Plan Andes (CG. FF. MM., 1968), que se propuso utilizar las unidades militares desplegadas en el territorio para proporcionar asistencia social en las comunidades.

Basándose en los efectos positivos de los anteriores aviones militares y la experiencia reciente del ARC Jamary al proporcionar servicios sociales a las comunidades del sur de Colombia, a mediados de 1970 los gobiernos de Colombia y Perú, a través de sus respectivas Armadas, se comprometieron a brindar atención médica a los habitantes de las riberas de los ríos Putumayo y Amazonas, sin distinción de nacionalidad (FF. MM., 1971). Para lograr esto, las embarcaciones Napo de la Armada peruana y el ARC Leticia de Colombia fueron adaptadas como buques hospitales. Esta iniciativa dio origen a lo que hoy se conoce como la “Campaña Binacional Colombia-Perú”, una actividad anual de acción integral emblemática llevada a cabo por la Armada Nacional en colaboración con el país vecino.

Además, como un complemento a las iniciativas de asistencia médica, se procedió a la adaptación del ARC Calibío (FF. MM., 1971) para abordar los desafíos de transporte a los que se enfrentaban los habitantes de la región amazónica. Este buque fue configurado como un barco comisariato destinado a operar en los ríos Amazonas y Putumayo, con un enfoque primordial en el transporte de carga y pasajeros entre los centros urbanos comerciales y las áreas rurales, con el propósito de fomentar el progreso socioeconómico de la región.

En febrero de 1971, la Armada Nacional incorporó al servicio el buque hospital ARC Almirante Brión, cuyas operaciones se iniciaron en la costa Pacífica. Este buque se encontraba equipado con tecnología de vanguardia en cirugía, odontología y radiografía, y disponía de un significativo número de camas para la atención de pacientes (FF. MM., 1971).

A través de una colaboración interinstitucional, se integró personal médico y auxiliar proveniente del Ministerio de Salud Pública, además del personal especializado de la ARC. Este buque realizó visitas regulares a diecisiete poblados equidistantes, cubriendo un total de 2300 millas en recorrido. El equipo de la unidad proporcionó una variedad de servicios a la población civil, incluyendo consultas médicas y odontológicas, procedimientos quirúrgicos, una amplia gama de servicios de enfermería, vacunas, curaciones menores y otros cuidados médicos esenciales.

Además, el buque ARC Teniente Gutiérrez prestaba asistencia a los residentes de las orillas de los afluentes menores en el área atlántica. Con la colaboración del fondo hospitalario del Ministerio de Salud y con el apoyo de buques como el ARC Socorro, ARC Mario Serpa (FF. MM., 1971) y otras unidades de la Armada Nacional, se lograba acceder a las ubicaciones más apartadas de esta región del país a través de las vías fluviales internas, ejecutando una misión similar.

A raíz de la experiencia acumulada por la Armada Nacional en la utilización de sus unidades para la ejecución de actividades de Acción Cívica Naval y el significativo impacto estratégico logrado mediante el respaldo constante de la institución a las comunidades más distantes de los centros de poder nacional, y, en contrapartida, considerando la desaparición de la Compañía Nacional de Navegación (Navenal) en 1979, la cual había proporcionado valiosos servicios al país, particularmente en las regiones amazónica y de la Orinoquia desde 1944, emerge el Servicio Naviero Armada República de Colombia (Senarc) en enero de 1984. Esto fue establecido conforme al Decreto n.º 100 emitido por el presidente de la República, como una entidad industrial y comercial del Estado, afiliada al Ministerio de Defensa Nacional, dotada de personalidad jurídica, autonomía administrativa y capital independiente (ARC, 1989).

El objetivo fundamental del Servicio Naviero Armada República de Colombia (Senarc) reside en la prestación de servicios de transporte fluvial y marítimo en las áreas designadas por el Plan Nacional de Rehabilitación (PNR). Su principal enfoque radicaba en fomentar la integración territorial en la economía nacional a través del respaldo a la colonización y el comercio. Además, esta entidad ampliaba su alcance para abarcar el transporte marítimo a lo largo de los litorales del país, contribuyendo al desarrollo de las zonas costeras mediante la actividad de cabotaje (ARC, 1989), siendo la semilla de la acción integral en los territorios apartados.

Paralelamente, el Senarc expandió sus competencias al colaborar con instituciones especializadas en la formulación y ejecución de programas relacionados con asistencia técnica, sanitaria, educativa, desarrollo agrícola, ganadero, industrial y comercial. Estos servicios eran coordinados a través de agentes regionales ubicados en puertos estratégicos, facilitando la recolección y distribución de carga a lo largo de los ríos Putumayo, Amazonas, Caquetá, Orteguzza, Meta, Pauto, Cravo Norte, Casanare, Orinoco, Ariari y Guaviare, así como en las zonas costeras del Pacífico. El propósito primordial de esta estructura era fomentar el desarrollo en estas áreas costeras y ribereñas (ARC, 1989).

El Senarc brindó conectividad a regiones remotas a través de transporte fluvial y marítimo, dando provisión, seguridad, soporte y protección cultural. La Armada Nacional cedió remolcadores y bongos para operar rutas clave, como Puerto Asís-Puerto Leguízamo-Leticia y Venecia-La Tagua. Esta transferencia comenzó en octubre de 1983 y el servicio se inició de inmediato. En ese mismo año, tras la liquidación de activos de Navenal, se optimizó la estructura del Senarc. Se adquirieron bongos para el Putumayo y el Caquetá, y se adaptaron instalaciones en Puerto Asís, Puerto Leguízamo y La Tagua. En 1984, la Armada Nacional adquirió la finca La Granda, en Puerto López, Meta, y entregó el remolcador ARC Álvaro Ruiz a Navenal, marcando el inicio de las operaciones en la Orinoquía.

Entre 1985 y 1988, se construyeron embarcaciones según diseños propios, como el ARC Igaraparaná, en el Putumayo, el ARC Sejerí para Venecia-La Tagua, y el ARC Inírida para el Guaviare. El ARC Quibdó se adaptó para el servicio de cabotaje en el Pacífico. El Senarc, adscrito al

Ministerio de Defensa Nacional, aprovechó la experiencia de la Armada para la tripulación y formó parte de su junta directiva. Operó como empresa hasta 1989, a pesar de las necesidades en regiones remotas. Tenía planes de expansión, incluyendo flota de cabotaje en el Pacífico, ruta Quibdó-Cartagena, incremento en el Guaviare y Orinoquía, organización y buque petrolero (ARC, 1989).

Es relevante destacar que después de la liquidación del Senarc, la Armada Nacional retomó la iniciativa de continuar respaldando a las comunidades a través de actividades de asistencia utilizando sus unidades navales. Esta acción se fundamentó en la necesidad de mantener el apoyo a las comunidades, en colaboración con las entidades gubernamentales, con el fin de asegurar la presencia estatal en las áreas de su competencia jurisdiccional, fortaleciendo los conceptos de Acción Integral. Un ejemplo claro de este compromiso es la Campaña Binacional de Apoyo al Desarrollo Colombia-Perú, que se lleva a cabo de manera anual.

Esta campaña abarca un trayecto de 2500 km a lo largo de los ríos Putumayo y Amazonas, visitando un total de 117 poblaciones ribereñas. De este número, 58 comunidades son colombianas y 59 son peruanas. Esta iniciativa es un testimonio concreto de cómo la Armada Nacional continúa su compromiso de brindar apoyo y asistencia a las poblaciones en áreas remotas y de difícil acceso. Además de su papel en la seguridad y defensa, la institución sigue desempeñando un rol crucial en la atención a las necesidades de las comunidades, manteniendo una presencia activa en estas regiones y colaborando con los organismos gubernamentales para promover el desarrollo sostenible y el bienestar de las poblaciones ribereñas (APC, 2015; Semana, 2017).

Con el propósito de institucionalizar las enseñanzas y conocimientos adquiridos en el ámbito de la Acción Integral, en 1991 se desarrolló la Escuela de Relaciones Civiles y Militares del Ejército (ESREM). Esta entidad se convirtió en el epicentro de la doctrina preocupante a la cooperación entre lo civil y lo militar, brindando programas educativos para formar y reentrenar a los miembros de las Fuerzas Militares, capacitándolos como especialistas en Operaciones Psicológicas. Esta capacitación fue vital para abordar los desafíos emergentes presentados por la Constitución



Política de Colombia y para consolidar la práctica de la Acción Integral tanto en la Armada Nacional como en las demás Fuerzas Armadas del país (Rodríguez-Hernández, 2012).

En el marco específico de la Armada Nacional de Colombia, diversas situaciones sobresalientes han destacado la aplicación de estrategias de Acción Integral, dirigidas a fomentar la cooperación entre lo civil y lo militar, así como a enfrentar amenazas a la seguridad. Un ejemplo representativo se presentó en 1996 durante el desafío planteado por las marchas cocaleras orquestadas por las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC). Estas manifestaciones buscaban interrumpir los programas de erradicación de cultivos ilícitos y generar una insurrección generalizada en zonas afectadas por el narcotráfico. En esta coyuntura, se evidencia la implementación de tácticas de Acción Integral con el fin de abordar y contrarrestar esta amenaza de manera eficaz (Urueña-Sánchez y Dermer-Wodnicky, 2020).

En La Hormiga y Florencia, se suscitaron enfrentamientos violentos que involucraron a insurgentes, efectivos militares y policiales, así como a población campesina, generando consecuencias de gran gravedad. Sin embargo, en el contexto de San José del Guaviare, se logró una transformación exitosa de la marcha, evolucionando hacia una jornada de cooperación civil-militar altamente efectiva. Durante este proceso, se llevaron a cabo actividades deportivas, se suministró ayuda humanitaria y se recopiló información valiosa que propició la captura de individuos agitadores infiltrados entre los manifestantes.

Desde 2003, se implementó en Colombia la Política de Seguridad Democrática, un enfoque que robusteció el concepto de la responsabilidad integral del Estado en salvaguardar la integridad nacional y el orden constitucional. En este contexto, la Armada Nacional instaló las denominadas “Casas del Almirante” en la región de los Montes de María, estableciendo estos lugares como espacios destinados a la Acción Integral y consolidación. Las Casas del Almirante tenían como finalidad contrarrestar las acciones terroristas y fomentar la interacción con la población civil. Se implementaron en localidades como San Jacinto, El Carmen de Bolívar, Ovejas, San Bernardo del Viento y San Onofre, robusteciendo así la

presencia institucional en dichas áreas, particularmente tras el proceso de desmovilización de las Autodefensas Unidas ilegales. Estas iniciativas preventivas contribuyeron a reducir las actividades delictivas y a enfrentar las rivalidades entre diversas bandas criminales vinculadas al narcotráfico en esas regiones (Fonseca et ál., 2022).

En la ejecución de la Acción Integral en la Armada Nacional, cobra relevancia la función crucial desempeñada por las Casas del Almirante como centros de coordinación y sincronización de esfuerzos entre diversas instituciones estatales, organizaciones no gubernamentales (ONG), empresas privadas y agrupaciones comunitarias. Estos espacios actúan como plataformas que facilitan la colaboración interinstitucional y agilizan la implementación de programas de Acción Integral en distintas regiones del país (Fonseca et ál., 2022). Las Casas del Almirante se han erigido como pilares fundamentales en la consolidación de la paz y el estímulo al desarrollo en áreas afectadas.

En 2003, se inauguró la primera Casa del Almirante en El Carmen de Bolívar, lo cual marcó el inicio de una serie de iniciativas similares. A raíz de los logros notables obtenidos y la recepción positiva por parte de la comunidad, se tomó la decisión de extender este modelo a otras localidades. Así, se erigieron Casas del Almirante en lugares como San Onofre, Tolú Viejo, Chalán y Ovejas, en el departamento de Sucre. Además, se establece en municipios como San Jacinto, San Juan Nepomuceno y El Guamo, en el departamento de Bolívar, así como en San Bernardo del Viento, perteneciente al departamento de Córdoba.

Estas ubicaciones fueron estratégicamente seleccionadas en zonas de consolidación, en las cuales se había llevado a cabo el proceso de desmovilización de las Autodefensas Unidas de Colombia y se manifestaban enfrentamientos entre grupos criminales asociados al tráfico de drogas. El propósito fundamental radicaba en reforzar las medidas preventivas y reducir la incidencia de actividades delictivas en dichas áreas.

La disposición estratégica de las Casas del Almirante se focalizó en áreas de consolidación, donde se había consumado la desmovilización de las Autodefensas Unidas de Colombia y se evidenciaban conflictos entre grupos criminales vinculados al narcotráfico. El objetivo primordial

radicaba en fortalecer medidas preventivas y reducir la actividad delictiva en estos espacios.

La implementación de las Casas del Almirante tuvo un impacto de amplio alcance. En primer lugar, generó un cambio positivo en la mentalidad de la población civil, que comenzó a rechazar a las facciones armadas ilícitas y a depositar confianza en las instituciones de seguridad. La presencia continua de las fuerzas de seguridad en estas casas proporcionaba seguridad y resguardo a los habitantes, lo que derivaba en un entorno más seguro y estable. Así mismo, estas casas contribuyeron a robustecer la imagen institucional de las Fuerzas Militares y de seguridad. La presencia activa y cercana de los almirantes y el personal militar en las comunidades evidenciaba el compromiso del Estado en proveer seguridad y respaldo a la población.

Por otra parte, la instalación de las Casas del Almirante dejó un impacto positivo en la revitalización del comercio local. Con un entorno más seguro, los comerciantes y empresarios locales vislumbraron oportunidades de crecimiento y progreso económico. Esto no solo mejoró la calidad de vida de la población, sino que también contribuyó a romper la dependencia de las economías ilícitas y promover el avance sostenible de estas regiones.

Por tanto, a través de este modelo se ha establecido un vínculo con la comunidad mediante la organización de actividades de apoyo al desarrollo y la ejecución de proyectos que impulsan la economía y el progreso. Esta estrategia estatal busca superar los límites tradicionales, ofreciendo respaldo en diversas esferas para potenciar, impulsar y fomentar de manera coordinada proyectos y actividades que promuevan el desarrollo y la economía, enriqueciendo la vida de la comunidad en áreas como la educación, la cultura, el folclore y el fortalecimiento de valores y principios.

En este contexto, las Casas de los Almirantes se erigieron como una estrategia eficaz para robustecer la presencia institucional, atenuar la actividad delictiva y fomentar el desarrollo en regiones afectadas por la presencia de grupos armados irregulares. Dichas casas engendraron un cambio favorable en la percepción de la población, reforzaron la imagen de

las instituciones y contribuyeron a revitalizar el comercio local. Con estos avances, se alcanzó un paso significativo en la consolidación de la paz y la seguridad en el país.

Un hito de relevancia en el desarrollo de la Acción Integral dentro de la Armada Nacional se manifiesta con la institución del Centro de Coordinación de Acción Integral (CCAI) en 2004. Este centro se erigió como una estructura institucional para la concertación y ejecución de programas interinstitucionales a nivel nacional, departamental y municipal. En esta iniciativa participaron catorce entidades estatales, incluido el Comando General de las Fuerzas Militares y la Policía Nacional. La finalidad primordial del CCAI radicaba en robustecer la presencia estatal en diversas áreas del país y fomentar el desarrollo social en conjunción con diversos actores colaborativos (Ramírez-Benítez y Velasco-Forero, 2022; Rodríguez-Hernández, 2013).

A partir de 2010, se concibió y ejecutó la Política Integral de Defensa y Seguridad para la Prosperidad Democrática (PISPD), la cual robusteció la perspectiva de la Acción Integral como una estrategia esencial para la desarticulación de los Grupos Armados Organizados al Margen de la Ley (GAOML) y para la consolidación del territorio. Esta política incentivó la participación de las Fuerzas Militares en maniobras interinstitucionales con el propósito de instaurar una presencia efectiva del Estado en todas las regiones del país, procurando resguardar a la población y contribuir al desarrollo social (MDN, 2011).

La evolución de la Acción Integral Naval ha sido constante, y se ha otorgado la debida atención a la preparación de sus efectivos en esta área. En agosto de 2019, se inauguró el primer Curso Básico de Acción Integral Naval en la Escuela de Infantería de Marina, con la participación inicial de 21 estudiantes. Este emprendimiento, liderado por la Jefatura de Acción Integral y Desarrollo de la Armada Nacional bajo la dirección del Almirante Harry Ernesto Reyna Niño, ha mantenido su continuidad, habiendo alcanzado hasta la fecha (2023) cinco ediciones del curso.

En síntesis, la Acción Integral en la Armada Nacional de Colombia ha desempeñado un papel fundamental en el trasfondo histórico del país. Desde sus primeros pasos bajo la presidencia de Gustavo Rojas Pinilla hasta

la implementación de enfoques más recientes como la Política Integral de Defensa y Seguridad para la Prosperidad Democrática, se ha buscado la convergencia y sinergia entre entidades civiles y militares para abordar los desafíos en las esferas sociales y de seguridad. La Acción Integral ha impulsado la robustez de la presencia estatal, fomentado el progreso social, enfrentando las amenazas a la seguridad y generado confianza y respaldo de la ciudadanía. A través de la colaboración y la cooperación, se ha perseguido alcanzar una paz equitativa, digna y duradera en el territorio colombiano.

## **La Acción Integral a nivel internacional**

La Acción Integral en la Armada Nacional de Colombia ha demostrado tener un impacto significativo desde una perspectiva histórica internacional. Aunque el concepto y la aplicación de Acción Integral son relativamente nuevos y específicos de Colombia, se pueden encontrar ejemplos históricos que se asemejan a los principios de esta estrategia.

A lo largo de la historia, se han presentado situaciones en las que se evidencia la importancia de un enfoque integral que combina el poder militar con otros aspectos, como la política, la economía y el desarrollo social para lograr resultados exitosos en el ámbito internacional. Un ejemplo notable es la campaña conquistadora de Alejandro Magno en el siglo IV a de C.; durante su expansión territorial, no solo se enfocó en la conquista militar, sino que también buscó integrar aspectos políticos, económicos y sociales en los territorios que iba dominando (Ginés y Borja, 2017). Al adoptar elementos de la cultura local y permitir que los gobernantes mantuvieran ciertas prerrogativas, logró asegurar la estabilidad y el apoyo de las poblaciones conquistadas (Renault y González Trejo, 1998).

Durante su conquista de territorios en el antiguo mundo conocido, Alejandro Magno no solo se enfocó en el aspecto militar, sino que también adoptó una aproximación integral para establecer su imperio (Ginés y Borja, 2017). Además de imponer su poder militar, Alejandro Magno adoptó elementos de la cultura persa y permitió que los gobernantes locales

mantuvieran ciertas prerrogativas y estructuras sociales. Esto contribuyó a la estabilidad y a la aceptación de su dominio en los territorios conquistados (Ginés y Borja, 2017; Renault y González Trejo, 1998).

Durante la Segunda Guerra Mundial, el Reino Unido también ofreció un ejemplo de aplicación de Acción Integral. A medida que el país enfrentaba los intensos bombardeos de la Luftwaffe alemana, el Gobierno británico se integró con la población civil, las empresas y la industria para apoyar las operaciones militares y mitigar los efectos de la guerra. Se brindó asistencia a los habitantes, se reconstruyeron ciudades y se reactivó la economía, lo que permitió a Gran Bretaña recuperarse y finalmente obtener la victoria sobre las fuerzas del Eje (Cabrera, 2013). El Reino Unido demostró cómo la integración de los gobiernos, la población civil, las empresas y la industria en apoyo a las operaciones militares puede ser clave para mitigar los efectos de la guerra y lograr la victoria.

Por otro lado, se pueden analizar casos más recientes como las guerras de Vietnam (1959-1975) y de Afganistán (1978-1992) desde una perspectiva de Acción Integral. En estas guerras, las fuerzas regulares se enfrentaron a grupos rebeldes nacionales y se produjeron ataques indiscriminados contra la población civil. Sin embargo, la falta de planos para la restauración del tejido social, la mejora de las condiciones de vida y la reparación de los daños causados por la guerra generaron fuertes movimientos de oposición y rechazo por parte de la población local. Estas experiencias resaltan la importancia de la Acción Integral para evitar el surgimiento de movimientos hostiles y obtener el apoyo de la población en situaciones de conflicto (Miron, 2019).

En contraste, durante la intervención de la coalición liderada por los Estados Unidos en Irak (2003-2011), se observó un enfoque más cercano a la Acción Integral. Las tropas de ocupación se acercaron a la población y se implementaron programas de apoyo destinados a mejorar las condiciones de vida de los civiles (Valdez, 2003). Aunque estos esfuerzos no fueron una prioridad estratégica y se requirió una nueva intervención para frenar el avance del grupo terrorista Estado Islámico, esta experiencia resalta la importancia de una estrategia integral para lograr una ocupación exitosa y ganarse el apoyo de la población local (Chaouch, 2003).

Es importante mencionar que las Fuerzas Militares de Colombia han demostrado su compromiso y capacidad operativa en misiones internacionales. Por ejemplo, han brindado ayuda humanitaria en situaciones de desastres naturales, como el terremoto en Haití en 2010 y el terremoto en Ecuador en 2016. En estos casos, las Fuerzas Militares colombianas han desplegado sus capacidades y recursos para brindar asistencia a la población afectada, demostrando un enfoque integral que va más allá de las operaciones militares. Un ejemplo destacado de Acción Integral Naval en el ámbito internacional es la participación de Armada Nacional en la respuesta al terremoto que azotó a Haití en enero de 2010. Colombia fue uno de los primeros países en llegar con ayuda humanitaria a las costas haitianas, al enviar un buque cargado de suministros y personal de apoyo.

Durante esta emergencia humanitaria, las Fuerzas Militares colombianas demostraron su capacidad operativa y logística al transportar toneladas de ayuda humanitaria y realizar procedimientos médicos en un hospital de campaña desplegado por el Ejército Nacional. La Armada Nacional también jugó un papel crucial al enviar buques multipropósito con cargamentos de alimentos, agua potable, medicamentos y elementos de higiene.

Otro ejemplo relevante es la respuesta de las Fuerzas Militares colombianas al terremoto que afectó a Ecuador en abril de 2016. La Armada Nacional desplegó el buque ARC Golfo de Tribugá para transportar toneladas de ayuda humanitaria y apoyar los trabajos de reconstrucción en varias zonas afectadas. Durante su operación en Ecuador, el buque llegó a puertos y brindó asistencia a comunidades necesitadas (Jaimes, 2016).

Estas misiones internacionales demuestran el compromiso de las Fuerzas Militares colombianas con la Acción Integral y su capacidad para coordinar esfuerzos civiles y militares en beneficio de la población afectada. Además de brindar ayuda humanitaria, estas operaciones contribuyen a fortalecer la imagen y el prestigio internacional de la Armada Nacional de Colombia.

En el contexto internacional, la Acción Integral en la Armada Nacional de Colombia también se ha visto reflejada en su participación en misiones

de paz y seguridad en el extranjero. Por ejemplo, la Armada ha contribuido a la lucha contra la piratería en el Golfo de Adén, colaborando con la seguridad marítima y protegiendo las rutas comerciales internacionales. Esta participación ha requerido una estrecha coordinación con otros países y organizaciones internacionales para garantizar la eficacia de las operaciones y proteger los intereses comunes (Alonso, 2019; Cabrera, 2016).

La Acción Integral en el ámbito internacional implica no solo brindar asistencia humanitaria en casos de desastres naturales, sino también participar en misiones de paz y seguridad, promoviendo la cooperación y la estabilidad en la región. Las Fuerzas Militares colombianas han demostrado su capacidad de adaptarse a diferentes contextos y colaborar con otros actores internacionales para alcanzar objetivos comunes (Alonso, 2019; Cabrera, 2016; Jaimes, 2016).

Por esta razón, desde las campañas de Alejandro Magno hasta las experiencias de la Segunda Guerra Mundial y las intervenciones más recientes, se puede apreciar cómo combinar el poder militar con la política, la economía y el desarrollo social puede ser crucial para lograr resultados exitosos en el ámbito internacional. La Acción Integral en la Armada Nacional de Colombia se ha inspirado en estos principios históricos para desarrollar estrategias que promuevan la cooperación civil-militar, contrarresten las amenazas a la seguridad y fortalecen la presencia institucional en beneficio de la sociedad colombiana.

En conclusión, la Acción Integral en la Armada Nacional de Colombia se extiende más allá de las fronteras del país, a incluir misiones internacionales de ayuda humanitaria, seguridad marítima y participación en operaciones de paz. A través de su compromiso y coordinación con otros actores internacionales, las Fuerzas Militares colombianas han demostrado su capacidad para llevar a cabo operaciones exitosas y brindar apoyo a las comunidades afectadas en el ámbito internacional. La Acción Integral se convierte así en un pilar fundamental de la participación de la Armada Nacional de Colombia en el escenario internacional, fortaleciendo su imagen y su compromiso con la paz y la seguridad global.



## **¿Cuáles son los objetivos principales de la acción integral en la Armada Nacional y cómo contribuye a la seguridad, defensa y desarrollo de la región Pacífica?**

El objetivo principal de la Acción Integral en la Armada Nacional es

Participar en el esfuerzo interinstitucional e interagencial del Estado con las capacidades de Acción Integral, para contribuir a la seguridad, al control institucional del territorio y al progreso de la Nación, fortaleciendo la legitimidad institucional, en el marco del cumplimiento de la finalidad constitucional. (Armada Nacional, 2013)

Para contribuir a este objetivo la Armada Nacional ha planteado el “Plan Estratégico Militar 2023 con su Objetivo n.º 3 “Aportar a la Defensa nacional y Seguridad Pública en la jurisdicción asignada mediante el uso del Poder Naval”.

En este sentido, se contribuye a la seguridad, defensa y desarrollo, mediante la línea de acción de *Incrementar el esfuerzo no armado en apoyo a las operaciones*, con tres objetivos: 1) brindar apoyo a la gestión interinstitucional “Plan de Acción Integral 2020-2023”; 2) aportar a la sinergia operacional desde la Acción Integral “Plan de Acción Integral 2020-2023”; y 3) contribuir a la mitigación de los factores de inestabilidad “Plan de Acción Integral 2020-2023”.

## **Mencione los ejemplos destacados de proyectos exitosos de Acción Integral llevados a cabo por la Armada Nacional. ¿Cuáles han sido sus impactos positivos en las comunidades locales?**

Consciente de las falencias de la presencia estatal en las zonas de difícil acceso, que cuentan con población en situación de vulnerabilidad, la Armada Nacional ha desarrollado la estrategia de las Campañas de Apoyo al Desarrollo. Para 2023, se han liderado tres campañas.

La primera es la campaña Navegando al Corazón del Pacífico, realizada entre el 3 y el 13 marzo, en la región Bajo San Juan (Buenavista,

Litoral San Juan-Docordó, Puerto Pizarro, Palestina). Se benefició a 7662 personas, con una gestión de recursos de 528 576 222.

La segunda campaña fue Navegando al Corazón del Pacífico 2.0, realizada entre el 24 de agosto y el 1.º de septiembre, en los municipios de Docordó y Pizarro, corregimientos de Belén de Docampadó, Orpua, Mochado, Puerto Bolívar, Cabré, Puerto Mango, en el departamento del Chocó. Se benefició a una población de 2787 personas, con una gestión de recursos de \$297 096 030.

Finalmente, está la Campaña Binacional, adelantada los días 18 y 19 de junio, en un esfuerzo mancomunado entre Colombia y Ecuador en la zona de Candelilla de La Mar y Palma Real. La población beneficiada fue de 2773, con la gestión de recursos por \$167 977 500.

De igual forma, la Armada Nacional participa activamente en procesos de articulación institucional que arrojan resultados de gran impacto positivo para la población de la región Pacífica, mediante la estructuración y ejecución de diferentes proyectos. En la tabla 1 se ubican dichas iniciativas.

**TABLA 1.** Estadísticas de los proyectos sociales realizado por la Acción Integral Naval

<b>Año</b>	<b>Proyecto</b>	<b>Tipo Proyecto</b>	<b>Lugar</b>	<b>Cantidad beneficiados</b>	<b>Gestión de recursos</b>
2021	Reparación y adecuación puestos de salud (La Bocana y Juanchaco).	Infraestructura	Buenaventura, Valle del Cauca	6100	\$120 000 000
2021	Construcción puente vehicular y peatonal en el municipio de Guapi.	Infraestructura	Guapi, Cauca	1900	\$2 834 000 000
2021	Construcción de diez aulas y una batería de baños en la Institución Educativa Puerto Cali (continúa en desarrollo 2021).	Infraestructura	Guapi, Cauca	450	USD\$ 310 000
2021	Reconstrucción “Institución Educativa Puerto Cali”.	Infraestructura	Guapi, Cauca	500	\$2 834 000 000
2022	Construcción proyecto “Aguas que dan Vida”. Se realizaron la construcción de un sistema de potabilización	Infraestructura	Francisco Pizarro, Chocó	1500	\$100 000 000

de agua en una institución educativa.

FUENTE: Jefatura de Acción Integral y Desarrollo Armada Nacional.

Adicionalmente, la Armada Nacional gestiona la asistencia humanitaria a poblaciones en situaciones de vulnerabilidad de la población de la región Pacífica, según se aprecia en la tabla 2.

TABLA 2. Estadísticas balance entrega de ayudas humanitarias en la región Pacífica, 2021

Año	Proyecto	Tipo Proyecto	Lugar	Cantidad beneficiados	Gestión de recursos
2021	Entrega de ayudas humanitarias (2 413 8 toneladas de ayudas humanitarias).	Asistencia humanitaria	Región Pacífica	688 230	\$16 792 812 000

FUENTE: Jefatura de Acción Integral y Desarrollo Armada Nacional.

## ¿Cómo se evalúa y se mide el éxito de las iniciativas de Acción Integral?

El Plan Estratégico Naval (PEN) 2020-2023 genera unas metas anuales que van alineadas a los objetivos estratégicos del Gobierno nacional, buscando impactar las cuatro dimensiones de control y evaluación estipuladas por la Armada Nacional. Todas nuestras actividades se enmarcan en el factor de éxito cuando se afecta positivamente las siguientes dimensiones: población beneficiada, municipios impactados, recursos gestionados y factores de inestabilidad.

## ¿Cuáles son los desafíos que enfrentan la Armada Nacional en la implementación de la Acción Integral y cómo se abordan estos desafíos?

Los desafíos son varios y se dan en distintas perspectivas. Cabe resaltar:

1. La división ideológica de la población ha generado zonas de población fortuita, en las cuales la acción unificada del Estado es de difícil accionar.
2. Los fenómenos naturales actuales promueven desestabilidad en la población vulnerable, incrementando las necesidades de la población.
3. La desinformación y el uso de Internet son estrategias que afectan la percepción de la población.

Ahora, cómo se afrontan esos desafíos:

1. Dentro de las disciplinas de la Acción Integral Naval está la de operaciones de apoyo a la información militar, las cuales buscan incrementar la confianza de la población y de esta manera entender cuáles son las necesidades más vulnerables para que la Acción Integral y la acción unificada pueda avanzar en estrategias de desarrollo del país con diferentes actividades de Acción Integral Naval.
2. Desarrollando estrategias de sinergia interinstitucional que permitan identificar los riesgos potenciales en los cuales la acción integral pueda servir como plataforma para mitigar riesgos.
3. Actualmente, la Armada Nacional se encuentra actualizando los conceptos y procedimientos doctrinarios de la Acción Integral Naval. Dentro de esta actualización se da una alta prioridad al campo de los asuntos públicos con el propósito de crear mecanismos de difusión eficiente y oportuna de la información, logrando acercar la información real y oportuna a la población mientras que se debilita el accionar de la información falsa.

Son desafíos importantes, pero lo más relevante es que la Armada Nacional tiene las herramientas para encararlos.

## Referencias

Alonso Torres, D. (2018). Cooperación y proyección internacional: rol de las armadas. *Revista de las Fuerzas Armadas*, 246, 32-41. <https://doi/10.25062/0120-0631.670>

- Armada Nacional de Colombia (2024). Historia de la Acción Integral Naval. En *Doctrina de Acción Integral Naval*. Armada Nacional de Colombia.
- Atehortúa, L. (2007). El conflicto colombo-peruano. Apuntes acerca de su desarrollo e importancia histórica. *Historia y Espacio*, 3(29), 51-78. <https://bibliotecadigital.uni-valle.edu.co/server/api/core/bitstreams/573890e4-4720-48e7-b071-cc8d68e12d8c/content>
- Bonilla, M. y Villada, A. (2020). Los batallones de Acción Integral y la construcción de paz en Colombia. *Logos ciencia & Tecnología*, 12(2), 70-83. <https://www.redalyc.org/journal/5177/517764862007/html/>
- Cabrera, A. (2013). Historia económica mundial 1870-1950. *Economía Informa*, 382, 99-115. <https://www.elsevier.es/es-revista-economia-informa-114-pdf-S0185084913713379>
- Cabrera, J. (2016). Armada Nacional de Colombia: factores determinantes para una Armada mediana de proyección regional. *Ensayos sobre Estrategia Marítima*, 1(3), 41-48. <https://doi/10.25062/2500-4735.654>
- Carvajal, B. (2016). Asistencia social y populismo. El caso de la Secretaría Nacional de Acción Social y Protección Infantil en Colombia. *Trashumante. Revista Americana de Historia Social*, 8, 276-297. <https://doi.org/10.17533/udea.trahs.n8a13>
- Chaouch, M. (2003). “Intervención militar en Irak: seguridad, democracia y guerra contra el terrorismo”. *Historia crítica*, 1(26), 49-63. <https://revistas.unian-des.edu.co/index.php/hiscrit/article/view/3954/3197>
- Cimadevilla, J. (2020). Desarrollando país: las acciones cívico-militares por parte de las Fuerzas Militares de Colombia 1962-1978. *Ciudad Paz-ando*, 13(2), 104-115. <https://doi.org/10.14483/2422278X.17180>
- Comando General de las Fuerzas Militares [COGFM]. (1965). La Armada Nacional y el progreso del país.
- Comando General de las Fuerzas Militares [COGFM]. (1968). Plan de Guerra Perla.
- Comando General de las Fuerzas Militares [COGFM]. (1971). La Armada Nacional. *Periódico Fuerzas Armadas*.
- Comando General de las Fuerzas Militares [COGFM]. (1989). Senarc: 5 años contribuyendo al desarrollo de las regiones más apartadas del país.
- Fonseca, T., Castro, E. y Díaz, J. (2022). Emprendimiento social, innovación y derechos humanos. Una perspectiva desde la Acción Integral. Sello Editorial ESMIC. <https://doi.org/10.21830/9786289514605>
- Garzón, A., García, J. y Cadena, W. (2022) Sector Reform (SSR) in Haiti and the Contribution from Colombia. *Revista Republicana*, 32, 113-142. <https://paperity.org/p/297467809/the-united-nations-approach-to-security-sector-reform-ssr-in-haiti-and-the-contribution>
- Ginés O. (2017). *Una visión sobre Alejandro Magno: identidad y alteridad*. (Tesis para optar al título de master), Universidad Abierta de Catalunya. <http://hdl.handle.net/10609/67326>
- Gómez, W. y Castro, G. (2020). Colombian Navy and its Contribution to the United Nations Forces in the Korean War (1951-1955). *Cultural Interaction Studies of Sea Port Cities*, 17(23), 155-

190. <http://doi.org/10.35158/cisspc.2020.10.23.155>

- Jaimes, A. (2016). La Armada Nacional de Colombia: transformándose para el futuro. *Fuerzas Armadas*, 237-238, 21-28. <http://doi.org/10.25062/0120-0631.611>
- Lara, A. (2014). Sendas, un programa social del gobierno del general Rojas Pinilla. <https://www.se-nalmemoria.co/articulos/sendas-un-programa-social-del-gobierno-del-general-rojas-pinilla-0>
- Ministerio de Defensa Nacional. (2011). *Política Integral de Seguridad y Defensa para la Prosperidad. Fortalecemos la Seguridad para dar el salto definitivo hacia la prosperidad*. Ministerio de Defensa Nacional.
- Miron, M. (2019). On Irregular Wars, Insurgencies and How to Counter them: Enemy and Population-centric Approaches in Comparative Perspective. *Revista Científica General José María Córdova*, 17(27), 457-480. <https://doi.org/10.21830/19006586.497>
- Murgueitio, C. (2005). *Los gobiernos militares de Marcos Pérez Jiménez y Gustavo Rojas Pinilla: nacionalismo, anticomunismo y sus relaciones con los Estados Unidos (1953-1957)*. *Historia y Espacio*, 1(25), 39-97. <https://doi.org/10.25100/hye.v1i25.1642>
- Niño, A. (2013). *Narraciones del conflicto colombo-peruano: unidad nacional y construcción del enemigo* (tesis para optar al título de Magíster en Estudios Culturales), Universidad de los Andes. <https://repositorio.uniandes.edu.co/server/api/core/bitstreams/13ad2e07-b405-42a8-941d-cd72ab80ce99/content>
- Ramírez-Benítez, E. y Velasco-Forero, G. (2022). La Acción Integral y la evolución de las relaciones civiles-militares en el Ejército colombiano. En T. L. Fonseca-Ortiz, E. A. Castro Aldana y J. F. Díaz Burgos (Eds.), *Emprendimiento social, innovación y derechos humanos: una perspectiva desde la acción integral* (pp. 75-99). Sello Editorial ESMIC. <https://doi.org/10.21830/9786289514605.05>.
- Renault, M. y González, H. (1998). *Alejandro Magno*. Salvat Editores.
- Rodríguez, S. (2012). “Derecho Internacional, desnacionalización de la tropa y Derechos Humanos en Colombia”. En A. Vargas (Coord.), *El prisma de las seguridades en América Latina. Escenarios regionales y locales. Derecho internacional, desnacionalización de la tropa y derechos humanos en Colombia* (pp. 237-257). Clacso.
- Rodríguez, S. (2013). Fuerzas Armadas y derechos humanos en Colombia. Algunas reflexiones sobre el tema. *Revista Latinoamericana de Derechos Humanos*, 24(1-2), 141-158. <https://www.revistas.una.ac.cr/index.php/derechoshumanos/article/view/5801>
- Vidal, A. (2017). Colombia y su aventura bélica en Corea. *Memorias. Revista Digital de Historia y Arqueología desde El Caribe*, 33, 168-176. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=6230397>

# Sanar es la faena de contar historias

## Relatos de mar y río del Pacífico colombiano

CLARA VICTORIA MEZA MAYA

### **Introducción**

Cuentan que José Padilla se convirtió en leyenda tras su participación, el 24 de julio de 1823, en la épica batalla del Lago de Maracaibo, cuando enfrentó a sus enemigos con gran astucia. Su nombre resonó en los puertos y fue reconocido a lo largo de las costas caribeñas. Hoy, su recuerdo perdura en la historia naval. Su espíritu indomable en pro de la libertad lo convirtieron en el máximo héroe naval colombiano y mártir de la democracia y, el 2 octubre de 2023, en el gran almirante de la nación.

Nacido el 4 de diciembre de 1784 en Riohacha, una pequeña ciudad costera en el Caribe colombiano, Padilla dedicó su vida al servicio de la Armada. Siendo muy joven, dio cuenta de una gran fascinación por el mar y la navegación. A los catorce años, ingresó a la Escuela de Guardiamarinas en España, donde recibió una educación militar de alta calidad. Desde su tiempo de formación, se destacó por su disciplina y sus habilidades para la estrategia naval, que le permitieron ascender rápidamente en las filas de la Armada. En 1819, se unió al Ejército Libertador liderado por Simón Bolívar, quien buscaba librar las colonias del dominio español. Con Padilla como comandante, la flota naval de Cartagena de Indias derrotó a las españolas en varias ocasiones.

El momento más emblemático en su carrera fue la batalla del Lago de Maracaibo. La flota española, compuesta por barcos altamente armados, parecía imbatible. A pesar de contar con una flota más pequeña y menos

equipada, Padilla desplegó una estrategia audaz y valiente, conocida como la “Maniobra Inmortal”. Gracias a su astuta táctica, se logró una victoria decisiva y se puso fin a la presencia española en el territorio colombiano.

La historia de la Armada Nacional y su relación con el gran almirante Padilla está llena de momentos decisivos que llevaron a la formación de esta fuerza. Su creación se dio como consecuencia directa de la destacada participación de este guajiro en las gestas libertarias. La Armada Nacional no solo garantizó la independencia de la nación. Con ella se impulsó y fortaleció la Fuerza Naval colombiana, que hoy, bajo el lema “Protegemos el azul de la bandera”, garantiza la presencia estatal en las zonas marítimas, fluviales, costeras y terrestres del Pacífico, el Caribe, la Amazonía y la Orinoquía.

La fuerza de carácter, la destreza mental, la perseverancia y el valor ante las adversidades de José Padilla López son también constantes entre los hombres y las mujeres que comparten las historias de coraje, dolor, resiliencia y sanación que conforman estos *relatos de mar y río del Pacífico colombiano*.

## **“De eso es mejor no hablar”.**

### **Una historia en Sabaleta**

Vea, mejor no diga mi nombre, yo le cuento, pero mi nombre, no. Yo nací aquí, en Sabaleta, hace 69 años. Vea, yo con mi mamá y con mi papá estuve hasta los nueve años. Mi papá me daba mucho maltrato. Porque antes había que guerrearla, para poder usted comer. Entonces, como le venía diciendo, mi papá me daba mucho maltrato. Como mi papá tuvo 39 hijos, yo me fui donde un hermano a Buenaventura, y allí me quedé, en el barrio Santafé. Cuando yo volví a llegar aquí, tenía diecisiete, pero tampoco me quedé. Me abrí y fui para Tumaco. Hace como quince *años que llegué de regreso*.

Vea, le voy a contar una historia poquita, porque de eso es mejor no hablar. Es mejor callado, la lengua entre la boca, y no soltar. Es que acá ha habido mucha violencia, la gente de milagro por acá vive. Póngame cuidado, entiéndame bien lo que le acabo de decir. Cogen a la gente para sacarla de la casa y matarlos ahí, y de una vez van y..., ¡eso no es cualquier



cosa! ¡Qué barbaridad! Entonces, por eso la gente que sale de aquí, da miedo para volver.

Por eso ya no vuelven. Porque, por ejemplo, yo me voy de aquí, que me hayan matado uno o dos hijos o algún familiar, entonces, usted teme para llegar al lugar. Porque, usted sabe que, de todas maneras, le siguen a uno. Aquí hay gente mucha que le han matado... Usted no me ha preguntado, pero de eso no se puede hablar, porque eso no se pregunta... Gente que le hayan matado a toda la familia, completa. ¿Por qué los matan? En ese pedacito yo no le digo nada, porque yo no lo veo. O yo sé, pero no debo decirle nada; en ese pedacito, no. Es mejor no ver. Ya no hablemos de antes.

Nada, nada por acá ha cambiado. Hace poco quemaron una máquina aquí, no ve que no tenemos ni carretera. Hace como unos quince días. Y era en beneficio de la comunidad, porque era la que nos estaba haciendo la carretera. Y mire el daño que le hacen a la gente. ¿Quieren la mejoría para el pueblo? No quieren. Las cosas como son.

Ahorita la gente pelea por el territorio, eso que son mafias. Pues, como le digo, este pueblo Sabaleta es muy bueno para vivir, pero lo daña la misma comunidad. Esto es un sitio turístico. Vea, hablando del ochenta hasta el noventa, eso venía gente de todas partes, a bañarse aquí el turista. Aquí amanecía así... ¡Uy!, usted hacía plata. Pero cuando ya, por ahí desde el 95, cuando fueron los primeros problemas que hubo por aquí, todo esto se dañó.

Aquí hay gente que ha salido muy asustada. Entonces, como le digo, para el turismo, Sabaleta es el mejor bañadero por aquí. Para arriba hay cabañas. Usted va de aquí para arriba y eso ve casas bonitas. De vez en cuando, llega alguna personita, pero no como la otra vez.

Hace poco vino esa gente y cogieron a un viejo, a un hijo y a un nieto. Y el viejo salió, para buscar la plata para el rescate, y lo pagó. Sin embargo, mataron al hijo y al nieto.

Pero, póngame cuidado, entiéndame bien lo que le acabo de decir, porque de eso es mejor no hablar.

## **Dos relatos de la toma guerrillera de Iscuandé.**

### **Padre Anderson Caicedo Oliveros**

Mi nombre es Anderson Caicedo Oliveros y soy de Santa Bárbara de Iscuandé. Soy padre y trabajo como capellán de la Armada en el municipio de Guapi. Como capellán, tengo un cargo que es OE3, que significa orientador espiritual, y el 3 es la connotación del grado que nos dan. Yo lo que hago es un acompañamiento espiritual, psicológico, a los militares, y un acompañamiento sacramental. También yo soy asesor del comando. Cuando hay sistemas y situaciones que se salen de las manos, nos reunimos y con el comandante invocamos cómo resolver problemáticas dentro del batallón. No son temas de operación, sino administrativos, de organización. Para que las cosas dentro del batallón funcionen mejor en lo humano, en lo social, en lo relacional. Ese que, si hay consumo de droga, podamos controlarlo; que, si hay situaciones difíciles de falta de convivencia, podamos mejorarlas. La idea es tener un espacio amigable, cercano y que así podamos trabajar bien. Porque en los batallones tenemos una riqueza grandísima, que yo siempre les he dicho a la Armada.

En Iscuandé, a mí me tocó vivir los hechos de violencia que estuvieron muy marcados por la cuestión de las tomas guerrilleras. Me acuerdo mucho que, en una de esas, yo iba para la escuela. Y mi papá nos abordó, porque ya había tiroteo. Esa época la Policía quedaba al lado del Banco Agrario, era una casa de madera. Nosotros le decíamos a los policías que manejaban una escopeta de palo, porque era larga, como un rifle que tenía una cache de madera. Y aquí quedaba una canchita, y uno jugaba allí, y había que cruzar todo esto para llegar hasta el colegio, hasta la escuela.

Yo vivía en la parte de abajo del pueblo, entonces las tomas se daban aquí y la guerrilla reunía a todos aquí en el parque y todo era como a ese ritmo. Yo crecí en medio de esas situaciones y mi vocación también se desarrolló en ese entorno. Fui creciendo en ese ambiente de guerra, por decirlo así, de violencia y de temor, porque todo el mundo sabía que la guerrilla se podía meter.

Fui haciendo como mi vida y en medio de ese marco académico y de violencia logré vivir las tres tomas. Una de ellas la recuerdo tanto, porque la

guerrilla siempre que se tomaba el pueblo iba a sacar a toda la gente de las casas, a los adultos, a los niños, a todos. Y a mí nunca se me olvida que yo me aferraba a la pierna de mi papá y él me tocaba la cabeza y me decía que no tuviera miedo; me tocaba la cabeza siempre. Y ese día un guerrillero caminaba por allí y le hablaba a la comunidad.

Esa experiencia la recuerdo mucho, porque ese día mucha gente lloraba, mucha gente estaba atemorizada, se veía ese estado de sufrimiento. Yo lo interpreto ahora, pero en ese momento me preguntaba por qué la gente, por qué los adultos lloraban, como ¿qué pasó? Ahora es que uno hace lectura: “No, pues, eso es por los temores y los miedos”.

Recuerdo que lo de ellos era como una manera de aconsejar la comunidad, de decir a la comunidad que eso yo hoy lo interpreto como un adoctrinamiento, era una manera como entrenaban, como le decían a la gente: “Vea, es que nosotros somos el ejército del pueblo; nosotros somos los que estamos con ustedes. Ustedes nos pertenecen a nosotros, ustedes hacen parte de esta estructura”. Era hacer creer que a ellos teníamos que respetar y también teníamos que proteger. Y siempre que hacían tomas, siempre cogían a los policías, porque aquí solo había policía, no ejército ni nada; los cogían y los amarraban, pero nunca los ejecutaban, jamás lo hicieron. Si yo le digo, “lo hicieron”, estoy mintiendo. Yo nunca lo vi.

Hasta la toma del 1.º de febrero de 2005, que dejó 15 muertos y 25 heridos.

## **Dos relatos de la toma guerrillera de Iscuandé.**

### **Infante de marina (r) José Noel Ortiz Ovando**

Me llamo José Noel Ortiz Ovando y soy nativo de aquí de Santa Bárbara de Iscuandé. Terminé mis estudios en el 2000. Decidí ingresar a las filas de la Infantería de Marina, en 2003. Me tocó prestar por dos años el servicio. En 2005, ya estábamos listos para recibir la baja, pero el 1.º de febrero 2005, a las 2:40 de la madrugada, nos despertamos con el estruendo y con las ráfagas de fusil.

Cuando yo todavía estaba en el colegio, las posibilidades de pensar en el futuro eran mínimas. Lo único que existía así de trabajo eran los aserríos,

donde sacan maderas para enviarla a Buenaventura. Hoy ha cambiado un poquito, pero la gente se va y a veces regresa y otras, no. Se quedan más mujeres que hombres o se van por igual.

Yo decidí por mi propia cuenta que iba a prestar el servicio militar en la Armada. Mi padre vivía en la ciudad, mi madre se mantenía ocupada por las labores del colegio. Tomé mi decisión y tenía diecisiete años y cuatro meses. Hablé con el registrador para que me sacara la cédula para adelantarme los ocho meses e irme a prestar servicio. Presenté mi examen y en mi casa no sabía absolutamente nadie, pero ese era mi sueño.

En mi casa no tomaron buena la noticia, pues en ese tiempo estábamos en época de guerra. Varias ocasiones me tocó vivir que a las dos o tres de la madrugada, llegaba la guerrilla y lo agarraban a uno, lo levantaban, lo llevan al parque hacer reunión, sin saber si a uno lo iban a matar.

Se podría decir que Iscuandé ha sido un pueblo muy apretado por la guerra, hemos tenido tres tomas guerrilleras: la primera no la recuerdo muy bien, porque estaba pequeñito; la segunda sí la recuerdo, fue el 6 de marzo del 96. La tercera, la del 1.º de febrero del 2005. Volviendo a esa época, a uno lo sacan de su casa a la hora que fuera, de madrugada, por la tarde, por el día. A escuchar reuniones de ellos, y si usted no acudía, iban a su casa y lo presionaban para que saliera.

Ya en el servicio, a nosotros nos habían trasladado al municipio de Mosquera, acá en Nariño. Un mes antes nos trajeron a Iscuandé, porque nos íbamos de baja ese 24 de febrero. Teníamos ocho días acá, cuando llegan los rumores de que se iba a meter la guerrilla, que se iban a tomar el pueblo. Como había comentarios de esos, nadie les prestó cuidado. La noche anterior salí a dar una vuelta. Estaba serenando, entonces llegué con el camuflado mojado. Con los rumores que había, no me quise quitar el camuflado y dormí así, con mi ropa húmeda. A las 2:40, me despierto con los estruendos. Ya el puesto estaba caído y encendido en llamas. Como uno acostumbra a dormir con el fusil en la cabeza en el camarote y el chaleco al lado, lo que hice fue agarrar mi fusil, mi chaleco y a reaccionar. E ir al búnker más cercano. A la unidad donde estábamos le metieron tres cargas explosivas: la primera fue donde estaba el Teniente Prada Rubiano, desde el

principio él quedó muerto. Tomó el mando el cabo primero Requené, tumaqueño, buena persona.

De las pérdidas, la que más me marcó fue la de mi compañero Rojas Montaña Gerardo, porque era criado conmigo. También la del compañero Velasco Hurtado Zurita, que estaba nominado a la medalla Juan Bautista Solarte, la que les dan a los mejores soldados de cada continente. Vi a otro compañero que, cuando yo llegué al búnker, él ya tenía una pierna mocha. Me decía “pásame el fusil Ortiz, pásame el fusil, para yo pegarme un tiro, porque yo no quiero quedar así”. Cuando salgo del búnker, lo miro muerto. Se me salieron las lágrimas.

Sobreviví debido a que en esos días habíamos trabajado duro con los búnkers, los búnkers fueron la salvación de casi todos nosotros, porque era arena maciza, a eso no le entra ni bala, ni *rocket*, ¡nada! Quedaban cerca al puesto, teníamos uno, dos, tres, cuatro... Cuando yo reacciono, entro al segundo, que era el más cercano.

Si veíamos que teníamos a la guerrilla a menos de treinta metros encima, uno les disparaba y eso los animaba más e iban más encima; yo me doy cuenta de que estoy vivo a eso de las 4:30, cuando el cabo Requené nos da la orden de repliegue, porque si nos quedábamos, nos matan a todos. La única parte donde nos podíamos replegar era hacia el casco urbano, pues la guerrilla se nos había metido en “u” por la parte del río. Me tocó salir a buscar refugio en la Policía; si no hubiera sido por la policía, al pueblo se lo toma la guerrilla.

En la mañana, la familia y todo el mundo automáticamente lo abraza uno, sobreviviendo a semejante cosa.

Por todos, éramos dos pelotones de 36, cuatro suboficiales y el oficial que murió en el primer estruendo. Mi Teniente Prada Rubiano, todavía me acuerdo de él. Los guerrilleros, unos dicen que eran dos frentes: el 29 y el 60, acompañados por los del ELN. Comandaba la toma alguien Javier.

De Iscuandé nos trasladan en helicóptero hasta Guapi. Nos dieron almuerzo y un camuflado nuevo, porque estábamos todos mojados. En la tarde, de ahí nos llevan a Buenaventura. Había unos infiltrados del mismo pelotón, entonces empiezan las investigaciones contra uno, contra los compañeros. Hubo momentos en los que dijeron que los que queríamos

seguir, siguiéramos, que ahí teníamos apoyo. La verdad, yo dije que no, debido a las investigaciones que nos hicieron, porque a uno lo tildaban de infiltrado, por eso yo decidí no seguir.

De ahí me fui a Cali. Estuve como tres meses y de ahí me vine para Iscuandé, porque el pensar mío, que por entonces pensaba mal, por lo puro ardido, era la venganza, pelear contra la guerrilla directamente. Yo me decía: “Si no consigo trabajo, me voy para los paras”; pero era más que todo por venganza. La salvación vino porque ya era amigo de mi actual esposa y empezamos andar juntos. Ella empezó a darme consejos, y como ella es una persona muy allegada a la iglesia, empecé a ir yo. Automáticamente, los pensamientos van cambiando. El pensamiento de irme para los paras se había perdido.

Hay una cosa que sí le voy a decir. Hace como cuatro años yo estuve con un psicólogo en Cali y yo le contaba que a veces yo estoy en la casa y siento como si todo fuera a estallar. Él me decía que eran las secuelas de la guerra, que había quedado marcado. Pero ya se me va olvidando, entonces me dice que voy superando las cosas. Claro, eso fue recién hace cuatro años; imagine que ya habían pasado catorce años de la toma.

En cuanto a víctimas, sí: somos todos. Tanto los que están adentro como los que están afuera, porque a veces los que están fuera son los que más sufren.

El hoy se podría decir que es una vaina muy bacana: ya llevo diecisiete años felizmente casado; desde hace doce años me desempeño como operador de la central de energía diésel, y tengo un bebé muy hermoso, que es lo máspreciado que Dios me ha dado. También colaboro en la Iglesia.

En la actualidad, todo ha cambiado bastante. Donde usted sale, mira la Fuerza Pública, lo que es Ejército o Policía e Infantería de Marina. Ha mejorado, se puede dormir. Tranquilidad al cien por ciento no, pero uno duerme tranquilo. El rol que tiene la Armada en esta región es importantísimo, porque si no estuviera la Armada, ya los bandidos se nos habrían tomado el pueblo; harían lo mismo que hacían antes: llegar aquí, al municipio.

**Mónica María Correa Gómez:**  
**“El arrullo es una manifestación espiritual”**

Mi nombre es Mónica María Correa Gómez. Yo nací en Manizales, pero soy de Buenaventura. Vivo aquí hace más de veinte años. Dejé mi casa y nunca quise devolverme.

Pacificarte es la Fundación para el Desarrollo de las Artes del Litoral Pacífico, que surge en 2005. En 2011, decidí saltar y desde entonces estamos súper firmes. Tenemos tres líneas de acción: la primera es restitución de derechos, con el arte como una excusa, como un pretexto para conquistar los niños y las niñas que están ahí y que se van para el conflicto. Hasta ese momento, yo era música que entendía sobre las negras, las blancas, las fusas y las confusas... No entendía nada lo social, pero tenía ese sentido, la herencia de mi abuela, de “donde hay necesidad, ayudemos”. Esa es la línea más importante y la hacemos con música: cantando, tocando, bailando.

La segunda línea surge años después y es el acompañamiento del proyecto de vida. Ya los niños se iban creciendo y querían ser colegas; y por aquí no había como mucho. Mandé muchos chicos a estudiar a Manizales, que hoy en día son licenciados en música, pero no me iba a alcanzar la plata ni el ánimo para tanto. Entonces, decidí crear la Escuela Técnica Laboral en Música y hemos egresado 57. Ellos ya se ganan el Festival del Petronio en libre; ya entienden las negras y las confusas... y son una maravilla esos chicos.

La tercera línea es muy nueva, desde 2020, es la de emprendimiento y circulación, porque ya empezaron a salir de la carrera y ahora ¿qué vamos?, ¿dónde vamos a trabajar? Se trata de promover y crear espacios propios.

Desde que comenzó el proyecto, han pasado más de mil, entre niños y niñas. Ellos pueden visibilizar que ya pasaron al otro lado del charco, ya no cogieron un arma, y podríamos hablar de que eligieron la rumba. Pero la rumba en el Pacífico no es como se entiende en otras partes. Es otro sentido: es una conexión espiritual entre las almas ¡tan!, ¡tin! Y no les importa si pierden plata, si ganan plata, si duermen, si no duermen, el hecho

es estar conectados. Por eso surge el Festival de Arrullos, porque el arrullo es una manifestación espiritual.

¿Rechazo? Claro, muchos no quieren estar, se evaden. Cuando el niño ya toca la calle, la calle es superatractiva, la calle es una libertad, es una fantasía. A través de la música, trabajamos en fortalecimiento identitario, ese es el marco general. Si yo sé de dónde vengo, yo sé trazar el camino para donde voy. Es muy importante la idea del futuro.

## **Eidy Dayanna Estacio: cantar la Ley 70 se nos va quedando en el alma**

Mi nombre es Eidy Dayanna Estacio, soy socióloga e integrante de Pacificarte. Con la música, lo que hacemos es darnos una caricia al alma. Sí, lo que hacemos es abrazarnos, sanarnos de esas heridas, volver a confiar el uno en el otro, poder amarnos. A través del arte y de la cultura, lo que tratamos es lo mejor que tiene ese ser humano, lo que nosotros hacemos es gritar esa resistencia y esa resistencia a los grupos ilegales, al gran peso que ha tenido Buenaventura en la cabeza, que es la guerra.

Lo que hacemos es darnos ese respiro. Darles oportunidad a esos jóvenes que por “x” o “y” han sido rechazados, que han sido vulnerados. Jóvenes que han sido tocados a su puerta, para que se vinculen a Pacificarte. Esa es la barrera que ellos deben de expresar, de ser quienes somos. Porque nosotros somos alegría; porque somos paz, porque a nosotros no nos constituyó otra cosa sino el amor.

Para mi vida, la música es un descubrimiento, porque mi mamá es una lavandera y durante su práctica ella cantaba. Y, claro, uno empieza a repetir lo que la mamá decía, sin saber por qué es que se cantan son alabaos. Y llevar ese alabao en el alma es como transportarlo a su comunidad. Pero cuando Mónica María Correa entró a mi vida, a dar esa capacidad sobre el canto, lo pude fortalecer.

Hasta que llegó un momento en nuestro andar, cuando ella se soñó esta tarea de la Ley 70. Yo tenía doce años cuando empezamos en todo ese proceso de conocer la ley y a tararearla, porque leerla con fluidez no podía, ya que mi proceso educativo iba un poco más lento. Cuando yo ya empecé a



conocer la Ley a través de la música, empecé a cantarla. Y Mónica también dijo: “¿Cómo le vamos a enseñar a estas personas tanta información? Hagámoslo cantando”. Me aprendí la Ley 70 con canciones, y esas canciones son transmitidas en toda la ribera del Pacífico. Y ya estaba la información allí grabada y empezamos a transmitirles a los demás. Entonces eso fue el proceso de la Ley 70 musicalmente. Se enseñó, se proclamó, se celebró, desde que empezó a llegar a los corazones de los músicos. Porque si nosotros lo empezamos a cantar, es una cosa que se nos va quedando en el alma.

### **Mayor de Infantería de Marina Breiner Eduardo Andrade Venera: “Los cultivos ilícitos son la piedra angular que ocasiona la falta de seguridad de las poblaciones”**

Soy el mayor de Infantería de Marina Breiner Eduardo Andrade Venera, Segundo Comandante del Batallón de Infantería de Marina N.º 40, en Tumaco. Trabajamos con el fin de afectar las economías ilícitas y de erradicar el flagelo del narcotráfico sobre estas costas y sobre los municipios ribereños, con la intención de brindarles seguridad y libre movilidad a las poblaciones y libre desarrollo en la parte económica.

Para el proceso de erradicación, inicialmente nosotros hacemos un análisis. Mucha información la aporta la Policía Nacional con los sobrevuelos, el seguimiento, la identificación de los cultivos ilícitos. Anteriormente hay un informe que se saca de la Oficina de Cultivos Ilícitos de Controles, de seguimiento de cultivos ilícitos, que nos permite visualizar e identificar de primera mano dónde están los sitios de concentración de cultivos, dónde está su mayor injerencia. Y eso nos permite determinar el derrotero hacia dónde vamos a direccionar nuestro esfuerzo principal, para combatir el flagelo del narcotráfico. Para eso, se sitúa un esfuerzo, una estrategia a nivel institucional, en la cual la Armada dispone de los medios navales y de los fluviales con los que cuenta.

La sustitución de cultivos ilícitos es una estrategia institucional. Cuando se proyecta la erradicación, también hay otro grupo que se constituye de personal especialista en acción integral. Algunos en el tema de derechos, que pueden ayudar en la estrategia de cómo lograr los apoyos, de cómo lograr los acercamientos con algunas instituciones públicas, con otras empresas del sector privado, con el fin de lograr respaldos, muchas veces direccionados por un oficial, un Coronel, un Teniente Coronel. Mediante la experiencia, se mezcla toda esa estrategia desde lo táctico, con apoyos públicos y privados, para que sea atractivo para los pequeños microempresarios, y cambiar esa economía ilícita.

Lo que yo llevo de experiencia y he hablado con gente nativa, aquí pega la naranja, la yuca, el maíz, el plátano. En época en que no estaban tan arraigados los cultivos ilícitos y que esos grupos no habían puesto la mirada en el Pacífico, este era un gran centro de abastecimiento para ciudades como Buenaventura. Eso se recogía y todo era por vía fluvial y salía de manera económica. Hoy, desafortunadamente, digamos que en las últimas dos o tres generaciones, se ha vuelto solo de cultivos ilícitos por la misma coacción que ejercen los grupos. Usted puede tener toda la intención de cultivar, pero en ese trayecto, en ese desplazamiento para llevar los productos, tiene que pagar vacunas. Entonces los precios no son tan atractivos para el personal en Buenaventura, porque no se justifica ese esfuerzo. Y terminan adoptando la salida más rápida, pero no la más conveniente.

Para los procesos de erradicación, todo comandante, todo el personal de cuadros (oficiales, suboficiales, los mismos infantes de marina) estamos en la capacidad de hacer ese acercamiento ante las comunidades, bien sean afrodescendientes o indígenas. En el punto, en el terreno donde no hay intervención de otros organismos, solamente nosotros, ahí se hace la sensibilización de por qué se va a hacer la actividad. Tratamos de influir y de ganar esa mente y esos corazones de la población que se encuentre ahí, y demostrarles que esa es la piedra angular que ocasiona la falta de seguridad de esas poblaciones. Por parte de la institución, se realizan actividades de apoyo al desarrollo, que es ofertar toda la capacidad institucional y buscar los refuerzos en otras organizaciones para que se lleve esa oferta estatal de

temas de salud, de educación, de belleza, de cultura. Nosotros nos preparamos para llegar y lograr ese influjo sobre nuestros pares, otros servidores públicos que están en las alcaldías o en las gobernaciones, y propiciamos las correlaciones del caso para impactar de manera positiva en las poblaciones.

Con el asunto de la erradicación, una vez en Buenaventura tuvimos un episodio. Esto se dio porque, desafortunadamente, a su ingreso los erradicadores se convierten en un objetivo militar por parte de grupos armados, que ven la consecuencia sobre ese patrimonio que está ahí, tangible y representado en la mata de coca, y eso impacta en su economía. Entonces, diseñan una estrategia, artimañas en diferentes modalidades: a través de un francotirador, de trampas “cazabobos” o de la instalación de artefactos explosivos improvisados en las áreas cercanas al cultivo o sobre la misma mata. Eso se traduce en un impacto sobre el personal implicado de manera directa en la erradicación manual. En ese episodio, gracias a Dios, no se dio un golpe directo a las tropas. Veníamos con noventa erradicadores en la actividad de erradicación manual en el área rural del Valle del Cauca, muy próxima a Buenaventura. Veníamos desarrollando la intervención en varios territorios y, durante el desplazamiento, había un paso obligado para acceder a otros cultivos ilegales en el terreno. Desafortunadamente, estaban siendo custodiados por estos grupos y, muy rápidamente, ellos procedieron a la instalación de artefactos explosivos y a emboscarnos. Nuestras tropas reaccionaron de manera rápida. Logramos recuperar en su momento la iniciativa, porque la iniciativa la tenía el enemigo, que estaba en un terreno predominante. Logramos adecuar nuestra estrategia, los procedimientos tácticos, para retomar el área predominante sobre el terreno. Una vez aseguramos el sitio, empezamos los reconocimientos y encontramos artefactos explosivos que, de manera controlada, se fueron activando la destrucción de los mismos. Al usted ver la magnitud de eso, claro que les afecta emocionalmente. Empieza a preguntarse la persona: “pude ser yo, si lo hubiese pisado...”. En esa situación del enfrentamiento, tres granadas arrojaron esquirlas que lesionaron a las tropas; pero fueron contusiones superficiales. Una vez el enfermero de combate identificó, visibilizó y

procedió a la limpieza, determinamos que no era necesaria la evacuación del tripulante, del funcionario como tal.

Una vez pasa una emboscada toca controlar las emociones, alentar al resto que de pronto está impresionado, para continuar con el trabajo. Se crea un perímetro de seguridad y, lo más importante, nos recomponemos de la situación. Hacemos la valoración en la parte táctica, cuál es el mejor sitio, cuál es el mejor sendero, cuál es el mejor camino para tomar, y continuamos con las actividades, dependiendo efectivamente de las órdenes que el mando superior emita.

## **La historia de Tita y el barrio El Bajito de Tumaco**

Mi nombre es Yeny Alicia Ramos, la presidenta del barrio El Bajito, en Tumaco. Acá todos me llaman Tita. Somos un barrio de bajos recursos y lo que siempre hemos anhelado es no vivir como hemos estado viviendo, sino que siempre haya entidades, como la Armada Nacional y otras, que desde que entré al proceso de ser la presidenta de la Junta de Acción Comunal, Dios ha traído esa bendición.

Los puentes que unen estas casas de palafitos de nuestro barrio son de madera. Según nosotros, no teníamos derecho a un puente de material. Ahorita, gracias al Señor, lo tenemos y estamos para hacer otros. Estamos varados porque nos faltan materiales y, más que todo, la comida, que es lo primero. Si el barrio coloca la mano de obra, a mí, como presidenta, me da duro no brindarles el almuerzo. Hasta me ha tocado sacar de mi bolsillo para colaborar. El chiste es que se den las cosas, entonces yo espero que si ustedes, de la Armada, vienen conmigo, que no nos den la espalda, ninguna de las entidades que venga. Que siempre sea algo positivo y por bien del barrio.

Le cuento: yo tengo como doce años de vivir acá. El Bajito siempre ha sido un barrio vulnerable. Acá todos somos desplazados, hemos venido de los campos, de los ríos, desplazados hacia acá por la violencia.

Ahora, el trabajo medioambiental en el que estamos es también con el SENA, que nos apoya y también apoyan otras entidades; nosotros nos

desplazamos a la playa a hacer el aseo, para hacer el reciclaje con la Armada, la Policía, entidades que no nos han dado la espalda. Se trata de recuperar la playa. Siempre cuando vamos hacer este trabajo, nosotros lo agarramos de siete de la mañana, cuando hay refrigerio, porque usted sabe que el cuerpo comido aguanta el trote. Siempre resaltamos cuando las entidades no apoyan con el refrigerio. Entonces ¿qué hacemos? Le pegamos de a siete a diez. Y cuando hay refrigerio, le pegamos hasta las dos o las tres de la tarde.

Lo que estamos haciendo ahora en los puentes, el cambio que yo pedí, fue porque siempre vivíamos una esclavitud. La madera la poníamos hoy, cambiamos una y, como uno no conoce cuál es la hecha o cuál es la buena, se nos pudre la madera a los poquitos meses, al poquito tiempo se va al piso. Nosotros, como comunidad, recolectábamos de casa en casa 2000 o 5000 pesos, lo que se podía, y siempre cambiábamos esa madera que se quebraba. Un día, un niño se accidentó, entonces ahí fue cuando ya no podíamos seguir más con nuestros puentes en madera. Cuando viene el PNUD, la Gobernación de Nariño, tuvimos un enlace entre mi persona y ellos. Yo les prometí que, si me colaboraran con los costales de material, nosotros como barrio colocábamos la mano de obra. Prácticamente el esfuerzo era por mitades. Doy gracias a Dios que ellos nos colocaron el material, pero no fue todo, porque igualmente me tocó tocar puertas y el barrio respondió por la comida. El balastro también nos tocó comprarlo; entonces el barrio colocó la mano de obra y la entidad nos colocó el material. Pero ahorita estamos cojos porque ya nos estamos quedando sin insumos.

Dándole gracias a Dios, este barrio me ha demostrado que es unido, porque, mire no más, uno preparando solo, no más con un almuerzo, y que la gente mete fuerte a trabajar todo el día, treinta, cuarenta, cincuenta hombres haciendo una obra de esas, una obra dura y la gente no se me echó para atrás.

Yo vengo desplazada del río Chagüí. Ahora, he superado mucho todo lo de mi desplazamiento. No es fácil superarlo de la noche a la mañana, pero sí he podido: de las cuatro partes han quedado dos. En el proceso que voy, lo logro a través de ser líder, pues puede uno relacionarse con otras

personas diferentes, capacitarse. Entonces, uno trata de alimentarse, trata de respirar, jalar y votar suave. Uno la recibió y volver a votarla fuerte.

No ha sido fácil, porque donde yo tenía mis hijos, yo allá trabajaba igual que acá. Yo allá siempre vivía trabajando: yo vendía pollo, pescado, pan. Ya acá lo tomaba difícil, pero a la vez le pedía a Dios que lo retomé como estaba allá. Comencé a vender plátano, cuando hay pescado, vendo pescado; el plátano lo vendo todos los días en mi casa hace muchos años. Entonces, ya me adapté a esa vida, ya olvidé todo lo pasado y me torné a lo presente y me acostumbé. Y, para retornar, la verdad, no.

Es muy importante en la vida, yo digo, si usted no ha sufrido o no ha vivido algo de lo que es amarre del conflicto y yo que lo he vivido, le pido a Dios y que ninguna de ustedes lo viva porque es triste. Cuando yo salí, estaba en una canoa de madera. Es triste. Y la fortaleza de uno como madre son los hijos, porque yo ahorita le doy gracias a Dios y me siento una mujer, una madre fuerte.

Yo me sentía víctima, ahorita gracias a Dios no soy más víctima. Yo hago el cambio y lo que hice fue respirar, pensar, no dejarme llevar de las situaciones económicas. pero yo no me siento ser víctima. ¿Por qué recuperaré el ser víctima? Porque me siento una persona diferente. Porque si yo me sintiera víctima, mis hijos no eran profesionales, entonces no soy víctima. Pero el perdón no me interesa. Que los perdone Dios. Porque acercamiento de confianza, ninguno. La verdad no retornó hacia atrás, voy para adelante. Lo que pasó para mí no existe. Ahora, hay tiempo para reír, salen las lágrimas de uno mirar todo lo que ha pasado y ha logrado gracias a Dios. No me siento ser víctima. Era, sí, y fui, pero no me siento víctima hoy en día, gracias al Señor.

El acuerdo de paz, sí me ha gustado. Anteriormente éramos barrios alejados; o sea, ninguna persona pasaba a otro barrio, por eso que llaman las fronteras invisibles. Ahorita nos podemos meter a cualquier barrio de Tumaco y gracias al Señor no nos pasa nada. Entonces, sí se ha logrado.

**Tatiana: “Seguimos cantando,  
y así es como sanamos, ayudamos a sanar”**

Mi nombre es Tatiana Benítez, nacida y criada en Tumaco. Mis raíces son del río Mira: soy la mezcla entre el mar y el río. La Red de Cantaoras, realmente nace primero como una iniciativa de Paola Navia, una antropóloga. Ella empezó a mirar cómo visibilizar lo que hacen las cantaoras en el Pacífico sur, más allá de solamente estar en el arrullo, más allá de solamente estar en la tarima; sino poder visibilizar todo ese quehacer, todo ese poder y todo lo que implicaba.

Porque se había convertido en la cantaora que solamente se llamaba pal' velorio, en la que se le daba la botellita o el traguito o cualquier peso y ya. Pero resulta que estamos hablando de una tradición mucho más allá, una tradición ancestral, que todavía estaban en ese camino de poder verlo como un patrimonio, como es ahora el tema de los cantos tradicionales y la música de marimba. Primero empezó a verse el tema de la marimba. Había toda una investigación y todo un movimiento alrededor de la marimba, pero resulta que la marimba no se toca sola, y resulta que no solamente se hace música instrumental. Las voces están ahí, y estas voces también tienen unas historias. Y desde niñas empiezan a escuchar los cantos, lo que esos cantos forjan en la vida, quién nos los transmiten, cómo nos los transmiten, de dónde venimos y hasta dónde hemos llegado con esos cantos.

Yo me enamoré de ese proceso, porque siempre ha estado el amor por esa tradición, el no quererse uno ir del territorio, el querer defender lo que uno es, lo que uno ha sido, cómo se ha criado. Y querer quedarnos con ese pedacito de tierra que es donde nacimos, nuestras raíces, aunque ha dolido también. La misma tierra y las mismas tradiciones nos han dado fortaleza para poder decir “aquí seguimos y seguimos cantando. Y así es como sanamos y así es como también ayudamos a sanar”.

Ya se empezó con un grupo pequeño de cantaoras, la mayoría ya mayores. Se empezó a hacer este recorrido por toda la costa pacífica: hay cantaoras de Mosquera, de Salahonda, de Francisco Pizarro, de El Charco, de Iscuandé y también se hizo un proceso en Guapi y Timbiquí. Y aquí se abrió un espacio que cambió vidas, porque se hicieron muchas cosas, yo puedo dar fe.

Cuando yo llegué y conocí a estas mujeres con todo ese saber; un saber que ni siquiera nosotros, estando aquí en el territorio, nos habíamos dado

cuenta de lo poderoso que era para ayudar a sanar. Eso fue como descubrir un mundo mágico y también nos daba fuerzas para seguir caminando y seguir defendiendo el territorio. En mi caso, yo soy una miedosa, todo este tema del conflicto, todo eso siempre me dio mucho temor, por las cosas que hemos vivido, por lo que nos ha tocado mirar, por la misma violencia que me tocó sufrir directamente.

Muchas mujeres, alrededor de doscientas personas, terminaron haciendo parte de la red, porque era la cantaora con su agrupación, más el semillero que tenían. Todos empezaron haciendo unos procesos, no solamente con el canto, también visibilizando la gastronomía. Están las que se dedican a la cocina y que aún conservan sus tradiciones y cocinan con sus hierbas. Y tienen esas prácticas ancestrales, lo que les enseñó su abuela, lo que les enseñó su mamá, y ellas también ya son mamás, ya son abuelas, ya son sabedoras.

El tema de poder reconocer otras prácticas como el de las bebidas ancestrales. Ahora se oye mucho el viche, el chulao, aquí en nuestro territorio es *charuco*. Es una bebida que ha estado en todos estos grupos étnicos, en estos grupos ancestrales y nosotros nos curamos con charuco; aquí, cuando el niño se siente mal, entonces tiene “mal de ojo”, porque ya lo miraron con ojos de pasión, alguien lo miró mucho porque estaba muy lindo, entonces ya le empezó el dolorcito en el ombligo, o puede que también haya empezado a salirle granitos, pónganle cuidado que eso es “ojo”. La sanación se hace con charuco.

Nosotras empezamos a reunirnos, a hacer encuentros, y se hacían actividades pedagógicas, de autocuidado, de empezar también a reconocer el poder de la voz. Durante los encuentros era hablar de temas para fortalecer a las cantaoras y también hay hombres músicos también: podíamos dejar una evidencia musical. El primero fue Herencia de mis Ancestros. Fue la primera producción de la Red de Cantaoras. Luego vino Canto Pacífico, y luego empezó todo el proceso con Manos Visibles. Y ahí fue cuando se vincularon a los encuentros que ya se hacían de Red de Cantaoras.

En el siguiente encuentro que se llamó Poder Sonoro, hubo una producción donde se recorrieron los municipios de los que hacen parte de



las cantaoras y en cada municipio se creó un canto y eso se recopiló en una producción musical. Estuvo acompañado de una escuela de formación a formadores. Era darles herramientas a las cantaoras, primero de autocuidado, de autorreconocer que teníamos ese poder y que eso no era solamente cantar. Era mucho más allá y tenía un valor ancestral; fue ese proceso de reconocernos, de aprender a cuidarnos.

A raíz del tema del autocuidado, nos invitaron a Pro-defensoras, que es una iniciativa de ONU Mujeres. Y fue cuando se empezó a conocer la Red y a hacer esa alianza. Y ahí nos dijeron “nosotros necesitamos que ustedes estén replicando todos esos procesos de sanación, cómo ustedes los han hecho desde sus tradiciones, desde todos los saberes ancestrales”. Ahí fue cuando empezamos. Hay unas etnoeducadoras dentro de la Red de cantaoras. Yo hago parte de ese grupo, yo soy licenciada en Etnoeducación.

Me acuerdo de algo bien bonito, hay una canción que por lo menos a mí me llega al alma y dice:

*Déjame cantar, déjame cantar, que ya estoy cansada de tanto llorar.  
Cuando llega el día, me pongo a rezar a mi creador que nos dé la paz.*

Y la que más llega al alma es cuando dicen:

*Mujer hechicera que transforma el duelo con cantos del alma  
buscando consuelo.  
Ver caer el sol en medio del canto, no importa la pena que provoca  
llanto.  
Mamá Guaraú, encienda el fogón y haga que su canto calme este  
dolor.  
Déjame cantar, déjame cantar, que ya estoy cansada de tanto llorar.*

Y si a mí se me eriza la piel, quisiera saber qué efecto hace en la gente. Ya la hemos cantado muchas veces, pero cada vez que la cantamos... Porque el poder de la voz va más allá y puede llegar al fondo del alma.

## **Alba: “De todo ese dolor me han sanado mis cantos tradicionales”**

Mi nombre es Alba María Valencia Preciado, soy cantora, sabedora de cantos tradicionales como arrullos, alabados, bambucos viejos, currulaos y otros más, que son de chigualos cuando mueren niños. Yo nací en un campo, junto a un río de agua dulce, rica, de piedras. se llama río Chagüí, vereda La Sirena. Ahí nací, ahí me crie y ahí tuve mi familia. La música está en mí desde niña, a los diez añitos empecé a cantar.

La primera vez fue adorar a San Antonio. Había unas señoras y a ellas les gustaba arreglar los altares para los velorios, los alumbrados, y yo me pegaba y mi mami no me dejaba ir. Yo le decía a mi tía que me fuera a pedir y mi mami decía “llegó mi comadre, algo pasa ahí. Vos has ido a buscarla para que te lleve”. Y ella me prestaba. Como era tan pequeñita, me montaban en un banquito para que me parara, que la gente me mirara, me viera cantando:

*Ahí en el mar, en el hondo del mar, llovió una ola de oro.*

*Yo se la pedí a María, y no me la quiso dar...*

Y me ojeaban, y me dolía la barriga del puro mal de ojo. Mi mamá me sanaba con saliva.

Después me llevaban a los muertos, y yo le cantaba a los moribundos, a los viejos, a los niños. Yo cantaba a los chigualos. Pero mi mami no me dejaba ir, porque era muy pequeña y me salían dolores de barriga, me ojeaban y el trabajo era para ella... Pero es que yo aprendí de ella, que cantaba también.

Después que tuve mi familia, me fui de ahí porque el marido tenía muchas mujeres; una por aquí, una por allá. Con los seis hijos que tenía, me fui a trabajar en Cali. Y mucha gente me decía que le regalara un muchachito.

Después me devolví a mi tierra, que me tocó volver a salir cuando nos amenazaron, tenía cinco varones y una niña; y tenía que darles tres varones a ellos y yo con dos me quedaría. Yo no hago eso. Nosotros salíamos a

media noche, en una canoíta de guadua, y yo vine así, sin sostén, una blusita, sin maleta, así como si no iba a hacer nada. De ahí nos trajeron a Tumaco y ya quedamos aquí. Pasábamos hambre, y en una piccita nos metimos todos, y yo lloraba cuando buscaba un poquito de agua, no la conseguíamos; eso era un dolor del alma. Yo cargaba a mis hijos y el santísimo sacramento me daba fuerza, y yo decía: “tengo que curarme, yo tengo que sanarme”. Y de todo ese dolor me han sanado mis cantos tradicionales. De esa situación nació un canto que dice:

*Yo venía bajando por medio río cantando.  
La comadre me pregunta ¿María pa dónde vas?  
Yo le respondí: a buscar una marimba, que allá la oigo sonar.  
Cuando yo empecé a cantar, aprendí fue de una tía.  
¿María pa dónde vas?...*

Cuando llegué a Tumaco, había grupos conformados de cantoras de currulaos, que cantaban arrullos y todo eso. Me encontré con una compañera y me dijo si no estoy cantando y si estoy interesada. Ella me llevó donde el señor que organizaba el grupo. Y así empezamos a ensayar, que un día en una casa, otro en la mía, pero yo no cantaba. Yo estaba muy triste y muy dolida. Hasta que por fin canté:

*Este es el hombre de carne humana.  
Desde que guardó la llave de la reina soberana.  
Cuando encuentro una coteja, me dan ganas de cantar.  
Pero cuando no la encuentro, me dan ganas de llorar.*

Eso del conflicto fue muy duro. Pero le digo que uno tiene que tener resistencia. Sobre todo, valor y confianza en uno mismo, porque si uno no confía en uno mismo, no tiene nada ni hace nada. Y hay que sacar fuerza de donde no la hay. Lo malo, irlo separando y seguir por el camino que uno pueda pisar y no resbalarse ni irse al abismo, pero conmigo no se encontró eso. Yo pude más que el abismo.

Hemos sido muchas las personas que hemos tenido muchas heridas respecto al conflicto armado, empezando con nosotras. Porque el conflicto nos ha quitado personas que hemos querido en el alma.

## **Capitán de Infantería de Marina Santos Martínez Ramos: “En explosivos y desminado, el primer error es el último”**

Soy el Capitán de Infantería de Marina Martínez Ramos Santos, comandante de la Compañía de Explosivos N.º 2, agregado operacionalmente a la Brigada de Infantería de Marina N.º 2, con sede en Buenaventura. Nuestra misión como Compañía de Explosivos y Desminado Operacional va enfocada a personal de propias tropas, personal de Armada Nacional, neutralizar artefactos explosivos.

Para nosotros en Colombia, los artefactos explosivos están divididos en tres opciones o categorías: minas antipersonas, llamadas por sus siglas MUSE, que son municiones sin explosión y artefactos explosivos improvisados. Ahí, la misión de nosotros es brindarle movilidad y contramovilidad a nuestro personal. Es el avance en el área en que se encuentra un artefacto explosivo de cualquier categoría. Nosotros lo neutralizamos, lo destruimos. Esa es nuestra misión principal. Contramovilidad son otros programas técnicos que se utilizan para brindarnos seguridad; es seguridad alrededor de nuestras patrullas con explosivos, controlada por nosotros mismos. Esta misión no es humanitaria, no es enfocada a la población civil; sin embargo, si alguna población nos pide apoyo, con nuestra misión le brindamos apoyo.

Yo ingresé a la Armada a un batallón normal de control territorial. Cuando hago el curso de explosivos, los instructores son muy claros con nosotros: “Aquí a nadie se obliga a trabajar con explosivos, si usted quiere, le hace, y si no, pues habrá más personas que sí lo quieren hacer”. Esta vida es de gusto y hay gente que le atrae hacer cosas peligrosas y hay otras que no. Para ese entonces yo tenía 27 años.

Esto me empezó a gustar, porque son labores que alguien tiene que hacer. Y tenemos que ser francos, en las Fuerzas Militares ha habido muchos compañeros que han caído en estos artefactos y si no lo hacemos nosotros, ¿quién lo va a hacer? Empecé a estudiar, me empecé “a dar garra”, que significa que empecé a darme látigo con el estudio, porque el trabajo con explosivos debe ser muy seguro, y el explosivo militar, después de que sea bien usado, es muy seguro si lo aprende bien. El curso básico para desminado operacional con la Armada dura dos meses, tres semanas; hacemos otro más especializado que se llama curso técnico en explosivos de los recursos básicos en explosivos que dura casi otros tres meses.

Mi primera experiencia con explosivos fue alrededor de los 26 años, más o menos en 2016, aquí en Buenaventura, específicamente hacia el río San Juan. Iba normal, en una patrulla con mi unidad hacia un objetivo claro y, pues, cuando el enemigo nos escuchó, empezó a atacarnos con estos artefactos. El enemigo nos lanza y no puedo decirle claramente quién fue, porque no los veíamos. Sabemos que es el enemigo, porque las propias tropas que estaban por ahí en el momento éramos nosotros. La experiencia fue terrorífica. Era la primera vez que pasaba por eso. No se lo imagina uno como en las películas, que sabe el protagonista, que no le pasa nada, que eso le pasan las balas por aquí, las esquivas... No es así.

Uno como comandante tiene que guardar reposo, guardarse el miedo para uno mismo, porque cuando pasan estas cosas los subalternos lo miran a uno preguntándose ¿y ahora qué hacemos? En ese momento, uno como líder, como comandante oficial, tiene que guardarse el miedo y empezar a razonar qué hacer. En ese momento cuando yo siento el miedo, yo los veo a ellos y observo la cara de susto, de pavor. Y yo, ¡miércoles!, la verdad tampoco sabía qué hacer. Pero, si no soy yo el que reacciona, ellos tampoco. Ellos esperan que los lidere en qué es lo que tenemos que hacer. Yo los miro y les digo: “No se preocupen, porque no nos están dando donde es. Están lanzando artefactos a lo loco, porque saben que estamos aquí, pero no saben el lugar. Guardemos la calma, sigamos en nuestros avances con cubierta y protección para esquivar”. Porque ellos lanzaron los artefactos con el fin de que nosotros les contestáramos, para ellos poder vernos, ubicar dónde estábamos. Todo eso uno lo tiene que pensar.

En ese preciso momento, la primera decisión, no demuestres miedo, porque ellos son mis subalternos, yo soy el que tengo que salir; después, pensar qué hacer. La segunda, buscar cubierta y protección, y ayudar a guardar la calma. La tercera decisión fue “sigamos con nuestra misión, porque la de ellos era encontrarnos y no pudieron”. Cuando ya llegamos a la unidad, estaba catatónico. Cuando llegué, duré pensando: “¿Y qué tal si yo no hubiese hecho esto? ¿Qué tal si de pronto yo hubiese contestado?”.

Es la vida de nuestros hombres. En esos momentos, ¿cómo reaccionar? Es difícil estudiar la euforia del momento, los sentimientos, porque una cosa es relatarlo y otra cosa es vivirlo. Vivir eso no lo recomiendo, porque uno se pone a pensar en la familia de uno, la familia de los subalternos, de nuestros compañeros de trabajo... Entonces, ¿qué se les dice?, ¿por qué no hizo esto? A medida que se viven ciertas prácticas, vas guardando experiencia, conocimiento y vas perdiendo miedo. Obviamente el miedo siempre va estar, pero va a disminuir, nunca se pierde totalmente, pero llega el momento en que lo va a controlar más, por el conocimiento y la experiencia que ya tiene. Uno cree que todo lo que uno planea se cumple tal cual. En realidad, hay muchos factores que no pueden controlarse; su miedo, lo que uno tiene en el momento.

El único caso con explosivo que yo tuve fue el de mi primera vez. En mis salidas, afortunadamente, no hemos perdido hombres, ni tampoco semovientes caninos, gracias a Dios. Y espero seguir así.

## **Teniente Coronel de Infantería de Marina Jaíl Humberto Rincón Sánchez: “En tiempos de crisis, Dios y el soldado son llamados”**

Soy el Teniente Coronel de Infantería de Marina Jaíl Humberto Rincón Sánchez, comandante del Batallón Fluvial de Infantería Marina N.º 40, en Tumaco. Frente a los hechos de situación con afectación por minas antipersona o artefactos explosivos improvisados, yo estoy en el cargo desde el mes de diciembre de 2022. En este tiempo, desafortunadamente se ha presentado una afectación a la población civil que se encuentra ubicada en la vereda de Santo Domingo, aquí en el municipio. Esta comunidad ha

sufrido por el empleo de este tipo de artefactos, como resultado por las confrontaciones de algunos grupos armados organizados en disputa del control del territorio y de las líneas de comunicación, para controlar la extracción de la droga y su tráfico final hacia el territorio extranjero. Frente a eso, empiezan a limitar las zonas con la instalación de estas minas antipersona.

En mi zona de responsabilidad, por la activación de minas antipersonas, tres personas se han visto afectadas directamente, así como algunos semovientes. Ellos están en sus labores de trabajo diario, de cultivo, de cosecha, de su comida... La última fue una señora. Ella perdió todos los dedos del pie derecho. En diciembre, también recibimos la alerta de un adulto mayor que perdió parte de su pie izquierdo. Realizamos el Consejo de Seguridad, logramos hacer la identificación de las víctimas, la georreferenciación en el terreno donde se presenta la afectación, e ingresamos con todas las medidas de seguridad con dos Equipos de Explosivos y Demoliciones (EXDE), de desminado operacional. Se hicieron los registros a través de la alcaldía y logramos la gestión de algunas bayas, con el fin de delimitar e informarle a la población que era una zona con riesgo de minas. Empezamos un proceso de reconocimiento, de verificación, hacer que el perro empiece a buscar y nosotros delimitamos con cintas de peligro y empezamos con la población todo el proceso de concientización y educación en riesgo de minas.

Se han perdido animales, ganado, perros... Uno a veces llega a la población y los mismos pobladores dicen: “No, mira, se me murió la vaquita; el perrito de los tantos años”. Y duele; duele el animal, duele la persona. Uno se apena al ver este tipo de declaraciones, toda vez que llegamos y la población sigue siendo muy apática y muy desafecta a la presencia de las tropas, pero cuando ocurren situaciones indeseables, como decía alguien, “en tiempos de crisis, Dios y el soldado son llamados”, pero cuando ya pasa la crisis “Dios y el soldado son olvidados”.

Lo que buscan los grupos armados terroristas es que estas líneas de comunicación, pequeñas arterias fluviales que desembocan en la bocana, no sean contempladas por los otros grupos terroristas. En diciembre, cuando recibimos esa información del sembrado de las minas y pasan los hechos

con la primera víctima, los mismos del grupo armado delictivo envían a su explosivista a desactivar las minas en el sector. Porque también hay familiares de ellos y en su momento las habían dispuesto como línea de protección a sus familiares, como una alerta. Lo que no previeron fue que no le avisaron a la población dónde habían colocado los artefactos explosivos, y los que empezaron a ocasionar las detonaciones fueron los mismos familiares de esa gente que estaba en el momento.

Es que, si bien todo el conflicto y toda la situación migra a esta zona, pues la gente ve la facilidad a través de economías ilícitas, del cultivo y el procedimiento de la droga. Entonces ellos mismos brindan información a sus círculos cercanos. Por eso brindan esa seguridad, pero también lo proponen como una acción de disociación: “llegué a esta población, porque ahí tengo familia, y si usted llega aquí, le tengo minado”. Lo que no se dieron cuenta fue que también la población que de día tenía que salir del sector, empezó a activar las minas. Es una situación lamentable.

Desafortunadamente, las balas perdidas las encuentran los niños y las minas antipersona, los campesinos. Si bien nuestra labor no es en tierra, nosotros tenemos nuestras operaciones fluviales y hacemos verificación sobre la zona de Costa del Río. Llegar en profundidad no se nos permite frente al alcance y al apoyo de las unidades cercanas; pero cuando recibimos la información por parte de los pobladores, actuamos con todas las medidas de seguridad y apoyamos nuestros procedimientos con los equipos EXDE, para desarrollar el desminado operacional.

En esta zona del país estos grupos no buscan la confrontación con las Fuerzas Militares; en nuestra área de responsabilidad, no han estado en esa intención de combatirnos o procurar algún tipo de confrontación, pero sí tienen problema con los otros grupos que quieren tener el control de las líneas de comunicación y las salidas del narcotráfico; entonces están centrados en mantener el control de su territorio y no permitir que grupos como el ELN ingresen.

¿El miedo? Siempre se tiene, porque no estamos exentos, así tengamos un buen canino o un equipo de detector de metales actualizado, y todo el personal presto a adelantar las tareas, siempre está el temor de que llegue a pasar algo. Pero hemos sido muy profesionales. En el transcurso de lo que



yo llevo acá, ninguno de mis hombres ha tenido percances. Gracias a Dios, hemos contado con la protección de San Miguel Arcángel, el patrono del batallón. Acá, el primer error es el último error.

Es un trabajo complicado; primero, entender qué es el cumplimiento de la labor; segundo, saber que uno es el pilar fundamental de la organización en ese momento. No podemos desmoronarnos, sino buscar cómo se sube la moral de sus compañeros y afianzándose. Reforzando toda esa creencia en alguien que está por encima de nosotros y pidiéndole mucha protección, y buscando ayuda por parte de personas expertas.

### **Lucía Soler: “Cada planta tiene un propósito”**

Yo soy Lucía Soler, una mujer nacida en Buenaventura. Tengo mis raíces en el campo, y lo que aprendí, lo aprendí desde pequeña. Y soy una luchadora y una guerrera. Y creo que tenemos muchas cosas buenas para salir adelante y para crecer como seres, y que los demás crezcan con nosotros.

Soy sexta generación. Vea le explico. En la raza negra es donde se respeta a tu tía en primer grado, en segundo, tercero y cuarto. Mi mamá me decía “esa señora que va allá, es su tía en cuarto grado”. Y yo le decía “ay, mamá, usted si recoge familia”. Entonces, ella me iba enseñando, para que me mentalizara de esas generaciones. Porque en la mujer se pierde el apellido, que no debía ser. Para mí, debía de ser prioridad el apellido de la madre, porque la mujer es la que pare y la que aporta con los genes. Y el apellido se va perdiendo. Pero en la raza negra, no; en la raza negra es tu tía hasta cuarta, quinta, sexta y séptima generación.

Tenía una tía que era quinta generación, y a mí me encantaba verla preparar sus menjurjes, porque en ese entonces todo lo que usted ve acá, se les decía menjurjes. Eso le dio una connotación, donde llegaron al punto de satanizar las cosas: “¡Ah, no!, es que eso es brujería”. Cuando hablan menjurje terminan satanizando. La gente no entiende que menjurje es una mezcla de varios productos. Me encantaba ver a mi tía. Me subía al altillo, a mirarla escondida, hasta que ella me pilló y pensé que me iba a dar una muenda, látigo: muenda es látigo. Ella tenía un látigo que a uno le da mucho miedo. Cuando ella me encuentra y me pilla, me dice que, si yo le

digo a mi mamá, me pega, y que me va a regalar una historia que tiene más de trescientos años de antigüedad. Yo iba a cumplir ocho años y desde ahí comienza un proceso, con una niña que la levantan a las cinco de la mañana, para llevarla a la parte trasera a la casa y sentarla en el campo.

Y comenzó un proceso de aprendizaje del ser, porque la armonía con la naturaleza es muy diferente a usted decir “ay, tan bonito”. Es como esta energía de esas dos gentes, de esos dos seres, porque es un mundo dentro de otro mundo, se unen y comienzan a quererse el uno al otro, sin esperar nada a cambio, sino aprender. En ese aprendizaje, ella me enseña todo lo que tiene que ver, primero, con alimentación sostenible, que es de supervivencia. Eso tiene que ver con plantas que ustedes por ahí no piensan que es un alimento, pero lo es. Y si yo me alimento bien, mi salud también va a estar muy bien. Después, viene la medicina pura, que yo soy una convencida de que en el campo es donde está todo, ahí siempre ha estado la medicina. Después, me enseña todo lo que tiene que ver con la diversión, que es beber y sanarse al mismo tiempo. Medicina pura, diversión, salud y algo de arte.

Cómo yo coger las semillas y hacer una transformación. Un aprendizaje que no fue muy fácil. Pero soy una convencida que lo que le enseña a un niño no se le olvida jamás. Enseñarle a un niño es permitir que haya un buen ser humano, cuando ya sea un adulto. O sea, que creo que hay que aprovechar al máximo. Y la naturaleza nos enseña todo. Yo creo que todos los seres humanos han aprendido de ella: nos enseña humildad, nos enseña mansedumbre, bondad, templanza, dádiva y el perdón. Que nosotros somos difíciles a veces de perdonar. En ella está todo el esquema de la vida y el aprendizaje de los amacerados, de esa comunicación fue muy hermosa y ahoritica, para mí, es algo muy grandioso.

Los conflictos para mí, siempre han existido. Yo creo que la palabra “conflicto” viene de la creación, sino que el que no aprende es el ser. Porque, si nosotros los seres aprendiéramos, no repetiríamos la historia, sino que desecharíamos lo malo y desejaríamos lo bueno. Pero yo creo que el ser, por la naturaleza, es conflictivo. Sí nos ha ayudado, porque en medio de toda la problemática que ha habido, nos ha enseñado, nos ha ayudado en la salud, en permanecer con el tiempo, en hacer resiliencia. Yo hablo de las

tres universidades, hablo del que pasa por la universidad y lo da todo del aprender. Del que pasa por la universidad y pasó por ella, pero arrastrado, y que ni lo uno ni lo otro. Pero el de la vida, la universidad de la vida, esa es la más bonita que hay.

Cuando llega donde uno una mujer que le dice: “Ay, ¿por qué no puede tener yo no? Porque tengo más de diez años intentando, me he hecho toda clase de exámenes y el médico me dice que tengo la trompa obstruida, o que tengo quiste o poliquistes, o endometriosis”, uno le prepara una botella que ya tiene un año de fermentación y la alegría y el gozo es ver cómo la naturaleza nos da lo que uno quiere y de lo que uno anhela. Uno puede ver una mujer en embarazo, cuando un médico le ha dicho que no, uno piensa: “Pues, no; nosotros tenemos lo mejor”. Y no quiere decir que somos únicamente las comunidades afro; es todo aquel que tiene un conocimiento de la naturaleza.

O una bebida para un hombre que tiene problemas en la próstata, pero es que se va a tomar una bebida, se va a desahogar, va a sentirse mejor; pero, al mismo tiempo, le va a dar una sanidad, se va a dar una delicia. ¿Y delicia en qué sentido? Va a dar un caché, un gusto, porque eso ayuda para la parte erótica. Pero se tomó un pipilongo, no se tomó un viagra; se tomó una planta que son unos viagras naturales. La ciencia siempre está en el cambio. “¡Ah, no!, es que la niña tiene muchos cólicos, está muy mal. Y es que siempre que viene el periodo está con esos cólicos”. Entonces, lo que debe tomarse es una tomaseca.

Porque cada botella tiene una planta o dos o tres o diez plantas específicas. Y entre ellas están las pasivas, las energéticas, las espirituosas, las frías, las calientes. Cada planta tiene un propósito. Yo creo que la naturaleza tiene mucho para darnos, para aprender y para sobrevivir con el tiempo de ella.

La primera bebida que preparé fue cuando me enseñaron a sacar el viche. Para mí, la primera bebida fue viche. El viche nace como una bebida medicinal. Tenemos siete tipos de caña diferentes, se han perdido unas y han quedado otras. Se saca el jugo de la caña, ese va a fermentación por un tiempo. Esa fermentación uno ya la lleva al alambique que uno tiene artesanal, y son dos y tres días sacando esa bebida gota a gota. Eso es ver

caer chorrito por chorrito, hasta que se llena. Sale la primera bebida, que le llamamos *floro*, que es la máxima expresión del alcohol en una botella. De ahí sale la segunda bebida. Y la última, que es la simple, que es la que nosotros utilizamos para preparar la medicina de los niños o de los ancianos, las personas muy adultas que no pueden estar tomando cosas muy fuertes, y se les prepara su medicina.

El viche sigue siendo una bebida medicinal, sino que siempre yo digo que la gente termina dándole como un rol diferente a las cosas.

## **Capitán de Infantería de Marina Martín Alonso López Rojas: “Navegando el corazón del Pacífico”**

Soy el Capitán de Infantería de Marina Martín Alonso López Rojas y actualmente soy el Jefe del Departamento de Acción Integral de la Fuerza Naval del Pacífico. Me encuentro a cargo de las actividades de esfuerzo no armado que se desarrollan por parte de la Fuerza Naval del Pacífico en los cuatro departamentos: Chocó, Valle del Cauca, Cauca y Nariño.

“Navegando el corazón Pacífico” inicio en 2015. Esta es una de las actividades que realizamos en beneficio de la comunidad, bajo el marco de la Acción Unificada del Estado. Es una labor donde la integración del sector público y el sector privado, a través de su responsabilidad social empresarial y algunas organizaciones no gubernamentales, se unen de manera voluntaria. Bajo ese modelo, realizamos una convocatoria a las entidades que se quieran vincular, para reunir ayudas humanitarias, ofrecer servicios de salud y llevar medicamentos a las comunidades más alejadas del Pacífico colombiano.

Gracias a las capacidades duales de los buques de la Armada de Colombia, nosotros logramos reunir ayudas humanitarias que pueden ser mercados, donaciones de ropa, regalos para los niños, medicamentos, sillas de ruedas, todo lo que nosotros podamos reunir. Lo transportamos en un buque y ahí mismo llevamos a los voluntarios que ofrecen sus servicios profesionales a través de fundaciones, para brindar atención médica especializada a las personas. Iniciamos el recorrido por los sectores que se puedan definir para cada año. En 2022, el recorrido se hizo por Tumaco,

Mosquera, Iscuandé, Guapi, Timbiquí y Puerto Merizalde. Este 2023, los esfuerzos de la campaña se fueron hacia el Chocó, en el municipio del Litoral del San Juan, un municipio con una extensión bastante amplia. Logramos beneficiar a más de doce comunidades, teniendo en cuenta que el buque llegaba a uno de los cuatro puntos que se establecieron como centrales y a ese lugar llegaban integrantes de tres o cuatro comunidades cercanas para sumarse a los beneficios que se llevaban. De esa manera logramos beneficiar a 4900 personas. La del año pasado benefició a más, porque en las zonas que se realizó había mayor concentración: fueron más de 11 000. Para nosotros, es una gestión muy importante, porque durante un día en ese escenario llevamos la oferta estatal que podemos convocar y brindamos todas las atenciones posibles durante esa jornada.

Con los líderes locales, se priorizan las necesidades, las familias que más lo requieren. En el caso que las ayudas no sean suficientes, aunque yo siempre digo que nunca son suficientes, tratamos de conseguir más apoyos. Cada vez, tratamos de mejorar los servicios que llevamos a bordo y las fundaciones se van adaptando a las necesidades y a las situaciones. Son retos a los que nos enfrentamos y es muy grato, así sea con algunos tropiezos, poder llegar hasta el lugar y brindarles atención a las comunidades.

La intención del esfuerzo no armado es beneficiar a las comunidades. Es llevar la oferta estatal a esos lugares donde, por las dificultades del terreno, ellos no tienen acceso a los servicios que nosotros podemos llevar en el buque. Este esfuerzo no armado se divide en áreas, como actividades de prevención, que son las campañas donde hacemos actividades de sensibilización, explicamos acerca del reclutamiento forzado y evitamos con esto que las personas sean víctimas de algunas de las formas delincuenciales que tienen los grupos al margen de la ley. De esta manera, hacemos actividades preventivas y también del cuidado del medio ambiente. Y contribuimos al esfuerzo no armado desde la prevención. También, con este tipo de jornadas o campañas de apoyo al desarrollo, contribuimos a llevar la oferta estatal, acercar esos recursos y servicios que ellos no tienen todos los días, así sea por un periodo de tiempo corto. Que puedan acceder a un oftalmólogo, a un medicamento que de otra forma es

imposible y, a través del apoyo de algunas embajadas, tratamos de impulsar proyectos que beneficien a las comunidades.

En 2021, se entregó el colegio de Guapi, la sede de la Institución Educativa Puerto Cali. Es una necesidad que se identifica, la Alcaldía empieza a realizar un trabajo junto con la Armada para conseguir unos recursos a través de la Embajada de Estados Unidos, y construir una escuela que beneficia a esta comunidad. Nosotros desempeñamos un papel articulador. Tratamos de buscar la necesidad del ente gubernamental del pueblo del líder y acercarlo con una entidad que pueda ofrecer algún beneficio o algún servicio que ellos no tengan. En el caso del colegio, nosotros ayudamos con nuestros buques a llevar los materiales de construcción hasta allá, para que ellos no tuvieran que pagar ese transporte. Este año, se inauguró un sistema de potabilización de agua en Pizarro, Chocó. Está ubicado en el municipio y beneficia a los niños del colegio y toda la gente del municipio con agua potable.

Es unir y venir, estar tocando puertas de un lado a otro. El año pasado la fundación “Una Gota por mi país” tenía conocidos en esa organización y estaban haciendo un trabajo coordinado para gestionar ayuda para Tumaco. Cuando nosotros invitamos a esa fundación nos dicen: “Nosotros estamos haciendo un trabajo junto con la Corporación Minuto de Dios, vamos a invitarlos”. Nos contestó el padre Jaramillo: “Claro, cuenten con nuestro apoyo”. Y ellos consiguieron sus donaciones y las enviaron. Este año, el padre Jaramillo aprovechó su espacio televisivo para solicitar a los colombianos de buen corazón a que hicieran sus donaciones. Él les habló; pidió a la gente que apoyara las comunidades del Chocó, que acompañaran a la Armada en esta actividad.

Estando en el terreno, no he tenido la experiencia de llegar a un lugar y que las personas no salgan de sus casas; que estén los médicos esperando a las personas y que estén las ayudas esperando y de pronto sientan temor y dejen de acudir. En esos casos, me comunico con los líderes o me acerco a las viviendas y les explico en qué consiste la actividad, los invito a que reciban las donaciones, a que se acerquen a los servicios médicos. Les expreso que nosotros somos integrantes de la Fuerza Pública. En algún

caso, ellos, los hombres, sobre todo, no salen; envían a sus esposas, a los niños, a que vayan y participen.

A mí me llena de frustración cuando no nos alcanzan las ayudas humanitarias. Eso ha sucedido porque hay comunidades en donde iniciamos una gestión, ellos son 5000 y nosotros podemos conseguir ayuda para 3000. Ahí es cuando me toca decirles a los líderes que por favor prioricemos las familias más necesitadas. Que hagamos lo posible porque X fundación nos donó 300 mercados, 300 kits de aseo, 100 kits escolares. Y no alcanza para todos en ese momento. Y es muy frustrante.

Yo tengo una experiencia que guardo con mucho cariño. Una persona me buscó, porque tiene un hijo con parálisis completa del cuerpo. Tenía cinco años y desde los dos quedó cuadripléjico por una enfermedad huérfana. El señor me mostraba las fotos y me decía que necesitaba una silla de ruedas neurológicas para ubicar a su niño, para sacarlo de casa a dar una vuelta y no tenerlo acostado todo el día. Con esa silla, mejoraría su calidad de vida. En ese momento, yo empiezo la tarea de buscar una entidad, alguna fundación, alguna persona de buen corazón que le quisiera donar la silla. Averiguo y el promedio de la silla eran cinco millones. Duré seis meses tocando puertas en varios lugares, para llegar hasta la Corporación Minuto de Dios, que dio la ayuda. Se hizo sobre medidas, entonces tenían que enviar un equipo de especialistas hasta la casa del niño aquí, en el Litoral de San Juan. Más o menos un año de después, pudimos llevarla. Ver la cara de la mamá cuando tuvo su niño sentado en la silla e imagina la forma como le va a cambiar la vida es algo que me llena de alegría y de fuerzas. Porque uno sabe que así sea un poquito demorado o así haya que caminar más, se puede lograr.

## **Cabo Segundo de Infantería de Marina (r) José Manuel Martínez: de discapacitado a paratriatleta íntegro, resiliente y soñador**

Mi nombre es José Manuel Martínez Sánchez, grado Cabo Segundo de Infantería de Marina. Entré en enero de 2011. Durante dos años en la escuela, pasé por varios cursos como nadador de supervivencia de combate

en el agua, NSSCAIM (Nadador de Seguridad y Supervivencia de Combate en el Agua Infantería de Marina). Son muy pocos los que lo tienen en la vida militar, por la exigencia física que requiere. También hice contraguerrilla. Finalizado el proceso, salgo para la unidad Batallón de Infantería de Marina n° 21, que en sus tiempos se llamaba “Abril Uno”. Pasa el tiempo y logro entrar en el grupo especial Gedeón.

El 31 de diciembre de 2015, cumplí 25 años y 8 días después, salíamos de vacaciones. Pero el 3 de enero de 2016 llegó la información de que había que salir a una operación. Íbamos como seguridad y control del área para la entrada del señor Almirante a Palestina, Chocó. La operación cambió y debíamos revisar ciertos puntos, pues se supo de la preparación de un atentado contra el señor Almirante. El 6, nos cambiaron la orden y nos fuimos para otro pueblito. Nos entraron víveres y un perro del grupo especial antiexplosivos (EXDE), que estaba en el área. Pero ese perro ya estaba sobretrabajado, sobrecargado; entonces no servía. El 8, madrugamos hacia el punto donde nos dirigíamos. Una pareja de viejitos que estaban en el caserío le dicen a uno de mis soldados: “No suban porque hay trampas”. Para ellos las trampas eran el campo minado. Yo me acerco a mi sargento y me dice “hermano, la orden es subir sí o no”. Y subimos.

Yo iba de cierre, yo iba de radio con el cierre. Cuando coronamos el cerro, mi sargento se movió unos veinte metros de donde teníamos que esperar para que el perro pasara. Ese cerro tenía solamente un caminito. Cuando coroné, y el sargento me está dando las órdenes de los movimientos, yo no entiendo una. Cuando me dice “arrime”, yo doy tres, cuatro pasos y ¡boom! Y ahí fue cuando se quedó todo el mundo quieto, estático; y no pasó nada más grave, no hubo hostigamiento.

¡Todo!, yo me acuerdo de todo. Yo me hice el torniquete, me acuerdo que gritaba que no me dejaran morir, porque estaba desangrando demasiado. Al principio, pensé que no era yo. Cuando me siento la pierna dormida, me la alzo y me veo. Y ahí fue cuando empezó el corazón a latir, a bombardear más sangre. Me quité la pañoleta que tenía en el casco y me hice un torniquete. Luego llegaron los auxiliares, el otro suboficial, que era enfermero, y un soldado profesional. Cosas de mí Dios que no pasó a



mayores, porque donde yo hubiera caído para el lado izquierdo, había dos minas más.

Ahí jugaban muchas emociones; primero, yo ya era consciente de que mi pierna no estaba; entonces se me vinieron muchos pensamientos de que la vida militar ya no iba a ser la misma. Después, cuando llegué a la clínica, yo solo le decía al médico que me durmiera, porque el dolor era muy fuerte. Al otro día, me levanté con la pierna ya amputada. Y ahí vuelven a jugar los sentimientos que llegan; no sé si son malos o son pésimos ¿me entendés? Fueron muchas vainas que me llevaron a refugiarme en el licor; duré casi año y medio refugiándome en el licor.

Duré tres meses para que me llevaran a hacer el proceso de prótesis, con físico, con terapia ocupacional, con psicólogo. Recibí asistencia psicológica, pero siento que no me fue de ayuda. Empecé otra vez a caminar, suave, lento, progresivo, porque se atrofian todos los músculos.

Un día se me acerca el sargento segundo y me pregunta si me gustaría nadar. Dije que sí, pero mi mente estaba en otra cosa. Fui, por salir del paso. Cuando voy, estaban las dos élites de fuerzas armadas, que eran con disminución de la discapacidad visual. Me invitan a estar en la selección, y yo “no, pero...”. En ese momento, todavía tenía muchas variantes en mi cabeza.

Me motivé y cuando fui, llegó lo que me ayudó en mi vida, la catapulta de lo que me hizo otra vez caer en mí: fue ver al señor Teniente Camilo Castellanos. Lo vi nadando y, cuando termina el entreno, sale y tiene ese aire enérgico. Yo, en la mente, empiezo a juzgarme: no le veo las piernas por ningún lado, y él me recibe con esa sonrisa. Y ahí fue el impacto. Medio cuerpo; era, literal, medio cuerpo. Hoy en día le digo “mi medio hermoso”. Para mí, bastó ver esa persona que es Camilo Castellanos. Ahí fue cuando inicié como deportista de paratación.

En natación no me fue tan bien, pero sirvió, porque pasé a ser deportista en paratriatlón. En mi primera competencia, con una bicicleta prestada que no era para mi tamaño, ¡oh, sorpresa!, quedé de tercero. Seguí en el proceso de mejora y me vine para Cali. Empecé con la Liga del Valle, con la idea de ganar medallas, de estar en podio. Pero vino la pandemia.

Ya retomando ahorita, he ido a tres eventos que eran preseleccionables para juegos nacionales y preclasificatorios a Juegos Nacionales; en Barranquilla obtuve el primer puesto; en San Andrés, el segundo por una caída que tuve, y en Chinchiná, el primer puesto.

Ya llevo 8 años desde que sufrí la discapacidad y a veces extraño mi pierna, ¿sí me entiende? A veces, tengo el síndrome del miembro fantasma y siento mi pierna ahí; me lleva a ese tiempo del pasado y me dice “hermano, qué chimba haber hecho esto y llegar a donde quería”. Pero no me quejo, porque a raíz de esto tengo cosas que nunca en mi vida había imaginado, como salir del país, ir cinco veces a representar la Armada Nacional y obtener logros destacados.

Sobre el conflicto armado, como militar que fui y que soy, porque ya me lo llevaré hasta la tumba, creo que es una guerra interna que nunca va a acabarse, y que pagamos todos los colombianos. Los miembros de las guerrillas también son colombianos que, de cierta manera, por “x” o “y” razón, por no tener la facilidad de la economía o la facilidad que tiene uno como un ciudadano aquí en la ciudad o en los pueblos. Les lavan el cerebro y ellos creen que están haciendo las cosas bien. Da tristeza, duele, porque muchos compañeros como yo hemos sido víctimas de ese conflicto y entramos en una lucha que estamos peleando entre los mismos colombianos. Duele mucho saber eso.

Yo no me veo como un discapacitado. La sociedad tiene un concepto erróneo, de pronto por desconocimiento. Que, “pobrecito, este *man* qué pesar, está ciego. Este *man* está mocho...”. Son palabras que uno erróneamente dice. Pero yo me considero una persona normal, como muchas personas que hacemos mejores cosas que cualquier convencional. El convencional es quién está completo. Pero no practican deporte, les dan pereza correr, no montan bici o no caminan porque les duele la rodilla; porque amaneció con un dolor, entonces les da pereza.

Pienso que el deporte es el motor número uno, sea la persona que sea. Y siento que somos un ejemplo de vida para muchas personas, y yo creo que ese es el propósito que puso Dios en cada uno de nosotros.

Yo siento que la Armada, que es mi familia, aporta mucho a la construcción de la paz aquí en el Pacífico. Lo principal son la compañía y la

seguridad de que están ahí, protegiéndonos; digo protegiéndonos, porque yo ya entré en ese mundo, en ese rol de ser un civil más, un ciudadano más de Colombia. A veces me acuesto y me acuerdo y digo, “¿qué será de la vida de mis compañeros?, están allá dando la vida por nosotros sin poder dormir, descansar bien...”. Porque yo lo viví, uno ni cerraba los ojos porque le daba miedo que llegarán a *tatuquearlo*. Siento que, como ciudadanos, tenemos que valorar más eso, que ellos están allá por nosotros, gastando y desgastándose sin la familia. Es duro.

### **Teniente Coronel de Infantería de Marina (r) Carlos Emilio Ospina Monsalve: “La guerra no se gana con plomo, sino con inversión social”**

Soy Carlos Emilio Ospina Monsalve, pertencí a la Infantería de Marina hasta el grado de Teniente Coronel, Capitán de Fragata y, para ascender, me tocó cambiarme de especialidad, porque la norma exigía que personas con discapacidad no siguieran en las líneas activas, sino en la de servicios administrativos. Ingresé a la Armada como cadete, el 1.º junio de 1988 y me gradué el 1.º de junio de 1992. Duré 29 años ocho meses en la marina y los tres de alta. Como resultado del cumplimiento de operaciones de control de área y de recuperación de los Montes de María, tengo una disminución de la capacidad física del 74 %, para locomoción, visión, audición y también psicológica. Salí de la Armada Nacional con 46 cirugías, pero, como te digo, prefiero no acordarme de muchas cosas de mi pasado. En la actualidad, soy empresario agroindustrial en el Valle del Cauca y el Pacífico colombiano.

Los grupos insurgentes y toda la dinámica del control del narcotráfico golpearon mucho a toda la población del Pacífico. Pero te voy a contar una cosa que me pareció hermosa. Estaba yo en la base en Candelillas de la Mar y se murió un niño de seis años. Nos había llegado una clave diciendo que nos iban a hostigar, que aseguráramos todo. Y de un momento a otro empezamos a escuchar tambores y unas antorchas que venían. Entonces, ahí mismo nos preparamos, porque nos iban a atacar. Lanzamos bengalas y veíamos que era un poco de gente, pero mirábamos con visores y no había

armas. Y está vaina, ¿cómo es? La costumbre es que se murió un angelito. Si mi memoria no me falla, los que se mueren antes de los siete años son angelitos, entonces los bailan, los cantan; unas costumbres que, en últimas, entendimos. Es más, los acompañamos. El común denominador es que la gente del Pacífico es hermosa, sana, verraca y echada para adelante.

Desde mi retiro, tenemos un proyecto que les enseñamos que reforestar es importante, pero si usted no le da al campesino, al afro, herramientas para reforestar, económicas y de sostenibilidad, pues él no va a reforestar, porque necesita comer primero, porque tiene una familia que alimentar. El Valle del Cauca ha estado considerado entre las Zonas más Afectadas por el Conflicto Armado, Zomac. ¿Qué hicimos nosotros? Ayudar a esas comunidades para que puedan salir adelante.

Cuando traíamos nuestro proyecto agroindustrial, abordamos a esas mujeres que fueron víctimas de la violencia, a policías y militares y sus familias, familias de guerrilleros, familias de paramilitares; para mí, en este momento, no existe sino la comunidad colombiana. El pasado fue pasado.

Yo puedo acabar con 50 000 guerrilleros, puedo acabar con 50 000 autodefensas ilegales, pude matar 200 000 soldados, vuelven a salir hombres armados. Pero si no le entrego a la población educación, no le entrego salud, no le entrego vías reales para que puedan sacar sus cultivos, proyectos reales para exportación, para producción estable, para compras estables, vamos a estar en esta maldita guerra 200 años más.

En la actualidad, yo produzco mota de guanábana, en veinte hectáreas de cultivo: un bosque hermoso. Y ahí es donde entran nuestras damas, que todas han sido víctimas de la violencia. Dependiendo del volumen de la cosecha, puedo tener entre ocho y catorce mujeres. La mota de guanábana se procesa es con mujeres, nunca con hombres. La condición propia de la mujer no permite que se dañe.

¿Qué me motivó a trabajar con personas víctimas? Si yo no muestro que, con inversión social, con dinero en los bolsillos con salud, con educación, con entrenamiento, se sale adelante, ¿entonces qué? Yo sé que una golondrina no hace verano, pero si sumamos cuatro o cinco proyectos, vamos a hacer invierno. Y vamos a demostrar que con ese tipo de acciones

y con la responsabilidad de los empresarios vamos a sacar este país adelante.

¿La paz? Es una condición del alma. Primero tengo que pacificarme, para luego mostrar que tengo paz. Tengo que limpiar mi alma, para luego decirle a todo el mundo: organicemos, y salgamos adelante. Pero con hechos, no con la boca, con hechos.

Yo siempre he dicho “está demostrado que la guerra que no se gana plomo”. En Colombia, la guerra se gana es con inversión social, y con la presencia de la Fuerza Pública, de la Armada, ayudando para sostener las libertades. Con el Estado entregando posibilidades y políticas estables para que esa comunidad realmente salga adelante.

## Sobre los autores

### **Pablo Felipe Gómez-Montañez**

Doctor en Antropología por la Universidad de Los Andes. Docente de la Facultad de Comunicación Social para la Paz de la Universidad Santo Tomás. Investigador del grupo Comunicación, Paz-Conflicto de la misma facultad. Miembro del Programa de Estudios Críticos de las Transiciones Políticas, con nodo central en el Departamento de Antropología de la Universidad de Los Andes. Fue investigador visitante en Center for Latin American Studies de Georgetown University en Washington, D.C.

Orcid: <https://orcid.org/0000-0003-0655-7574>

Correo electrónico: [pblogomez@usta.edu.co](mailto:pblogomez@usta.edu.co)

### **Fredy Leonardo Reyes Albarracín**

Doctor en Ciencias Sociales por el Instituto de Desarrollo Económico y Social (IDES) y la Universidad Nacional de General Sarmiento (UNGS) de Buenos Aires, Argentina. Docente de la Facultad de Comunicación Social para la Paz de la Universidad Santo Tomás; también forma parte del grupo de investigación Comunicación, Paz-Conflicto. Miembro del Programa de Estudios Críticos de las Transiciones Políticas, con nodo central en el Departamento de Antropología de la Universidad de Los Andes.

Orcid: <https://orcid.org/0000-0001-5297-8404>

Correo electrónico: [fredyreyes@usta.edu.co](mailto:fredyreyes@usta.edu.co)

### **Alexander Torres Sanmiguel**

Doctor en Lenguaje y Cultura por la Universidad Pedagógica Tecnológica de Colombia, magíster en Comunicación por la Pontificia Universidad Javeriana y psicólogo por la Universidad Nacional de Colombia. Docente de la Facultad de Comunicación Social para la Paz de la Universidad Santo Tomás e investigador del grupo Comunicación, Paz-Conflicto.

Orcid: <https://orcid.org/0000-0002-1880-4352>

Correo electrónico: [alexandertorres@usta.edu.co](mailto:alexandertorres@usta.edu.co)

### **Clara Victoria Meza Maya**

Magíster en Investigación en Problemas Sociales Contemporáneos y especialista en Comunicación y Educación por la Universidad Central de Bogotá. Docente de la Facultad de Comunicación Social para la Paz de la Universidad Santo Tomás y forma parte del grupo de investigación Comunicación, Paz-Conflicto.

Orcid: <https://orcid.org/0000-0002-6033-6492>

Correo electrónico: [clameza@usta.edu.co](mailto:clameza@usta.edu.co)

### **María Antonia Alfonzo Mujica**

Abogada, especialista en Derecho Penal, Derechos Humanos y Derecho Internacional Humanitario aplicado a los conflictos. Capitán de Corbeta de la Armada Nacional e investigadora del grupo Poseidón de la Escuela Naval de Cadetes “Almirante Padilla”.

### **Jaime Andrés Úsuga Marín**

Oficial Naval de la Escuela Naval de Cadetes Almirante Padilla, Cartagena de Indias. Navegó como oficial mercante a bordo de los buques containeros de la Great White Fleet en rutas a Europa. Abogado por la Universidad Pontificia Bolivariana de Medellín, especialista en Derecho Administrativo por la Universidad Santo Tomás, magíster en Derecho y especialista en Derecho Constitucional por la Universidad de Antioquia. Magister en

Inteligencia Estratégica por la Escuela de Inteligencia BG. Ricardo Charry Solano en Bogotá. Actualmente cursa la Especialización en Defensa de los DD. HH. en la Universidad Santo Tomás. Ha sido docente universitario de pregrado y posgrado desde el año 2016 en más de 12 universidades del país y fue Decano de Derecho de la Universidad Santo Tomás en Medellín.

### **Juan Francisco Correa Higuera O.P.**

Doctor en Historia Contemporánea por la Universidad de la Sorbona. Doctor *designatus* en Teología Católica por el Instituto Católico de París. Sus investigaciones, realizadas en el campo de la historia social de la religión, han tratado principalmente sobre la orden dominicana en Colombia en los siglos XIX y XX. Actualmente se desempeña como archivista de la Provincia de San Luis Bertrán y como Decano de la División de Ciencias Sociales en la Universidad Santo Tomás de Bogotá. Es miembro del grupo de investigación Imagen, Diseño y Sociedad.

Orcid: <https://orcid.org/0000-0001-6720-6482>

Correo electrónico: [decanaturadecienciassociales@usta.edu.co](mailto:decanaturadecienciassociales@usta.edu.co)

### **Harry Ernesto Reyna Niño**

Ingresó a la Escuela Naval de Cadetes Almirante Padilla el 08 de enero de 1986, graduándose como Teniente de Corbeta el 1° de diciembre de 1989, en la especialidad de Ejecutivo de Superficie. Ascendió al grado de Vicealmirante mediante Decreto No. 1409 del 04 de noviembre de 2021.

### **Gustavo Adolfo Velandia Gutiérrez**

Tecnólogo en gestión y entrenamiento militar. Especialista en Operaciones Sicológicas. Medalla de 15 años Almirante Padilla.





Esta obra se editó en Ediciones USTA.  
2024